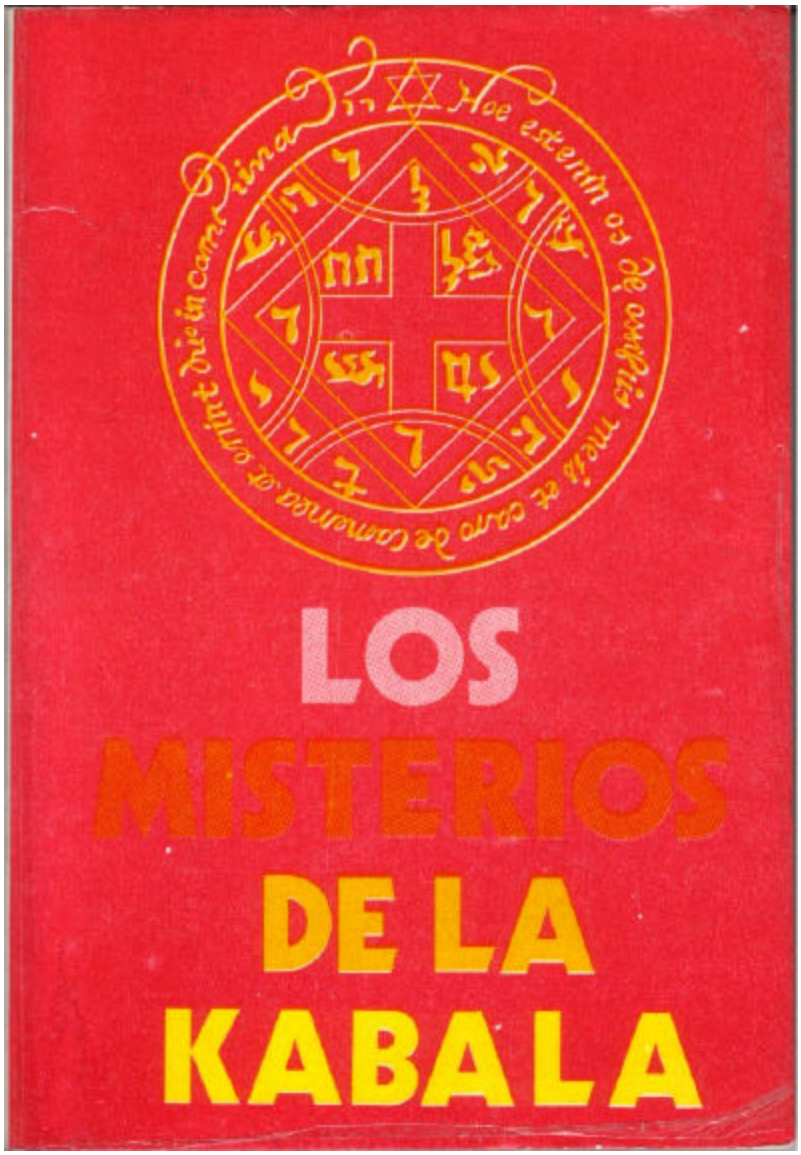

LOS MISTERIOS DE LA KABALA

ELIAS GEWURZ

LOS MISTERIOS DE LA KÁBALA

TRADUCCIÓN DEL INGLES POR

FEDERICO CLIMENT TERRER

GOMEZ GOMEZ HNOS, EDITORES, S. de R. L.

Apartado Postal 1975 México 1, D. F.

El rabino Eleazar, el predilecto discípulo del rabí Simeón, llamado por antonomasia "llama, celeste" , meditaba sobre las palabras del Salmtsta, que dicen: "Cerca está el Señor del quebrantado

Eleazar preguntó: "Maestro, ¿por qué es necesario quebrantar el corazón para que Dios se nos acerque?"

El rabino Simeón respondió: "Mi querido hijo, el corazón humano está regido por multitud de fuerzas a causa de las deudas kármicas y cada ligazón es un efecto de pasadas vidas. La inefable luz de Dios no brillará a través de nosotros hasta que hayamos satisfecho todas nuestras obligaciones. Para reflejar una llama se necesita un medio transparente. Los cuerpos densos y opacos nos *transmiten la luz que reciben. Lo mismo sucede con el corazón humano. Cuando se quebrantan sus lazos se le acerca Dios"*

PREFACIO

La Kábala es la doctrina secreta de los judíos trasmitida en la sucesión de los siglos por los grandes instructores a sus predilectos discípulos bajo la solemne promesa de secreto.

Sin embargo, en el siglo XII, un erudito rabino, Moisés de León, transcribió los principales textos de la Kábala en el libro titulado *Zohar,* que contiene inagotables tesoros de mística sabiduría en espera de que los escudriñe el inteligente estudiante.

Pero como el *Zohar* está escrito en hebreo caldaico, que pocos eruditos conocen, tropiezan con esta grave dificultad los deseos de estudiar la Kábala.

Las doctas asambleas de antiguos tiempos en que los insignes Maestros de Israel declaraban sus doctrinas fueron las fuentes originarias de las enseñanzas de estos últimos días.

Del mismo punto de deriva el ocultismo moderno, y cuando las paginas de la Sagrada Kábala se muestren al lector estudioso, quedara tan admirado como complacido de encontrar riquísima verdad oculta,

Los libros de la Kábala son manantiales de aguas vivas, y en épocas de intensa necesidad espiritual como la presente, es doblemente bien venida la consoladora fortaleza que nos ofrecen sus enseñanzas.

La mayor parte de mi vida he consagrado a este estudio y las enseñanzas que en este libro expongo se fundan en la antigua sabiduría de los rabinos.

I.—JEROGLÍFICA INTERPRETACIÓN DEL ALFABETO HEBREO

Esta interpretación del jeroglífico significado de las letras hebreas está tomada de un rarísimo y valioso manuscrito en posesión de Gewurz, quien prepara una obra mas extensa acerca de "La Restauración del idioma hebreo", en la cual se intercalara dicho manuscrito. Esta obra será muy provechosa para los aficionados a los idiomas antiguos y especial-mente al hebreo.

Unos se esfuerzan en adquirir riquezas; otros quieren salud y vigor; otros anhelan fama y nombradia; pero los prudentes se aplican al conocimiento de la finalidad de su vida, y labran su destino antes de que sobrevenga la noche.

De los escritos de Moisés Maimónides.

A

Aleph.—Símbolo del hombre como colectiva unidad, señor y dueño de la tierra. El hombre universal y el genero humano.

Esotéricamente, la unidad, el punto central, el principio abstracto de una cosa. Como signo expresa poder, estabilidad y continuidad; lo superlativo; una especie de articulo o prefijo que intensifica el valor de la palabra.

Valor numérico = 1.

B

Beth.—*La,* boca como órgano de la palabra humana; su interior y su habitación. Denota virilidad, protección paternal, acción interna y re conocimiento. Es el articulo integral e indicativa del idioma hebreo.
Esta letra, en conjunción con la aleph, expresa todas las ideas de progreso y adelanto gradual; el paso de un estado a otro; la locomoción.

Valor numérico = 2.

G

Gimel.—La garganta y todo lo hueco. Denota toda clase de aberturas, orificios, salidas, canales, y todo linaje de cosas cóncavas y profundas. Expresa la envoltura orgánica y sirve para determinar toda idea derivada del organismo corporal y de sus acciones.

Valor numérico = 3.

D

Daleth. — Significa pecho, seno. Es el emblema del cuaternario universal, esto es, el origen de toda existencia física.

Simboliza toda sustancia nutritiva y abundante riquezas. Expresa la división y las cosas divisibles.

Valor numérico = 4.

H

Hai. — Todo lo que vitaliza, como el aire, la vida, la existencia.
Es el símbolo de la vida universal y representa el aliento, el espíritu, el alma del hombre. Sirve de articulo que intensifica el significado de las cosas y personas.

Valor numérico = 5

W

Waw. — Significa el ojo del hombre y es el símbolo de la luz. También representa el oído y es el símbolo del aire y del viento. En su cualidad de consonante es el emblema del agua y simboliza el sentido del gusto y el apetito. Como signo gramatical es la ___ del mas profundo e incomprensible misterio, el símbolo del nudo que une y del punto que separa el Ser del No-Ser.

Valor aritmético o numérico = 6

Z

Zain. — Significa silbido y se aplica a todo son estridente que penetra el aire y en el se refleja.

Esta simbólicamente representada por una flecha arrojadiza. Se aplica a todo lo que propende a un punto determinado. Como signo gramatical es la abstracta imagen de enlace de una cosa Como enlace de unas cosas con otras.

Valor numérico = 7.

CH

Cheth.—Significa el principio de vital aspiración y es el símbolo de la existencia elemental. Representa el campo de trabajo del hombre y todo cuanto requiere esfuerzo, cuidado y solicitud de su parte. Como signo gramatical ocupa un lugar intermedio entre el signo de vida absoluta y el de vida relativa. También es imagen del equilibrio y de la igualdad, y se aplica a todas las ideas de esfuerzo y acción normales.

Valor numérico = 8.

T

Teth. — Significa un asilo, un refugio que el hombre se proporciona para protegerse. Como signo gramatical denota resistencia y abrigo. Su esotérico significado es de una oculta muralla erigida para guardar un tesoro y cuidar de un objeto querido en medio de peligros.

Valor numérico = 9.

J

Iod.— Significa todo poder manifestado. Representa la mano del hombre y el dedo índice. Como signo gramatical denota *potencia* en contraposición a *acto.* También expresa duración intelectual y eternidad. Platón decía que designaba toda cosa tierna y delicada.

Valor numérico = 10.

K

Kaaw. — Significa todo cóncavo en general y la mano medio cerrada del hombre en particular. Como signo. gramatical es el símbolo de la reflexión y de la asimilación y representa la asimiladora naturaleza y la vida transitoria.
Es una especie de molde que se adapta indistintamente a todas las formas. Expresa el movimiento de similitud o analogía.

Valor numérico = 20.

L

Lamed—Significa extensión. Simboliza el brazo del hombre y el ala del ave, y todo lo que se extiende o se eleva por si mismo explayando su peculiar naturaleza. Denota movimiento de extensión y expresa reunión, coincidencia, dependencia y posesión.

Valor numérico = 30.

M

Mem.—Significa la mujer. Es la simbólica imagen de la madre y compañera del hombre. Todo lo que es fructífero y formativo. Como signo gramatical denota maternidad y la acción externa y pasiva. A principio de palabra expresa lo plástico y local, y coloca al fin de palabra es un signo colectivo. Desenvuelve a un ser en el infinito espacio tanto como lo con-siente su índole o une por abstracción dos cosas de las misma especie. Es el articulo extractivo y se emplea para designar una acción dividida en su esencia o algo extraído de un con junto de cosas análogas.

Valor numérico = 40.

N

Nm.—Significa el hijo del hombre; todo ser distintamente individualizado. Al fin de palabra denota aumento o extensión. Tiene la doble virtud de replegarse en si misma y de extenderse. A principio de palabra significa repliegue y al fin expansión.

Valor numérico = 50.

S

Samech.—Significa besar, Es el tipo de un arco, y esotéricamente representa el gran arco cósmico cuya cuerda esta en manos de la humanidad. Como signo gramatical denota el movimiento circular con definida relación a la limitadora superficie de cada esfera.

Valor numérico = 60.

E

Eim.—Significa oír. Representa el órgano del oído humano y es el símbolo de todos los ruidos y sones indistinguibles. Todo lo que carece de armonía. Simboliza la cavidad torácica. Como signo gramatical denota los sentidos materiales, la imagen del vació y la nada. Se aplica a todo lo contrahecho, ruin y perverso.

Valor numérico = 70.

P

Pel.—Significa la boca abierta. Es el símbolo de la expresión. Todo lo que el hombre da a conocer de si mismo en el mundo exterior. Los visibles y externos medios de manifestación del espíritu. La segunda raza raíz humana.

Valor numérico = 80.

TZ

Tzaddi.—Significa pez, anzuelo o dardo. Se relaciona esotéricamente con los fines cumplidos y con la tercera raza raíz. Denota el doble caduceo de hermafrodita. El signo protector que significa guía de lo alto. El favor de Dios mostrado al discípulo en el Sendero.

Valor numérico = 90.

Q

Qoph o Coeph.—Literalmente, el *mono,* el signo del sumergido estrato de la naturaleza; la conciencia subliminal. La etapa evolutiva que ya hemos trascendido.

Valor numérico =100.

R

Reisch.—Significa cabeza. Símbolo de la quinta raza. Determinación, progreso y movimiento individual. Independencia, auxilio propio, esfuerzo de iniciativa, centro de movimiento generado por impulso autónomo.

Valor numérico = 200.

SH

Stein.—Significa movimiento ligero y sonidos suaves. Esotéricamente, simboliza la parte del arco de que la flecha sale silbando. Es el signo de la duración relativa y del movimiento a ella perteneciente.
Al principio de un verbo le da doble poder de conjunción.

Valor numérico = 300.

TAU

Tau.—Significa reciprocidad. Los antiguos egipcios simbolizaban en esta letra el alma universal. Es emblema de simpatía y la perfección.

Valor numérico = 400.

II.-NOTA EXPLICATIVA SOBRE LAS LETRAS

Muchas aplicaciones tiene el conocimiento del jeroglífico significado del alfabeto hebreo.
La primera y principal es que el estudiante puede interpretar por si mismo las Escrituras analizando cada palabra y sintetizar después el significado de las letras que entren en la palabra cuyo sentido esotérico quiera conocer.

Los resultados que de este procedimiento obtenga el estudiante de veras aplicado, le recompensaran con creces de las primeras dificultades.

Vera admirables cosas en lo que hasta entonces le parecieron frases huecas y palabras sin significado.

Cada palabra hebrea así examinada le revelara alguna verdad de la vida interna que le servirá de guía en la indagación de conocimiento.

Dice el doctor Franz Hartman que los Maestros ordenan a sus discípulos que nunca digan las cosas lisa y llanamente para evitar que el conocimiento se emplee en siniestros fines.

El método de los sabios fue, es y será dar una insinuación o un bosquejo, o como decían los kabalistas: dad el epígrafe del capítulo.

De conformidad con este consejo de los Maestros, dejaremos que el sincero estudiante obtenga cuanto provecho pueda de las letras en sus estudios y mediaciones.

III.—DEFINICIÓN KABALÍSTICA DE LA SERPIENTE NACHASH

Según la secreta tradición, la serpiente Nachash designa el profundo sentimiento interior que liga una entidad a su peculiar existencia individual, con ardiente deseo de conservarla y expandirla.

Es el radical egoísmo que mueve al individuo a considerarse como un centro con el que relaciona todo cuanto percibe a su alrededor.

Moisés define este sentimiento como la seductora pasión de índole elemental, y la secreta fuerza elástica con que Dios ha dotado a todo ser viviente, y a la que llamamos instinto natural.
No se ha de creer que Nachash sea una entidad independiente sino como un movimiento central de la materia, como un muelle oculto en lo intimo de las cosas.

Los egoístas elementos del interior del hombre, las ciegas pasiones comunes a todos en los primeros estadios de evolución son la prole de la Nachash, que en todos los idiomas orientales denotan un ardor interno, un fuego central ansioso de expansión.

Los caldeos derivaban de el todo sentimiento de temor, tristeza, ansiedad, malicia y siniestras pasiones. En los idiomas árabes, siríacos y etíopes significa tormento y aflicción.

IV.—LA LECCIÓN DE NACHASH

Toda emoción de amor es expansiva. Toda emoción de odio es restrictiva.

La esperanza y la fe son de la naturaleza del amor, y por tanto, expansivas. El temor, la duda y el desaliento son de la naturaleza del odio, y por tanto restrictivas y determinantes de inquietud y desdicha.

La serpiente Nachash significa contracción, estrechez y egoísmo. Cuan-do los hombres luchan unos contra otros se parecen a la serpiente Nachash y cada cual tira hacia si, deseoso de resguardar su vida. Únicamente será posible librarse de las mordeduras de esta serpiente, cuando se aprenda a obedecer la ley de amor, cuyo primer dictado es la abnegación.

V.—LA CONFRATERNIDAD DE LA LOGIA BLANCA

No hay muerte ni destrucción. Solo hay transformación. Primero oruga, después crisálida y por fin mariposa. Así el hombre es primero carnal, después mental y por fin espiritual.

En la antigüedad, cuando la fuerza física era el principal arbitro entre hombre y hombre, los amantes del conocimiento se veían obligados a abandonar los negocios del mundo y retirarse a las montañas y a las selvas para proseguir sus estudios, pues no les era posible permanecer entre crueles tiranos y habían de vivir en soledad, manteniéndose a pan y agua.

Dormían en el desnudo suelo, y desde la mañana a la noche, oraban, estudiaban y meditaban.

Eran estos solitarios los que en el pasado siguieron los senderos de conocimiento y devoción.

Hoy día hay escuelas, colegios, sociedades e instituciones en donde cómodamente puede estudiarse la sabiduría antigua, de suerte que echamos en olvido las penalidades del mundo exterior.

Estas facilidades de la moderna civilización son de por si inocuas, pero indirectamente nos dañan, porque el conocimiento, como tal, no es el supremo anhelo del hombre ni puede el estudio por si mismo enaltecer la conciencia. Es necesario que el estudio y el conocimiento se subordinen al amor.

Por lo tanto, cuando es posible adquirir el conocimiento rodeados de comodidades y aun de molicies, existe el peligro de endurecer la mente y desaprovechar las hermosas lecciones de amor, paciencia y perdón, mientras que quienes adquieren penosamente el conocimiento, con molestias y privaciones físicas, son mas accesibles a las quejas de los menesterosos y afligidos.

Así es que las privaciones que en otro tiempo habían de sufrir los estudiantes, les enseñaban tanto o mas que sus libros, mientras que los estudiantes de hoy día, con todas sus necesidades fisiológicas holgadamente satisfechas, corren el riesgo de estancarse espiritualmente al par que progresan mentalmente.

La Fraternidad de la Logia Blanca es una corporación de superhombres que en los caminos del sufrimiento llegaron a la perfección y que desde los excelsos planos donde residen, cuidan de la militante humanidad sobre la que derraman su compasión y sabiduría en cuanto se lo consiente el karma del mundo.

Siempre viven en la tierra algunos miembros de la Gran Logia Blanca, que compasivamente desean el bien de la humanidad, y especialmente le interesan por el adelanto de la ciencia, la filosofía y la religión, de suerte que sin darse a conocer ayudan con su inspiración a cuantos trabajan en favor de dichos conocimientos.

En estos tiempos se nota un rápido adelanto en todos los sectores de la actividad humana. Se multiplican los inventos, se descubren insospechadas leyes de la naturaleza, y nunca como ahora habían interesado tanto a las gentes las cuestiones filosóficas, sin que los que de estos beneficios aprovechan sepan nada de quienes los otorgan, y a veces frustran el propósito para que los otorgaron.

La razón de todo ello se ha de buscar en el interior del hombre, fuente de todas sus acciones.

Los donantes de todo beneficio son los Maestros de Compasión y de Sabiduría, y para servirles hemos de ser limpios de corazón y haber regenerado nuestra inferior naturaleza; pero este proceso es lento y re-quiere el dominio de las pasiones y la eliminación de los vicios.

Únicamente los dueños absolutos de su personalidad o naturaleza inferior pueden ser eficaces canales de eternas verdades, pues mientras la serpiente este viva, el hombre será un juguete en manos de su inferior naturaleza,

Cuando el hombre viejo muera y la serpiente no exista, entonces podrá servir a los Maestros y cooperar con ellos en la labor que realizan en la tierra.

Por lo tanto, quienes aspiren a recibir honra del Rey de reyes y Señor de señores, han de ser primero esclavos y siervos y aprender a obedecer antes de que se les confiera autoridad para mandar; y así es que en nuestros tiempos someten los Maestros a los candidatos al discipulado a toda suerte de pruebas y aflicciones.

Todos deben sufrir la pobreza, la enfermedad y el abandono hasta que haya desaparecido todo vestigio de orgullo y separatividad.

En consecuencia, así como los gnanis y bhaktas de la antigüedad su-frieron resignadamente la pobreza, los sinceros estudiantes de hoy en día han de someterse a la misma disciplina si quieren ingresar algún día en la Gran Logia Blanca. Han de apurar hasta las haces el cáliz de amargura y por el experimentado sufrimiento ser capaces de compadecerse del ajeno.

Tal es el angosto camino que conduce a la vida eterna. Tal es la operación de la divina ley que tan enigmática parece a los ojos de la carne, Nuestra ceguera y la mezquindad de nuestra conducta nos mueven a poner reparos a una ley tan sabia como benéfica.

Lo que vernos en la conducta externa de un individuo no es mas que una parte infinitesimal de su vida interna, de la que en realidad importa y en la que se sigue el proceso de redención del alma.

Siempre que se refrena la vida externa, se manifiesta la interna, y a este método recurre la Fraternidad de la Gran Logia Blanca para educar a sus discípulos en el mundo físico.

Los antiguos sabios nacieron en el seno de paupérrimas familias, y los futuros profetas saldrán del arroyo de la calle para predicar su mensaje. Por lo tanto, quienes deseen hacer la voluntad del Maestro han de tener muy presentes todas estas circunstancias.

La Gran Logia Blanca tiene sus representantes, mensajeros y discípulos en la tierra, y de lo que ellos vemos es todo cuanto merecemos ver.

Guardémonos de poner una piedra de escándalo en el camino de aun el menor de ellos, pues seríamos enemigos de la buena ley y de los benditos Guardianes de la humanidad que constituyen la Gran Logia Blanca.

VI.—LA INICIACION SEGÚN LA KÁBALA

Considerando este asunto bajo el aspecto científico y filosófico, tenemos que se han dado muchas explicaciones del método de iniciación, convenientes a los bhaktas; pero se ha de tener en cuenta que el gnani desempeña muy importante papel en nuestra actual quinta raza raíz.

Por lo tanto, a las mentalidades científicas y filosóficas se le ha de explicar el método de iniciación de modo que lo comprendan, aunque no a los cientistas y filósofos materialistas, sino tan solo a los que siguen el sendero de conocimiento o sabiduría.

La mentalidad de nuestra época requiere que este bien fundada una afirmación, para que la tome en cuenta, pues no admite nada que no este comprobado experimentalmente.

Incluso en los dominios de la sicología y metafísica exige el cientista pruebas positivas.

El que sigue el sendero trazado por los Maestros tropieza al principio con la dificultad de conciliar su propia fe con las exigencias de la ciencia positiva que pide pruebas concluyentes.

Sin embargo, la fe, la confianza del discípulo en su Maestro, no parece hoy tan ridícula como medio siglo atrás, pues gran numero de eruditos, filósofos, cientistas, pensadores y literatos se ocupan y preocupan de las cosas del espíritu.

Si acaso unos cuantos materialistas se burlan de la necesidad de dar de mano a todo prejuicio e idea preconcebida cuando se ha de examinar algo nuevo y al parecer extraño, digámosles que su magno profeta Huxley da la misma regla respecto de la ciencia materialista.

Al creciente numero de pensadores espiritualistas les podremos dar una explicación cuya fuente es el corazón, la sede del amor, aunque sus canales han de ser la razón y el discernimiento.

La iniciación astral, simbolizada en la prueba del agua, es la primera, excepto la de la tierra, que no debe considerarse como verdadera iniciación sino como una base de operaciones.

La iniciación astral tiene por objeto advertir al candidato del abismo que se abre ante sus pasos y desasirle de los groseros goces de la carne, sin menoscabar en lo mas mínimo su afición a los goces intelectuales.

El fuego de la pasión carnal llega a su máxima intensidad cuando el candidato entra en el sendero y prepara a recibir la iniciación del agua.

Muy trascendentales y de tremenda importancia son las consecuencias de la conducta del candidato durante este periodo de su prueba.

Si obedece fielmente a sus Instructores, podrá eludir muy pesados golpes; pero ¡ay! de el, mil veces desdichado, si no les hace caso y sus-pira ansiosamente por su pasado desvarió. No podrán entonces los Instructores socorrerle ni los Maestros. salvarle.

La entrada en el sendero y la iniciación del agua son solemnes y jugar con ella seria tan peligroso como jugar con una dínamo.

Quien después de entrar en el sendero desobedece las leyes que gobiernan la vida interna, paga por su desobediencia no sólo la perdida de la vida corporal, sino que daña y aun puede también perder su vida mental y moral, que todavía es perdida mas terrible que la muerte física.

Poner los pies en el sendero y eh seguida vacilar equivale a perderse. Dudar de las Potestades superiores es perecer. Pero el bien dispuesto y obediente candidato, de sencillo corazón y mente abierta, no ha de tener tales temores, porque quienes le favorecen son mas poderosos que quienes le contrarían, y la multitud de testigos que le acompañan y rodean, le ayudaran siempre que lo necesite.

Una sola cosa basta para conocer si el candidato esta en aptitud de escalar la cumbre. Se ha de dar cuenta de la posición en que se ha colocado, con un pie en la base de la montaña y el otro colgante sobre el abismo de avidya. No puede retroceder porque no tiene donde asentar el pie, y forzosamente ha de arrimarse con todas sus fuerzas a la base de la montaña, para no caer en el abismo.

Esta es su primera prueba; y sin embargo, es importantísima y refleja hasta cierto punto la última, porque en la primera ha de movilizar todas sus fuerzas que le conducirán a la cumbre si no se aparta del camino es-trecho y sigue los hitos que dejaron clavados quienes en antiguos tiempos pasaron por el mismo Sendero.

Guiado por estas observaciones y firmemente establecido en su fe, se abre ahora el Sendero de perfeccionamiento al peregrino, y nadie puede apartarle de el excepto su tornadiza e inconstante naturaleza.

Por lo tanto, la iniciación astral o del agua nos enseña que por una parte nos hemos de purificar y por otra hemos de tener confianza. Es un proceso de desasimiento, resignación y cultivo de implícita confianza en lo que hasta entonces solo había sido un conato.

Antes de que el candidato entrara en el mundo astral y sus experiencias, todo su cuidado se concentraba en la naturaleza inferior y en los negocios mundanos, y las enseñanzas relativas al conocimiento de si mismo eran para él un pasatiempo o manía o propósito para diversión; pero des-pues de iniciado en el mundo astral, lo que consideraba accesorio pasa a primer término y queda relegado a último término lo que tenia por principal.

Una línea divisoria, invisible a la vista ordinaria, pero substancial-mente real, separa el mundo astral del mental, el agua del aire. Esta línea esta simbolizada por el horizonte.

Los moradores del mundo mental, entre cuyo número nos contamos en cuanto a nuestro cuerpo mental se refiere, dominan los dos mundos astral y físico, por ley de las Potestades cósmicas.

En consecuencia, la mente humana, o mejor dicho, el hombre por medio de su mente puede regir todos los elementos astrales.

Como quiera que lo astral es la cuna del deseo, el hombre podrá dominar con su mente todo deseo; y si cede al deseo es porque no quiere usar de su poder mental, de modo que parece entonces un monarca cuyas acciones están determinadas por el momentáneo capricho de sus súbditos. Pero el rey seria rey si supiese y quisiera serlo. Lo que le priva del poder es el desconocimiento de su verdadera capacidad.

De la propia suerte, el hombre cede a sus pasiones porque no sabe que el mismo las origina y por tanto las puede eliminar.

Una trasgresión de la ley en el mundo mental es muchísimo mas grave que la mas grave que pueda cometerse en el mundo astral.

La culpabilidad de un pensamiento es de tanta trascendencia, que su reacción, sus consecuencias, son mucho mas rápidas y enérgicas.

Por lo tanto, la trasgresión de la ley en el mundo mental acarrea una penalidad rigurosa, pues si así no fuera, seria el hombre victima de los Hermanos de la Sombra y abusaría de sus poderes en contra de la ley.

Las facultades y poderes sin las correspondientes virtudes y una pro-funda devoción, solo pueden conducir al sendero de la izquierda, cuya meta es la perdición.

Sin embargo, la infinita misericordia de los Maestros de la Gran Logia Blanca, coloca al candidato, al aspirante a discípulo, en situación favorable para que elimine todas las excrecencias de sus principios kármico y manásico, lo que equivale a decir que lo quebrantaran y humillarán de suerte que ya no le queden ganas de caer de nuevo en los lazos de sus invisibles enemigos.

Cuando el aspirante al discipulado se ve así conducido por la experiencia y aleccionado por el tiempo y la aflicción, prepara sus armas espirituales para la próxima batalla. Lo disciplina el dolor y lo fortalece la angustia.

No ha de experimentar el mas leve sentimiento de vergüenza ni ha de quedar vestigio de remordimiento en su animo al recordar sus fracasos, porque le fueron necesarios, y sin ellos no estaría donde esta ni seria lo que es.

Evolucionamos del gusano al ángel y debemos hacer reiteradamente muchas cosas que acaben por disgustar al ego de sus instrumentos de expresión, y volver el rostro a la luz que señala la entrada en el Sendero.

La ley que rige la evolución cíclica recibe en esta etapa del sendero del discipulado un nuevo impulso de la "Inteligente Esfera", donde todo (Una línea) está gobernado por la razón pura, y toda entidad residente en dicha esfera ha de obedecer la ley que la rige, pues si la quebrantara no sólo destruiría su vida sino que perturbaría los mundo vecinos.

No importa gran cosa que el hombre cometa una falta antes de llegar a este punto; pero si la comete una vez llegado, equivale a un crimen cósmico y tiene desastrosas consecuencias.

Por esta razón insisten los Maestros desde tiempo inmemorial en la necesidad de la purificación antes de que el discípulo entre de lleno en el Sendero.

Al dejar de ser un factor arbitrario en su vida y en la del prójimo, se gobierna en pensamiento y acción con tanta exactitud como las leyes del magnetismo y de la electricidad.

Los mas ínfimos fenómenos naturales no proceden de un impulso arbitrario. La ley que los rige es en esencia la misma que preside la formación de los sistemas solares.

Las burbujas de aire y las gotas de agua y los granos de arena, así como los potentes devas que gobiernan la evolución del reino vegetal, son manifestaciones de la suprema Ley a que llamamos Dios.

El hombre se halla en el normal curso de la evolución entre el reino animal y el angélico, con objeto de someter su naturaleza inferior o personalidad a la superior o individualidad.

Tan pronto como el hombre reconoce la luz del Ego por su verdadera guía, y con el inextinguible amor que jamás descansa ni se apresura, obra de acuerdo con la Ley, atrae por virtud de sus esfuerzos cuanto le es afín en las esferas superiores y asciende a la Fuente de la eterna Verdad.

Le favorecen los protectores invisibles y con este auxilio prosigue lenta y apaciblemente su iniciación mental hasta llegar a la orilla donde no hay tinieblas y esta cercano el cumplimiento de la promesa de una completa revelación del Maestro.

La perfecta paz invade la hasta entonces angustiada alma, y al finalizar las milenarias luchas se reanima el quebrantado corazón y prepara con inexplicable gozo e inefable respeto el Templo en que el Altísimo ha de morar.

La bendición del Maestro le introduce en el santuario y le anuncia la venida del Señor. Esta es la iniciación mental.

El punto céntrico de la gran síntesis que abarca la iniciación en todos los pianos es el Jivatma en su aspecto superior de existencia, conocimiento y felicidad, libre de los lazos de Maya, después de haber pasado por todas las pruebas del proceso de iniciación.

Al llegar a tan sublime estado, el alma abandona sus vehículos inferiores y examina cuidadosamente la índole de las vibraciones del mundo mental en que se halla.

La mayoría de las gentes, aun las de superior cultura, se identifican con su mente concreta, y de aquí que se impacienten o encolericen cuando ven frustrados sus deseos o contrariados sus caprichos, creídos de que algún invisible enemigo los hostiliza.

Pero el discípulo que sabe discernir entre lo transitorio y lo eterno, conoce que la mente concreta es tan ilusoria como los cuerpos astral y físico que ya trascendió, y no se encoleriza ni enfada contra sus oponentes.

El conocedor de la verdad se sobrepone a la mente concreta y sus complicaciones y nada tiene que perder ni ganar ni a nadie ha de atacar ni defender y mucho menos a si mismo.

Puede haber excepcionales ocasiones en que en beneficio de algún ego joven haya de defenderle un discípulo, y defenderse al par a si mismo; pero se necesita mucho discernimiento para aceptar en la oportunidad de la ocasión.

Cuando el discípulo ha aprendido estas lecciones y ya no obra jamás en defensa propia, ha de proseguir la lucha hasta obtener el todavía mas difícil vencimiento de la salvaje progenie de la mente concreta, para tan pronto como haya vencido en el aspecto externo, las Potestades del Aire le provocaran a una nueva batalla; y entonces, como decían los alquimistas, ha de colocar un ígneo centinela en la puerta de su mente con una espada flamígera, para que todo el que llegue le eche el alto de: ¿ quién va? Este es el punto crítico en que se ha de decidir si la porción de la mente concreta llamada antakarana se ha de salvar del naufragio del resto de la personalidad o ha de sufrir la misma suerte.

La antakarana es el puente, lazo de unión o anillo de transito entre la mente concreta o inferior y la mente abstracta o superior; y en consecuencia, cuando la mente superior o cuerpo causal se separa de la mente inferior, concreta o cuerpo mental, la antakarana ha de quedar unida al cuerpo causal o desintegrada con el cuerpo mental.

Quienes han trascendido la personalidad y han dominado completamente sus pasiones pueden aun en su cuerpo de carne elevarse al nivel superior de conciencia; pero los incapaces de remontarse a tal altura, sea por su pasado karma o por los presentes impedimentos, no pueden vislumbrar la oculta gloria y han de contentarse con seguir la vida ordinaria y el progreso general de la humanidad. Los vencedores que escalaron la cumbre vuelven voluntariamente a dar testimonio de la Luz que se refleja en su rostro, porque sin dejar de ser hijos de la tierra han tornado cedula de ciudadanía y vecindad en el reino celeste.

Son los dos veces nacidos, los hijos del Padre de Luz, cuyo infinito esplendor será un misterio para las gentes hasta el fin de los siglos. Esta es la iniciación budica.

La finalidad de la ciencia es explicar los fenómenos de la naturaleza. ¿Cómo cumple la ciencia esta finalidad? Por generalización y deducción, esto es, comparando los fenómenos nuevamente descubiertos y las verdades recientemente adquiridas con los fenómenos ya conocidos y las verdades ya confirmadas.

Pero en algún punto ha de detenerse la ciencia, porque llegará un momento en que ya no encuentre fenómeno alguno a que aplicar por generalización el ultimo fenómeno experimentalmente descubierto.

El método científico de investigación, conduce a la metafísica porque esta basado en la tríada del tiempo, espacio y materia, que según los mismos cientistas son puros conceptos mentales.

Por lo tanto, si los verdaderos conceptos de tiempo, espacio y materia ciencia experimental, quienes lo conozcan serán superiores a los cientistas de escápelo y microscopio.

Antes de tener exacto concepto del tiempo, del espacio y de la materia, el hombre divide el tiempo en pasado, presente y futuro, y no puede concebir nada sin lugar en el espacio ni desprovisto de materia.

Pero cuando despierta plenamente la conciencia atómica, no necesita del tiempo ni del espacio ni de la materia para apoyar su intuición, pues actúa en el plano arrupico y sus experiencias son tan diferentes de las terrenas, que no hay en ningún idioma humano palabras adecuadas para describirlas.

Sin embargo, la imperfección del instrumento no menoscaba la excelencia del artífice ni la insuficiencia de canales disminuye el caudal de la eterna fuente.

De la propia suerte, la cortedad de nuestra vista y la estrechez de nuestro horizonte deja intacta la infinidad de la Sabiduría Divina.

Los antiguos iniciados conocieron estas verdades que ahora se rea-vivan y de nuevo se proclaman a las inquietas gentes, conturbadas por la duda. Todas se fundan en la suprema ley del amor.

Aunque estas verdades radican en la intima naturaleza de las cosas y son idénticas, al ser de toda criatura. solo conviene revelarlas a los pocos dispuestos a recibirlas, pues la mayoría de la humanidad todavía no esta bien preparada para comprenderlas.

El amor, la fuerza motora de todo cuanto alienta y vive debe ser la guiadora estrella del que recorre el sendero del discipulado, pues no solo será su válvula de seguridad a cada paso, sino que le servirá para sondear la profundidad de las aguas que le rodeen y no hundirse ni naufragar durante su viaje a la otra orilla.

Las tormentas y ciclones que amenazan la frágil barquichuela de la vida personal puede tener a veces tai violencia, que se necesita mucha confianza y creciente fe en las Potestades superiores para asegurar la firmeza del ancora siempre que se acoja a un puerto de refugio.

Continuamente rodea al discípulo la furia de las olas, cuya embestida excede a toda descripción, y varia en cada caso según el karma personal.

Únicamente la fe, la esperanza y el amor pueden salvar al discípulo de la destrucción, pues sus enemigos son muchos y poderosos. Su numero y poder aumentan según se va acercando a la meta, y la única probabilidad de esquivar sus fauces es refugiarse en el patrimaternal seno de Dios.

Pero el amor, el remedio de todos los males del ánimo, se ha considerado muchas veces desacertadamente como un pazguato pietismo que denota mitad flaqueza y mitad temor, y roba al verdadero amor los preciosos frutos que bien cultivado hubiera producido su lozana granazón.

El amor no es la sumisión del débil al fuerte ni la obligación de un favor del fuerte al débil que no lo merezca.

Por el contrario, el verdadero amor es el resultado del desenvolvimiento espiritual que despierta al dios soñoliento en el interior del hombre.

A las gentes vulgares podrá parecerles todo esto quimeras y cháchara infantil; pero hemos de esperar pacientemente a que los que dudan o se burlan o contradicen, aumenten en conocimiento, pues con el tiempo han de ser estas verdades patrimonio de toda la humanidad sin la mas leve duda.

Los alquimistas, que siempre serán nuestros maestros, amigos y guías en estos asuntos, sabían que el universo es un conjunto univario y que son de la misma esencia cuantos seres lo pueblan. Por tanto, cumpliremos mejor nuestros fines si servimos al prójimo y le amamos como a nosotros mismos.

El sacrificio es la superior modalidad de vida y la abnegación la manera mas eficaz de conocerse a si mismo.

Las pruebas de esta conclusión son tan numerosas y concluyentes, que equivalen a una matemática demostración.

VII.—LA KABALA

El silencio es el mas eficaz media de alabar a Dios.

LA KABALA

La sabiduría madura en el silencio y al medrar acrecienta su savia con dulce tristeza en los ojos y en el corazón.

La sabiduría madura es el silencio y nos enseña que la vida es más que el lenguaje y el pensamiento que la palabra.

Los hijos de la luz se deleitan en las palabras del sabio porque alumbran sus pies y dirigen sus pasos.

Pregunta el discípulo: " ¿Por que enferma el hombre?" Y el rabino responde: "Porque desobedece a la luz." Así pues, medita sobre las palabras " de la Kábala y sanarás de todas tus enfermedades.

De un antiguo comentario sobre el ZOHAR.

Antes de entrar en el estudio de las Sagradas Escrituras, más provechosamente que el estudio de ellas hicieron los dogmatistas, es necesario asegurar los cimientos sobre los cuales erigir un soberbio edificio mucho más merecedor de la atención de los hombres que las meras argumentaciones.

Al efecto conviene conocer los métodos empleados por los antiguos kabalistas para explicar los misterios de sus sagradas escrituras, porque toda nueva presentación de las antiguas verdades debe entrañar su prueba lógica a fin de que el estudiante pueda pasar etapa por etapa a la completa comprensión de los misterios.

Como quiera que la Kábala desempeña tan importante parte en la interpretación de las Escrituras, deben comprenderla quienes deseen entrar en pormenores y dominar completamente los métodos empleados por los kabalistas.

La palabra Kábala deriva de la raíz KBL que significa "recibir"; v por tanto, la Kábala significa la doctrina "recibida", el aspecto esotérico de las Escrituras, la doctrina del corazón, opuestamente a la doctrina del ojo; la verdad interna en oposición a la externa.

Sin embargo, no hay libro ni manuscrito alguno original de la Kábala, aunque se han escrito y publicado muchos libros basados en el conocimiento kabalistico, pero que no van mas allá de exposición de las ideas de la sabiduría oculta enseñada por los instructores de la doctrina secreta a los estudiantes, sin que nunca o rarísima vez se hayan escrito. Las verdaderas enseñanzas íntimas se han dado siempre en el seno de la Logia.

En el estudio de la Kábala hemos de considerarla bajo tres aspectos: histórico, metodológico y substancial. Los dos primeros son los instrumentos de producción y el tercero es el producto. Por lo tanto, la Kábala no es un libro, como tampoco lo son las enseñanzas ocultas y la secreta doctrina, por mas que haya una obra titulada: La Doctrina Secreta, que contiene ideas derivadas de la oculta sabiduría.

Respecto del origen de la Kábala mucho han conjeturado los eruditos y continuaran conjeturando, sobre todo los que solo ven con los ojos de la carne.

Hasta ahora nada se ha expuesto en definitiva sobre el origen de la Kábala, pues no hay datos exactos en que fundar una opinión. Unos dicen que el mismo Dios reveló las verdades kabalísticas a una hueste de ángeles, o desde el punto de vista esotérico a una fraternidad de maestros.

Otros afirman que la Kábala esta expuesta en el Zohar, obra de Simeon ben Yochai, quien floreció en la época de la destrucción del segundo templo, mientras que algunos la suponen moderna invención de Moisés de León.

Sin embargo, todos olvidan que la Kábala es la expresión de la Verdad Cósmica, y por tanto ha de ser eterna como esta Verdad.

Es razonable suponer que siempre hubo y hay en el mundo quienes conocen estas doctrinas y las exponen a las gentes en distintas épocas y países, unas veces en una forma y otras en otra, pero en todo caso con la verdad velada por sus enseñanzas.

La Kábala o vehículo de Sabiduría Divina es eterna, porque equivale a los medios de manifestar el conocimiento acumulado en la memoria de la naturaleza o sean los anales akásicos.

Son los anales akásicos, según los ocultistas, una especie de cinematógrafo que revela al vidente todas las imágenes mentales del pasado, impresas en materia akásica como se fijan las ideas en la materia cerebral.

Se dirá que debió haber un tiempo en que por vez primera se promulgaran las doctrinas kabalísticas.

Ciertamente hubo de ser así; pero aunque la historia no nos lleva muy atrás en la corriente del tiempo, doquiera miremos descubriremos estas enseñanzas. Las vemos en los antiguos escritos de la América meridional; en los templos y monumentos del antiguo Egipto; en las Escrituras Sagradas de todas las religiones; en los ladrillos de Asiría y Babilonia; y en todas las partes del mundo quedan huellas de esta antigua sabiduría.

Asimismo la encontramos en obras ocultistas tales como La Doctrina Secreta Isis sin velo, El hombre: de donde y como vino y a dónde va., pues siempre conocieron los Instructores la antigua sabiduría.

Todo esto puede verse en el cinematógrafo de la naturaleza o anales akásicos, aunque no será necesario examinar aquellos puntos sobre los cuales haya auténticos datos históricos.

Existen manuscritos de los que pueden inferirse algunos datos, según el método usualmente seguido por los historiadores; pero en el caso de la historia de la Kábala, dicho método es un fuego fatuo que no conduce a parte alguna, aunque el solicito estudiante quiere que se le cite el texto en que se apoya cada afirmación.

Sin embargo, con las diferentes claves podrá aplicarse el conocimiento de la Kábala en si misma, independientemente de lo que las autoridades opinen de ella, a la interpretación de las escrituras y sus misterios.

La fe y el conocimiento han de hermanarse en este linaje de estudios sin menoscabo de la razón critica.

En cuanto al origen de la Kábala añadiremos que hay tantas opiniones como expositores. Unos historiadores, copiándolo de otros, dicen que Abraham se la trasmitió a Isaac y así sucesivamente fue pasando de generación en generación hasta nuestros días, lo cual puede ser cierto, Aunque ningún versículo lo prueba.

A. E. Waite habla del Sepher Yetzirah, atribuido al rabino Akiba, quien expone algunas doctrinas kabalísticas; pero no podemos admitir que el rabino Akiba sea el efectivo autor de dicha obra, sino uno de tantos que los que anotaron por escrito los conocimientos verbalmente adquiridos, como hicieron los discípulos del famoso rabino Simeon ben Yochai.

Cierto es que desde el primer siglo de la era cristiana conocían los estudiantes en comunidad las doctrinas kabalísticas, y también habían manuscritos que podían leer los cristianos si se les deparaba ocasión, pues San Agobardo dice respecto del esotérico significado del alfabeto hebreo: "Además, creen los judíos que las letras de su alfabeto han existido sempiternamente, y que antes del principio del mundo recibieron diversos oficios que las capacitan para presidir las cosas creadas."

Esta cita esta tomada de una carta de San Agobardo que Waite inserta en su obra: Doctrina y Literatura de la Kábala sin darse cuenta de que San Agobardo tomo el concepto expresado en el trascrito pasaje, del Zohar o Libro del Esplendor donde se afirma que Dios empleo todas las letras hebreas para preparar la creación del mundo,

De esto se infiere que los tratados kabalísticos datan de mucho antes del siglo primero de la era cristiana, pues San Agobardo cita la doctrina como si ya de antiguo fuese muy conocida.

Aun pueden remontar mas atrás la fecha quienes estudian las enseñanzas del antiguo Egipto, y en verdad cabe decir, en opinión de muchos eruditos, que los judíos tomaron de los caldeos las doctrinas kabalísticas.

El libro del Zohar se atribuye al rabino Simeon ben Yochai, por mas que algunos investigadores le niegan esta paternidad y se la confieren a Moisés de León, muerto en 1305, de quien se dice que publicó el libro con el nombre de Simeón ben Yochai.

Muchas invectivas se han lanzado contra Moisés de León por semejante inexactitud; pero en realidad no lo es tanto como parece, pues según expone el Libro de la Intuición, Moisés de León, al publicar el Zohar, no hizo mas que compilar las ideas expuestas por Simeón ben Yochai.

Además, sabemos que Moisés de León fue la reencarnación de un discípulo de Simeón y que estuvo cobijado por el magno y bendito Rayo mientras efectuaba la compilación. Sin embargo, esta prueba de nada ser-vira para los ojos y oídos de los cientistas escépticos.

Dice el compilador del Zohar, que este libro fue descubierto en una caverna donde había permanecido largos años, y no es cosa de cuento, aunque de ello se mofen los críticos modernos.

Es muy razonable suponer que Moisés de León hallara algún viejo manuscrito redactado en el siglo segundo por los discípulos del rabino Simeón, y que el refundiera y editara con adiciones de su propio conocimiento que, según sabemos, era muy copioso; pero no es exacto decir que El pretendiese ser el autor del texto.

Es muy extraño que Waite mencione sin mas ni mas a San Agobardo y sus escritos, pues aunque rechaza la idea de que el Zohar fuese una falsificación de Moisés de León, y se muestra inclinado a creer que las doctrinas en dicho libro expuestas eran mucho mas antiguas que la época en que se escribió, no echa de ver que San Agobardo, que floreció entre los años 779 y 840, alude claramente a las mismas enseñanzas de cuyo amaño se acusa a Moisés de León.

La cita de San Agobardo esta tomada del Zohar, o mas bien de las enseñanzas expuestas en dicho libro.

Hasta ahora ningún critico se había dado cuenta de esta valiosa refutación de los ataques dirigidos a Moisés de León, pues hay pruebas concluyentes de que las enseñanzas en cuestión son muy anteriores a su época.

El Dr. Schiller-Szinessy, en la novena edición de la Enciclopedia Británica, dice que el Zohar "comenzó a escribirse en Palestina, en el siglo segundo o tercero y se terminó en el siglo sexto o séptimo, pues es imposible que se compusiera después de esta época, antes del Renacimiento.

Sin embargo, esta circunstancia no invalida el hecho de que la Kábala de por si es de infinitamente antigüedad, aunque alguna de sus enseñanzas se hayan escrito en el siglo segundo de la era cristiana.

Vano intento es indagar quien fue el autor de la Kábala, como durante tanto tiempo han procurado averiguarlo los eruditos, pues equivaldría a indagar el origen de la religión.

Dice H. P. Blavatsky en el Glosario Teosófico: "No hay dos autores que coincidan sobre el origen de la Kábala, del Zohar y del Sepher Yetzirah.

"Algunos opinan que precede de los patriarcas bíblicos, de Abraham y aun de Seth; otros dicen que de Egipto y otros de Caldea.

"De todos modos, la Kábala es antiquísima, y como todos los demás sistemas, tanto religiosos como filosóficos, deriva directamente de la primaveral doctrina secreta de Oriente.

"…Cualquiera que sea su origen, es la Kábala idéntica a los demás sistemas esotéricos, desde El Libro de los Muertos hasta los últimos gnósticos."

Conviene recordar que el estudio de la Kábala no es exclusivamente judaico, sino que conviene a todos los estudiantes de ocultismo que hayan trascendido todo sectarismo filosófico o religioso, aunque pertenezcan a determinada modalidad religiosa, pero que no estén ligados a formulismos, por mas que practiquen las ceremonias y ritos de sus padres desde un oculto punto de vista.

Isaac Myer, en su erudita e intuitiva obra titulada Kábala dice que los gnósticos tomaron sus ideas de la Kábala, lo cual no es exacto, pues mejor fuera decir que estaban familiarizados con la sabiduría oculta que también es Kábala.

Añade Myer: "Podemos encontrar muchas ideas kabalísticas en la bibliografía aria, como es los Vedas, los Upanishads, el Bhagavad Gita y los Tantras; en las escrituras chinas, como en el Yih-King y en las obras de Lao-Tze y otros filósofos; en las parsis, como el Zend-Avesta; en las inscripciones cuneiformes de los primitivos habitantes de Mesopotamia, Caldea, Babilonia y Asiría; en las escrituras budistas; en los vestigios de la raza dravidiana de India; en las criptas de los templos de Ellora y Elefanta, y en los altares de los de Sanchi y Amravati. Es

muy probable que muchas reminiscencias de. las enseñanzas kabalísticas estén en posesión de los budistas tibetanos."

Cuando así resiste y vence las injurias del tiempo, no puede menos de ser eterna y divina esta Sabiduría.

Sin embargo, la bibliografía kabalística no le es tan importante al sincero investigador de la verdad como la Kábala en si misma, cuya historia lo ha escrito ni escribirá jamás ningún erudito de conocimiento estrictamente intelectual!

Muchos son los libros que tratan de la Kábala y pocos se han traducido. Entre las traducciones sobresale la francesa del Zohar, por De Pauly, que posteriormente edito su amigo Lafume-Giraud.

El Zohar es un valiosísimo comentario del Pentateuco, que encierra copioso caudal de sabiduría, aunque para entenderlo se necesita clave y el conocimiento de las Escrituras Sagradas del hinduismo. Se han publicado varias ediciones del Zohar en hebreo, y mas todavía en arameo y caldeo.

Sigue en importancia el Sepher Yetzirah o Libro de la Formación, compilado probablemente por el rabino Abraham, y no por el patriarca de este nombre como algunos equivocadamente han supuesto. Se ha traducido al francés y al ingles.

Trata de la mística formación numérica del universo, y también trata de los "treinta y dos senderos". Es un tratado corto, pero de copiosa sabiduría, aunque su comprensión requiere extraordinaria cultura orienta* lista y exquisito discernimiento.

Otra obra kabalística es el Sepher Sephiroth, que trata de la emancipación de los seres cósmicos, de la procedencia de los Muchos del Uno, o mas bien de la descripción de la multiplicidad y variedad constituyente de la Unidad.

De este libro toman sus enigmas los autores profanos e intelectualistas cuando hablan de los Diez Sefirotes, sin que expliquen el significado esotérico de estas entidades como en sencillo lenguaje lo explican los autores teosóficos.

Quienes deseen conocer mas al pormenor el misterio de los Diez Sefirotes pueden consultar la obra La, Kábala sin velo, de S. L. McGregor ' Mathers, cuya introducción es lo mejor que sobre este asunto se ha escrito en los últimos cincuenta años y merece muy cuidadosa atención y detenido examen por parte del estudiante.

Tambien es muy valiosa la ya citada obra Kábala, de Isaac Myer, quien la publicó por su cuenta el año 1888 en Filadelfia, aunque la edición consto tan solo de 350 ejemplares.

En algunos aspectos, la obra de Myer supera a los de Mathers, en la que lo único importante es la Introducción, pues el texto es muy deficiente.

Por ultimo, tenemos el Aish Metzrpph o Fuego purificador, que por lo profundamente mística solo es inteligible para los alquimistas, pues con-tiene secretos alquímicos que conocían los antiguos judíos.

Conviene mencionar entre las obras zoharisticas, el Sepher Dzyanuta, muy semejantes a las Estancias de Dzyan de la Doctrine. Secreta de Blavatsky, Trata del "Misterio Oculto", de la doctrina del "Equilibrio", superviviencia egipcia, conservada solícitamente por los judíos.

Hay otras obras de importancia secundaria, incluidas en el Zohar, que tratan de las doctrinas de la emanación de la reencarnación y del karma. Los kabalistas llaman a la reencarnación el Gilgvol o revoluciones del alma, y al Karma le dominan Mischpotim, que significa Juicios. Otras obras son de peligrosa lectura para los principiantes, pues tratan de los demonios, entidades obsesionantes, ángeles y elementales.

VIII—EL ALMA DE LA KABALA

Los tratados kabalísticos a que nos hemos referido en el capitulo anterior, pueden considerarse como el cuerpo o envoltura física de la sabiduría antigua, que es el espíritu o Ruach Elohim.

Mas para la mejor comprensión de estas enseñanzas, conviene establecer un enlace entre el cuerpo material del escrito y el espíritu en el subyacente.

A este enlace le llamamos el alma de la Kábala, que consiste en los métodos de interpretación de los escritos kabalísticos y de las enigmáticas conversaciones de los rabinos.

Entre los diversos métodos de interpretación kabalística hay algunos de tan extraña índole, que podrían parecer fantásticos si no se sometieran a rigurosa comprobación.

Los métodos son los siguientes:

1.° La clave de las Escrituras hebreas dada por el significado de las letras y palabras. Cada letra tiene varias significados según el plano de manifestación, desde el feto humano y su ambiente hasta el feto cos-mico y sus aledaños.

2.° Cada letra hebrea, además de su significado, tiene un valor numérico relacionado con las letras de otros alfabetos, especialmente el griego.

Estos valores numéricos se ponen a veces en lugar de las letras de una palabra y constituyen el valor numérico de esta palabra.

A este método se le llama Gematria, voz que, según Myer, es sinónima de la griega Grammateia, que significa "equivalente a". Se emplean palabras del mismo valor numérico para explicar las profundas verdades ocultas en las combinaciones de letras. Así, la palabra Besheim, que significa en el Nombre (de Dios) se escribe BSHM o 2-300 y 40, equivalente a MQRB, que significa "acercar , y también equivale a la palabra BTZRIM, que significa "fortalecido".

3.° El método llamado Temura, que significa "cambiar" y lo denominan "permutación" los kabalistas cristianos.

Es un método anagramático en que se permutan o cambian las letras de una palabra para formar otra o bien se invierten todas las letras de una misma palabra.

4.° El método Noraticón consiste en formar una nueva palabra con las iniciales de dos o mas.

Por ejemplo, Chochmah Nestirah significa sabiduría oculta, porque con las iniciales CH y N se forman las palabras CHN y NCH que respectivamente significan "gracia" y "descanso", símbolos del fruto del estudio de la sabiduría oculta, cuya "gracia" o virtud da al hombre el descanso de la final perfección.

5.° El método de los "Cuatro Procedimientos" de interpretar las Escrituras Sagradas.

No hay autoridad alguna que auspicie estos procedimientos, pero los conocen y admiten todos los kabalistas que los han transmitido de generación en generación hasta nuestros días, y muchísimas son las obras que los mencionan aunque cada autor los explica según sus preferencias.

Todos los instructores kabalistas están familiarizados con ellos, y lo que no enseña uno puede aprenderse de otro. Además, los procedimientos que vamos a considerar facilitarán el convencimiento intuitivo del significado de las Escrituras sin necesidad de instructor.

El primer procedimiento es el de Pshat o PSHT y consiste en la sencilla interpretación literal o somero conocimiento de lo leído.

El segundo es el Ramaz o RMZ, que significa "insinuación", y esta destinado a los estudiantes que disciplinan su entendimiento y no quieren que les enseñe quien no vea otra cosa que el sentido estrictamente literal de las Escrituras.

El tercero es el Darash o DRSH y consiste en la lectura inferencial, que abre el intuicional ojo del espíritu, y el hombre trasciende la mente concreta y el intelecto, pues la intuición supera al intelectual razona-miento de la conciencia cerebral, como saben muy bien los ocultistas, aunque no por ello quedan dispensados del raciocinio quienes procuren un verdadero equilibrio.

El cuarto y mas importante procedimiento es el SUD que literal-. mente significa "Secreto". Lo enseñan los iniciados a sus discípulos predilectos con sumo cuidado de ver a quién comunican los profundos misterios, pues saben que "mala paga tienen los que van a caza de lo que ocultan los dioses".

Los cuatro procedimientos de interpretar las Escrituras corresponden a las cuatro iniciaciones en las que el hombre ha de pasar por las experiencias de los mundos astral, mental, causal y búdico, mientras esté encarnado en cuerpo físico.

Son las iniciaciones simbolizadas en la tierra, agua, aire y fuego, y cuando el hombre las trasciende alcanza la perfección y es entonces Tahar.

Curiosa circunstancia es que en sánscrito se designe con el nombre de Arhat, anagrama de Tahar, el mismo nivel de conciencia, equivalente a Mahatma y a Maestro en Israel.

Es Maestro el que ha pasado por las cuatro iniciaciones; pero esto no significa tan solo que sabe interpretar por dichos cuatro procedimientos el texto de las Escrituras, porque hay otras Escrituras grabadas en la mente de Dios y en el corazón del hombre.

Quienes aspiren a la perfección han de aprender a leer por los cuatro procedimientos estas otras Escrituras, y entonces llegaran a la meta señalada en estas palabras: "Sed perfectos como vuestro Padre en los cielos es perfecto".

Al vencer en todos los mundos y experimentar todas las cosas y leer las Escrituras en los textos escritos o en el corazón de los hombres, nos sobreponemos a la necesidad de recibir lecciones terrenas, nos libramos de nuestras ataduras y somos maestros perfectos en Artes y Oficios. Entonces llegamos al Paraíso simbolizado en la palabra PRDS compuesta con las iniciales de los nombres de los cuatro procedimientos.

Pero ¿qué significa el Paraíso? ¿Es el hermoso jardín del Edén o un cielo material como muchos se figuran? En modo alguno. El Paraíso es el Nirvana o estado de conciencia en que el hombre se siente en unidad con todos los seres, en unidad con Dios y con todos los hombres y todas las cosas, y ya no necesita aprender mas lecciones porque alcanzó la meta de la humana evolución.

Entonces puede pasar a mas altas esferas y entrar en otra superior categoría de seres o bien puede volver voluntariamente a la tierra para ayudar a sus jóvenes hermanos, sin que por ello pierda el nivel nirvánico.

Todas estas verdades están encubiertas en las palabras **Pshat, Ramaz, Darash y Sudy** de las que el hombre extrae la esencia mientras va pasando por las experiencias de las cuatro iniciaciones.

El empleo de los cuatro procedimientos en adición a los tres métodos anteriormente expuestos, nos capacita para escudriñar los misterios de las Escrituras, a cual efecto conviene ofrecer algunos ejemplos prácticos.

IX.—EJEMPLOS DE PERMUTACIÓN Y VALOR NUMÉRICO

En antiguos tiempos no era tan abrumadora como en los presentes la producción literaria que cuenta hoy día con millones de libros frívolos que aparecen y desaparecen como momentáneas ilusiones.

En aquellos tiempos el hombre recibía oralmente las enseñanzas de un instructor, a quien, al parecer, había encontrado casualmente.

La metodología didáctica era generalmente kabalística, y consistía en fundar sobre los símbolos trazados en los pergaminos, un sólido edificio de conocimiento sin igual en el mundo moderno.

Las enseñanzas se referían al macrocosmos o universo y al microcosmos o el hombre.

De las enseñanzas encubiertas en los símbolos es posible derivar una ciencia del universo, según opinan todos cuantos han estudiado este asunto, y especialmente H. P. Blavatsky.

Dicha ciencia trata de la formación del universo, de los manvántaras y pralayas, del origen de los seres y de la perfección del hombre.

Según dijimos, uno de los métodos de escudriñar las Escrituras es de Temura o permutación, llamado también método anagramático, que consiste en cambiar el orden de las letras de una palabra para formar otra que revele el significado de la primera.

Los alquimistas nos hablan de una misteriosa sustancia que no nombran. Dicese que es la cosa mas barata del mundo, pues nada cuesta y nadie puede comprarla, pero que se regala n. cuantos la merecen.

¿Cuál es esta cosa tan misteriosa? Es la gracia.

Ya se conocía esta curiosa enseñanza siglos antes de que los alquimistas la comunicasen a sus discípulos; pero estaba oculta en las antiguas Escrituras para escudriñarla por el método de permutación.

La palabra hebrea Mechein, MCHN, que significa literalmente "grada", admite seis permutaciones de profundo significado, a saber:

MCHN= gracia.	NCHM= confortar.
MNCH= el que descansa.	NMCH= olvidar.
CHMN= óleo excelente.	CHNM= de balde.

Estas permutaciones encubren una enseñanza de profundísimo significado.

Quien ha trascendido los fuegos de la vida y ve la vacuidad de las-cosas carnales, de los bienes temporales que a lo sumo duran una sola vida, alcanza el estado de MNCH, el que descansa de la acción.

Ha descubierto después de amargas lecciones y repetidas pruebas y experiencias, que todas las cosas mundanas solo sirven de lecciones experimentales para el alma.

Una vez aprende por dilatada experiencia que nada del mundo de los hombres puede sojuzgarle, logra el descanso.

Va por el mundo como un discípulo que realiza la obra y cumple la voluntad de su Maestro, renovando en la tierra las potentes verdades por tanto tiempo escondidas para un mundo materialista, y procura servir a sus hermanos que todavía no han visto la luz; pero aun en medio de tan intensa actividad esta interiormente en descanso.

Aunque externamente ruja la tempestad y golpetee el granizo y re-tumbe el trueno y estalle el rayo, permanece tranquilo, dispuesto a servir a sus hermanos, pronto a cumplir la voluntad de Dios, porque le enseñó el Silencio, y descansa.

Así recibe la gracia MCHN que merece para descansar de sus esfuerzos en el fragor de la batalla.

Esta gracia o MCHN es como excelente óleo CHMN que sobre él se derrama y le unge y le muestra un mas amplio campo de conciencia en que reconoce la perfecta unidad e identificación a que en Oriente se llama conciencia búdica y en Occidente conciencia cósmica, que desvanece todas sus dudas y temores.

Ya no se quejara de que no tenga finalidad la vida terrena ni blasfemará de Dios por las culpas de los hombres, porque ahora conoce y comprende la razón de todo cuanto antes le parecía injusto, y ve lucir la finalidad de la vida aun en medio de la lóbrega noche de la miseria.

Porque el que así lo comprende es capaz de perdonarlo todo y asienta firmemente sus pies en el sendero de perfección.

Desde entonces, al mirar en derredor y estudiar las Sagradas Escrituras estampadas en el corazón de los hombres, no ve nada malo en absoluto, sino tan solo en sentido relativo.

Únicamente ve allí lecciones que se han de aprender y algo real y sempiterno superior a todas las formas.

Nada humano es mal a sus ojos, nada humano es siniestro, no hay para el otro pecado que el que el mismo pudiera haber cometido ni otra etapa que las por él pasadas en su ascensión a la cumbre. Conocedor del efecto que en el produjeron estas lecciones, comprende que todo es para bien y que Dios esta por doquiera y todo sucede felizmente en la tierra.

La palabra NCHM que significa "confortar" denota que al llegar a este nivel de conciencia, el adquirido conocimiento y la recibida divina gracia confortan al hombre.

La palabra NMCH, que significa "olvidar", denota que la personalidad ha quedado completamente olvidada, y el dios interno aparece en todo su esplendor.

Entonces logra el discípulo la perfección y se le revela "de balde" CHNM, el profundo arcano, la piedra filosofal.

Esto mismo daban a entender los alquimistas al decir que no era posible vender ni comprar el fuego sagrado sino que se daba de balde, por nada; pero este nada es algo valiosísimo, porque es la gracia sin la que no es posible confiarle al hombre el magno Secreto.

Cabe resumir las lecciones contenidas en estas permutaciones, diciendo:

La gracia de Dios es como riquísimo óleo que del cielo desciende y se derrama para confortar al que descansa de la lucha y sirve para olvidar todo mal, de suerte que nada queda mas que el hombre perfecto, el arhat o tahar.

Examinaremos ahora el método de la Gematria o valorización numérica, e incidentalmente descubriremos el secreto del numero 33, tan interesante para los masones.

Sabido es que el discípulo ha de hundirse en el profundo abismo de la materia para aprender las lecciones que solo pueden enseñarle las amar-gas experiencias.

En medio de las pruebas, cuando se ve rodeado de tinieblas, exclama con desgarrador acento: "¡Ay de mi!, que mi sufrimiento es superior a mis fuerzas".

Este sufrimiento solo afecta a la personalidad, y el Maestro se lo recuerda al discípulo y le instruye por medio del perfecto numero 33.

El valor numérico de la palabra hebrea KABI, que significa mi sufrimiento, es exactamente 33, el numero tan conocido de los ocultistas y masones.

¿Por que se le llama numero perfecto? ¿Cuántos masones podrían responder a esta pregunta? Pocos serian capaces de explicarlo.

¡Oh!, si se nos permitiera verte el Chochmah Nistorah en los vacíos-vasos masónicos y purificar el Arte de sus contaminaciones. ¡Ídolo con pies de barro!

Dejemos a los orgullosos poseedores del grado 33 en manos del espíritu de la tierra, quien les despertara a su debido tiempo.

KABI vale 33 y contiene una enseñanza digna de estudio. Cuando el Maestro oye el grito de angustia y reconoce que quien lo-exhala es un sincero aspirante; cuando el discípulo cree que su dolor excede a sus fuerzas, entonces se le presta auxilio y se le exhorta a refugiar-se en Dios y salir del abismo en que estaba hundido.

La palabra BAL, que significa "en Dios", también vale 33, y en dicha-palabra vemos que A, el símbolo del Yo superior, ocupa el centro, para dar a entender al discípulo la finalidad que debe alcanzar, o sea identificarse con el Padre, con el Maestro interior. El instructor le dice al discípulo: "En Dios hallaras a tu Padre por medio del dolor, y por la destrucción del dolor saldrás del abismo".

En Dios se ha de hallar al Padre; por la unión se ha de reconocer el Yo superior. Así ABIKH, que literalmente significa tu Padre, vale también 33.

Aprendidas estas lecciones, el discípulo se alza del abismo, se une con Dios, retorna al Monte de donde provino y recibe la Ley, como todo verdadero iniciado ha de recibirla. Entonces se dice que alcanzará la vida eterna o que vivirá eternamente.

También se advierten estas enseñanzas al estudiar el perfecto número 33, porque no solo se refiere al dolor del discípulo, al Padre y al refugio 0n Dios, sino que nos muestra que el hombre retorna a la cumbre del Monte después de la lucha, y entonces comienza realmente a vivir en lo-eterno.

La palabra GL significa Monte o Montaña y vale 33, lo mismo que la palabra YCHIH cuyo significado es vivirá.

Por lo tanto, el numero 33 encierra el secreto que nos enseña como el alzado del abismo se libra para siempre de la relación que forzosamente tenia con Asmodeo y alcanza el estado cuyas predominantes características son la Bondad y la Luz.

Si el que huella el sendero posee algo de estas cualidades, lo deberá a su adelanto individual; pero el vulgo de las gentes no han salido todavía de las manos de Asmodeo y lo estarán por muchos siglos.

De estas enseñanzas debemos aprender a portarnos con infinita paciencia y tolerancia respecto de nuestros menos evolucionados hermanos, según nos aconsejan los aforismos de Luz en el Sendero.

X.—EL MATRAZ EN QUE SE EFECTÚA LA TRANSMUTACIÓN

Nuestro nacimiento es un sueño y un olvido. La estrella de nuestra vida que con el alma surge, tuvo en alguna otra parte su ocaso y viene de lejos, no en completo olvido ni en entera desnudez, sino que arrastrando nubes de gloria venimos de Dios que es nuestra morada.

WORDSWORTH

El hombre está imponente y admirablemente formado. Es el punto de encuentro de las naturalezas descendente y ascendente. El palenque donde los potentes dioses libran sus batallas y los principados y potestades se esfuerzan en dominarlo.

La naturaleza del hombre es tan intrincada y compleja, que ni siquiera se ha podido examinar acabadamente su constitución física.

Todavía hay cámaras dentro de cámaras y regiones dentro de regiones, misteriosas y desconocidas.

Si esto sucede con el cuerpo físico, francamente perceptible por los sentidos y cuyos órganos pueden tocarse y manejarse, ¿que ocurrirá con nuestras naturalezas mental y espiritual, muchísimo mas sutiles e imperceptibles?

Si no tenemos certidumbre respecto del cuerpo terrenal, ¿cuán grande no ha de ser nuestra ignorancia respecto de los cuerpos celestiales?

Sin embargo, no podemos decir que carezcamos de conocimiento en cuanto a nuestra naturaleza superior, y mucho sabemos ahora por lo que las pasadas generaciones suspiraron en vano.

El conocimiento se ha derramado en nuestras mentes con tanta abundancia en estos últimos años que han desvanecido las supersticiones de las iglesias dogmáticas y los arrogantes dictámenes de la ciencia oficial.

Pero el conocimiento, por vasto y profundo que sea, no basta para remediar las dolencias humanas a menos que vaya acompañado del amor y del deseo de darle apropiada aplicación. Por el contrario, cuanto mayor sea el conocimiento de una persona, mas peligrosa puede ser, porque tiene armas muy agudas con que causar mayores daños.

Y así ha sucedido que al aumentar el conocimiento, aumento también su abuse y produjo todo linaje de malignas condiciones.

El tremendo error de los indagadores de conocimiento, funestísimo para su provecho espiritual, fue que indagaron el conocimiento con fines egoístas, de lo que resulta el fracaso y frustración de su propósito.

La finalidad de la vida humana es el logro de la liberación de todo cuanto la liga a la tierra. Este esfuerzo es la suprema labor del hombre individualmente y de la humanidad colectivamente.

Los antiguos alquimistas simbolizaron esta marcha peregrina del hombre hacia la liberación por medio de sus manipulaciones. Sus matraces, laboratorios, metales y transmutaciones eran diversos nombres de la iluminación del alma humana y de su emancipación de la materia.

El conocido aforismo: "disolver y coagular" significa la ruptura de los lazos de la pasión que atan al alma a la materia, y después de disolver hasta los mis sutiles hilos del deseo y el afecto, dirigir hacia lo alto la corriente de la vida y coagularla con los puros elementos del alma.

El cuerpo humano es el matraz en que se efectúa esta transmutación. Este vehículo de manifestación es el crisol en que se ensaya y afina el oro de modo que se quemen las escorias y mezclas y quede tan solo la pura sustancia.

El cuerpo humano es la verdadera cruz en que se efectúa la crucifixión. Cada ego escoge la cruz mas adecuada a su especial necesidad. Si nuestro cuerpo es débil y nos estorba en la carrera de la vida, no hemos de considerar esta circunstancia como una desgracia aunque lo parezca.

Desde el punto de vista material puede ser un entorpecimiento; pero mirado desde el punto de vista del espíritu es invariablemente un beneficio y contiene alguna provechosa lección de que el ego tiene tremenda necesidad.

Por lo tanto, se ha de tener en cuenta que durante la transmutación y hasta que termine, el matraz, o sea el cuerpo, ha de sufrir los efectos del proceso que se esta operando en su interior.

Si el hombre siguió una licenciosa conducta en el pasado y se arrepiente y quiere mudar de vida para ser un santo, no podrá realizar la conversión en un parpadeo, pues sus varios cuerpos, que como sabemos son vivientes organismos, no se someterán desde luego al cambió de frente efectuados por el ego.

Les parece que se les debía haber consultado sobre la conversión y manifiestan su disgusto por medio de molestias, dolores e incomodidades. Tales son en general los síntomas que acompañan a todo proceso de transmutación.

Por doquiera rige el mismo principio en los laboratorios de la Naturaleza.

Tanto si el farmacéutico quiere confeccionar una medicina como si el químico trata de obtener una nueva sustancia, ambos han de basar sus operaciones en la eterna e invariable ley de afinidad que gobierna la generación y crecimiento de todas las cosas en el vasto reino de la naturaleza manifestada.

Un poco de reflexión nos convencerá de la perfecta analogía entre la naturaleza y el hombre, y nos ayudara a ordenar nuestra conducta de modo que nos aprovechemos de las sabias previsiones de la naturaleza en beneficio de los seres de todos sus reinos.

Cuando por vez primera levanta el hombre los ojos al cielo en suplica de enaltecimiento, le aguarda muy tremenda labor, pues se han de romper los seculares apegos del cuerpo, mente y alma y establecer nuevas afinidades,

Considerando todas estas cosas desde el exterior, decimos que el hombre se ha de dominar a si mismo; pero dudo de que alguno de nosotros se haya dado cuenta de la plenitud de gloria del realmente vencedor, pues significa la formación de un nuevo ser que deje de ser hombre y comience a ser Dios.

Por supuesto que la batalla se libra en el interior del hombre. Lo que vemos en la superficie no es mas que el movimiento de las agujas en la esfera de un reloj. La maquinaria esta dentro. Los muelles de la conducta están ocultos a nuestra vista. La causa de las cosas trasciende nuestra penetración. A veces nos parece que nos conocemos y que sabemos cuales son nuestros intereses; pero el verdadero hombre y sus verdaderas necesidades están mas allá de nuestra compresión. Dios, en su infinita sabiduría, ha ordenado que el hombre desenvuelva gradualmente el conocimiento de si mismo. Mientras se transmuta su naturaleza, se va infiltrando el conocimiento de su ser.

Consideremos las cuatro clases o senderos de Yoga que enseñaron los sabios orientales. Sirven para facilitar la introducción del conocimiento de si mismo en la mente y para establecer relaciones normales entre lo Divino y el aspecto astromental del hombre o entrelace del pensamiento con la emoción.

La Yoga Raja purifica la naturaleza inferior; la Yoga Karma con-vierte las energías del hombre a la obra sacrificial; la Yoga Jnana sutiliza la mente por medio del estudio y los ejercicios intelectuales; y la Yoga Bhakti propende a unir el alma con Dios por medio de la devoción y el amor.

La inmensa mayoría de la humanidad es incapaz de recorrer a un mismo tiempo los cuatro senderos, pues estamos limitados por nuestros congénitos vicios, por la herencia y el ambiente, y así cuando alguien entra en el sendero, camina por la línea de menor resistencia.

Quien recorre todo el sendero de acción se llama karmayogui; el que recorre el de conocimiento, Jhanayugui; el que llega a la meta del sendero de la Yoga Raja y domina su naturaleza inferior, se llama rajayogui; y si alcanza la meta del sendero devocional y predomina en su naturaleza el amor, es un bhaktiyogui.

Sin embargo, los cuatro senderos tienen una misma meta, y al fin se entrefunden en uno solo.

Quien lucha por la liberación ha de dominarlo todo para lograrla. La Yoga, como la Alquimia, requiere que el hombre se entregue totalmente, pues de nada sirven las componendas y las transacciones en estas alturas; y quien se reserva el mas mínimo apego o algún gusto favorito, creído que no tendrá importancia esta menudencia, le costara muy cara, pues al ascender por la escala le faltará un peldaño y se precipitara en el abismo.

La analogía entre la Yoga y la Alquimia es tan perfecta e instructiva, que uno no puede menos de admirar la maravillosa guía espiritual que de lo alto recibieron los fundadores de ambas ciencias.

Sabemos que la Yoga nació en Oriente y la Alquimia en Occidente. Creo que el hombre no ha llevado a cabo en la tierra ninguna obra magna sin la ayuda de los insignes superhombres perfectos que constantemente nos rodean para prestar auxilio doquier se necesite.

Los sistemas de la Yoga se han enseñado durante siglos en India, y las prácticas de la Alquimia subsistieron durante toda una edad en Europa. Ambas escuelas tuvieron en las altas esferas protectores que inspiraron su labor. Nueva prueba del divino origen de ambas escuelas es que coinciden en los esenciales principios de sus enseñanzas, y la mas notable característica de la Yoga y la Alquimia es que ambas convienen en que el cuerpo humano es el matraz en que se efectúa la transmutación.

Sin embargo, por cuerpo humano no entendemos en este caso tan sólo el cuerpo físico, sino también los cuerpos astral y mental, pues los tres se han de colocar en el crisol para eliminar sus escorias hasta que se liberte el glorificado espíritu.

Dice un aforismo hermético que "para producir oro es necesario tener "oro". El oro a que se refiere el aforisrno es nuestra alma, que ha de resurgir de las cenizas de la concupiscencia y del pecado para entrar en la legitima posesión de los divinos dones de virtud, sabiduría y amor que le prometió el Donador de todos los buenos dones, el Padre de Luz, de quien precede el alma.

Dice Patanjali que la vida misma es el gran instructor de la Yoga. la cósmica procesión de la vida que pasa ante nuestros ojos es la escuela

superior por excelencia en que los hijos de los hombres reciben diversas graduaciones de yoguis de varias categorías.

Cada ciclo empuja a la humanidad un poco mas adelante en la hélice de la evolución, y cuando pasa de una a otra espiral, nota el hombre que casi imperceptiblemente ha desenvuelto todas las cualidades propias del anterior estadio de perfeccionamiento.

Quienes deseen adelantar a sus hermanos, no deben machar por donde camina la masa general de la humanidad, sino que han de salir del camino trillado y tomar por el atajo.

El presente momento es muy favorable para esta marcha independiente, porque la ley cíclica la favorece y la nueva era en que estamos entrando facilita su cumplimiento.

En los reinos mineral, vegetal y animal las unidades evolucionantes están forzosamente sujetas a la ley que rige el alma grupal; pero en el reino humano tiene el alma iniciativa independiente.

En el reino humano, el jivatma o alma espiritual es capaz de separarse de la masa y emprender sola el retorno a su originaria fuente, a través de la cámara de pruebas o crisol simbólicamente místico en que se efectúa la transmutación.

Todos los metales se han de purificar y transmutar en oro, lo cual significa que todas las tendencias hacia el exterior se han de dominar, retraer y dirigir hacia arriba para que fortalezcan el puro Espíritu y ayuden a manifestarse de conformidad con sus dictados en vez de empujarlo como hasta entonces lo habían hecho.

Es imposible describir el proceso en particular, porque a causa de los lazos kármicos, cada individuo tiene que soportar distinta carga; pero en conjunto vale decir que en cada época de nuestra vida nos hallaremos en la situación y en las circunstancias que si las comprendemos y consideramos nos ayudaran invariablemente a cumplir la ley y acercarnos a la liberación de la esclavitud de lo ilusorio.

Pero desgraciadamente nunca nos conformamos del todo con las circunstancias de la vida terrena, y aun los mas prudentes se figuran que están en la peor posición, y que si no fuera por esto, por lo otro y por lo de mas allá tendrían mejores posibilidades de ser dichosos y buenos.

Sin embargo, no es así. Por el contrario, a cada momento de nuestra vida estamos donde debemos estar, y dichoso el hombre capaz de reconocer esta verdad en toda su admirable sencillez.

El matraz de transmutación en que la ley nos coloco, no nos dejara salir de él hasta que estemos dispuestos. No nos opongamos al proceso porque retardaríamos el logro de nuestra liberación.

Sabernos que todas las cosas de este mundo obedecen a la ley de ana logia. La ley que rige el átomo es la misma que gobierna al hombre y la que preside la evolución human a es idéntica a que rige el universo.

Si así lo consideramos, ¡cuán significativa es cada una de nuestras acciones! A veces ciertas acciones que por lo leves no denotan importancia, producen por derivación resultados kármicos de tremenda importancia para el prójimo y para el mundo,

Mayormente sucede así en los individuos de alto nivel espiritual, quienes son doblemente responsables de sus pensamientos, palabras y obras porque determinan los correspondientes efectos en los planos superiores.

"Mucho se le exigirá a quien mucho se le haya dado". Esto significa que el hombre de poder debe emplearlo legítimamente, pues a mayores sacrificios le obliga su posesión.

Cuando se trasmuten y refinen los elementos de nuestra naturaleza inferior, tendremos grandes poderes y muchos dones, y el peligro estarán en que no sepamos apreciar justamente los solemnes deberes que entrañan.

Nunca es posible invalidar la ley de Dios, y cuando la desobedecemos, nos quebrantamos a nosotros mismos.

Cuando venzamos y matemos el deseo, como finalmente haremos en el proceso de transmutación, hemos de vencer también el mas intenso y sutil deseo de poder egoísta, que no vale la pena de obtenerlo y aun suele hundir al discípulo en mas profundos abismos que el ceder a la concupiscencia.

Lo mismo cabe decir del orgullo espiritual, uno de los imperdonables pecados contra el Espíritu Santo.

Por consiguiente, cuando emprendamos la transmutación de nuestra naturaleza inferior en el crisol de la vida, debemos procurar que se eliminen estos dos sutiles y ponzoñosos elementos.

Recapitulemos los puntos principales.

Tan pronto como al hombre le disgusta su pasa conducta y sus viejos hábitos y aprende a apreciar las solemnes bellezas de la vida superior, se inicia en su interior el proceso de transmutación.

Todavía no es capaz de hacer nada práctico en el comienzo de la nueva vida, pero el propósito de hacerlo así, coloca sus pies en el sendero, adquiera el reconocimiento de lo vano, pecaminoso y huero de la pasada conducta, equivale a medio ganar la contienda.

Cuando el hombre se resuelve definitivamente a seguir el sendero de perfeccionamiento y a renunciar firmemente a todo deseo, los efectos kármicos son mas poderosos y eficientes.

Si el aspirante es lo bastante enérgico para perseverar a despecho de las pruebas que al avanzar le asalten, surgidas de cada lado del camino, la obra transmutadora entrara en la etapa de unificación; pero antes de lograrla ha de desarraigar de su naturaleza toda pasión, todo deseo, todo pensamiento de índole siniestra.

La unificación es la corona de la magna obra, la recompensa de eones de penoso esfuerzo y fatigosa labor.

Verdaderamente bienaventurado el hombre en quien el divino ser está permanentemente unido con la personalidad, lo único perceptible de unos a otros mientras peregrinamos por la tierra.

Efectuada esta manifestación, el hombre deja de estar sujeto a las leyes del reino humano, ya no es un hijo del mundo, porque en el verdadero y profundísimo significado se ha convertido en hijo de Dios.

Aunque esta superior y nobilísima vida es eminentemente apetecible y todos quisiéramos de buena gana abrazarla, no debemos olvidar la torva realidad de la vida cotidiana, porque es el prosaico cimiento sobre que se ha de erigir el edificio de la vida superior.

Muchos han incurrido en el error de mortificar su cuerpo, torturar su mente y abandonar su posición social antes de estar bien preparados para entrar en el sendero de la espiritualidad, y así fue que se arruinaron física y espiritualmente.

Por lo tanto, en nuestros esfuerzos por vivir la vida espiritual hemos de ser tan prácticos como lo somos en los menesteres de la vida ordinaria.

Sobre todo hemos de guiarnos por la razón, desechando las frivolidades, y después de hacer cuanto nos quepa para precavernos de las ciegas fuerzas de la naturaleza inferior y dominarla, recordemos que somos expresiones de una magna ley, y no podemos hacer nada mejor que someter-nos al Supremo Legislador, quien nos conoce y nos ama más de lo que nos conocemos y amamos.

Así decimos: "En tus manos encomiendo mi espíritu y a tu amparo mi alma".

XI.—EL ELEMENTO FEMENINO EN EL HOMBRE Y SU PODER REDENTOR

Mucho le será perdonado a quien mucho amó.

No ceses de amar en medio de las dudas y tinieblas, y cree que no hay cosa que el amor no pueda lograr.

E. W. W.

La fuerza y la belleza son los dos atractivos elementos de la naturaleza humana; pero la fuerza masculina y la belleza femenina son una misma cosa.

Lo que admiramos como fuerza en el hombre es el mismo elemento que nos fascina como belleza en la mujer.

La diferencia esta tan solo en su modalidad de manifestación. Cuando el alma tiene ya suficiente poder en el sendero de liberación y es bastante fuerte para actualizar su energía potencial, entonces aparece en escena la belleza y transmuta la agresiva fuerza del hombre en la gentil atractividad de la mujer.

En rigor, la belleza es la fuerza en una espira mas alta. Cuando la fuerza llega a la madurez se inicia la belleza, su aspecto espiritual, y así parece que lo comprendieron y declararon todos los sabios de la antigüedad.

Aun el salvaje prehistórico estaba sujeto a la atracción de la hembra, físicamente mas débil, y reconocía la superioridad de ella respecto de la fuerza bruta de él.

Esta ley que gobierna la generación de energía en el mundo interno, preside la evolución de las formas bellas. La fuente de la fuerza es la misma que la fuente de la belleza.

El hombre es por naturaleza el agresor, el factor impulsante, cuya energía descubre los tesoros ocultos en el alma de la mujer que se identifica con el mundo del alma, y la fuerza del hombre se transmuta en ella en belleza o aspecto superior de la fuerza.

Sin embargo, en todo hombre esta oculto el elemento femenino, de la propia suerte que en toda mujer laten cualidades masculinas.

Así vemos hombres afeminados y mujeres hombrunas; pero aquí tratamos de la naturaleza espiritual: y en cuanto a ella, conviene advertir que la naturaleza femenina es muy superior a la masculina, tanto por su sensibilidad a lo invisible como por su aptitud de sacrificio y devoción al ideal.

No significa esto menosprecio de la naturaleza masculina, sino que la verdadera grandeza y excelsitud del alma dependen de las cualidades de la naturaleza femenina que forman parte del carácter del ser humano.

No importa que el cuerpo físico sea masculino o femenino. Lo importante es la perfección de la naturaleza espiritual. Antes de que el hombre alcance la liberación, antes de que se redima de la esclavitud de la materia ha de predominar en su naturaleza el elemento femenino. El hombre es el símbolo de la positiva acción. La mujer el de la pasividad.

La idea de poder se asocia generalmente con la activa energía; pero se necesita mayor fuerza de voluntad para abstenerse de una acción que para ejecutarla.

Por lo tanto, la esfera de la mujer es superior a la del hombre y su reinado debe advenir antes de que el hombre reconozca su verdadera naturaleza.

La función analítica de la mente es de índole masculina, mientras que la sintética es del todo femenina, en todos los reinos dc la naturaleza, en todo cuanto existe alrededor del sol.

En la batalla de la vida, durante la peregrinación por el desierto de la existencia terrena, el hombre es como un robusto roble y la mujer como graciosa y ágil enredadera abrazada a el.

La expresión de la ternura femenina en el piano físico, es una emblema de la verdadera relación en el piano espiritual donde el compañerismo está exento de las vicisitudes de la tierra y solo participa de la naturaleza espiritual.

Las relaciones entre los sexos en los planos superiores obedecen a las leyes que los rigen.

Quienes tienen la buena fortuna de contraer pura y honesta amistad en el plano físico, antesaborean la condición celeste, y su efecto en la personalidad es semejante a la del sol en las cenagosas aguas de una charca, que evapora y devuelve en benéfica lluvia a la sedienta tierra.

Tal es el efecto de la dulzura y de la luz diamantes de un alma pura en quien están acalladas las pasiones y transmutados los deseos.

Por medio del reconocimiento del espiritual elemento de índole femenina, latente en el hombre, se glorifican y sanan los átomos, moléculas y partículas del cuerpo físico, y se ilumina la mente. Entonces posee el alma humana el mayor don divino: el de sanar a las demás almas.

El don de sanidad es uno de los mayores; pero a todos aventaja cuan-do su poder se extiende al alivio y consuelo de las abrumadas almas.

Este espiritual don de sanidad sólo puede ejercerlo el hombre o la mujer en cuya mente se hayan entre fundido el elemento masculino y el femenino.

Quienes lleguen a esta entre fusión, entrarán en una nueva vida que comparada con la antigua es como la luz comparada con la oscuridad, y aquí se ve el poder redentor del elemento femenino.

En el primer nacimiento esta el hombre dotado de mente terrena y en el segundo nacimiento recibe la mente celestial. A los dos veces nacidos, a los hijos e hijas de Dios, todas las cosas les son posibles.

Tan excelso estado puede parecerle al hombre vulgar un sueño; pero los sueños y aspiraciones y anhelos tienen real fundamento, porque nadie puede anhelar nada que no tenga existencia o posibilidad de existencia. No es posible percibir una cosa futura sin antes concebirla.

La vida física y los deseos de la carne que a ella pertenecen se parecen al loto sagrado con las raíces en el cieno del estanque y el tallo que medra hacia arriba hasta trascender la superficie del agua y encontrar el aire donde ahíja y florece con espléndida pureza.

Así ocurre en la vida sexual que arraiga en el cieno de la vida terrena, pero asciende a través de las aguas de la mentalidad y finalmente florece en el diáfano aire de la pura, sagrada y divina naturaleza espiritual.

Quienes hayan escalado hasta la cumbre el abrupto monte de la espiritualidad, comprenderán la necesidad de las pruebas sufridas y la sabiduría que las ordenó.

En la cumbre de la montaña se abre la conciencia espiritual y el hombre reconoce su doble naturaleza, y cuando la, superior esta madura, puede asimilarse del mundo externo todo cuanto esté sintonizado con ella.

Si tiene en su interior el oro del amor, podrá atraer y asimilarse cuanto de superior haya en el mundo externo, por virtud de la ley de que cada cosa atrae a su semejante.

La diferencia fundamental entre los atómicos elementos de los principios masculino y femenino de la naturaleza, determina la externa diferencia de las formas masculina y femenina.

Saben muy bien los químicos que los átomos se conducen según la posición en que se hallan, sin alterar su naturaleza; y así la diferencia constitucional entre una molécula de ozono y una de oxigeno es apenas perceptible y sin embargo son muy distintas sus propiedades físicas.

La causa de este fenómeno es un inescrutable misterio para la química académica, porque la clave esta en las fuerzas espirituales que gobiernan y rigen internamente la naturaleza.

La fuerza que determina el modo de vida y actividad de un átomo o una molécula esta mas allá del microscopio y el escalpelo, porque es una fuerza espiritual que actúa en obediencia a leyes no conocidas aún por el mundo científico. Estas leyes son tan sabias como benéficas y operan invariablemente en pro del bienestar del hombre.

Si ascendemos en la escala de la creación y examinamos el ordena-miento de los átomos en los planos superiores, hallamos vigentes las mismas leyes, y que la dualidad sexual y sus efectos en la vida de la especie humana es tan misteriosa como en los planos inferiores.

Hemos oído hablar de un nuevo tipo mental derivado del presente, y en este nuevo tipo se han de equilibrar las cualidades masculinas con las femeninas.

La Sagrada Kábala enseña que toda emoción y todo pensamiento están representados estructuralmente en invisible materia, y que las mas altas y puras emociones y aspiraciones, están constituidas atómicamente por seres humanos bisexuales de dualizada naturaleza mental y modelados según la plantilla del hombre primieval.

Sin embargo, estas fuerzas solo pueden actuar por medio de aquellos hombres que se esfuerzan en recobrar su perdida condición de prístina pureza, valiéndose de dilatadas preparaciones, rigurosa disciplina moral y completa abnegación.

En quienes se han consagrado al servicio de la humanidad y emplean su vida con todos sus pensamientos y energías en favorecer el advenimiento del reino de Dios en la tierra, vemos que todas sus viejas pasiones y malos deseos se han transmutado y convertido en su interior en fuerzas benefícienles.

Elifas Levi, el insigne kabalista, dio a este efecto su testimonio, diciendo que la intensidad de su devoción a la luz que había visto, era exacta-mente proporcional a la intensidad de sus antiguas pasiones, cuya fuerza, por rigurosa disciplina, había subyugado y convertido en sierva del interno Dios.

Todo deseo es centrifugo mientras que la voluntad espiritual es centrípeta. Así las cualidades femeninas de nuestra constitución ejercen redentora influencia en nuestra antigua naturaleza adámica; y hasta que el' hombre comprende esta entre fusión de su interna estructura y se esfuerza en despertar e intensificar su divina conciencia y en advertir su dualidad, pocas probabilidades tiene de trascender el ordinario nivel humano.

Pero en cuanto se abren los ojos del alma y se enciende la antorcha de la fe, asciende el hombre a superhombre y tiene derecho a ser instructor de hombres.

El femenino elemento predominaba en Cristo, el perdurable símbolo de todo lo bueno, verdadero y realmente grande. Tenia cuerpo masculino, pero femenina era su alma. Su vida, su pasión y final sacrificio fueron los medios que colmaron la medida antes de salir de este valle de lagrimas en donde hubo de aprender todas las lecciones y padecer todo linaje de dolores, a fin de capacitarlo para auxiliar a cuantos padecen y sufren en esta vida.

Si queremos beneficiar al mundo por medio del redentor poder del elemento femenino latente en nuestro interior, recordemos al Señor de Compasión y las agonías de su espiritual crucifixión. Fue una prueba por la que, pronto o tarde, todos hemos de pasar, y mas valdrá pronto que tarde,

La suprema enseñanza que nos dio Cristo en su pasión y muerte es que no intentemos escapar a nuestro karma, sino que sucédanos lo que quiera, debemos decir: "Pase de mi este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Así aprenderemos a ser pacientes en la tribulación y fuertes en la prueba.

Millones de seres humanos esperan nuestro auxilio, pero no podremos ayudarles hasta que nos hayamos vencido. El medico debe estar sano para curar al enfermo.

Es un camino áspero de hollar el camino del vencimiento. Se le ha llamado el sendero de aflicción, pero también es el sendero de gloria.

Cuando lleguemos a la meta, comprenderemos el significado de las palabras del triunfante Cristo que resuenan a través de los siglos: "Todo esta consumado". Entonces también estará para nosotros todo consumado porque habremos recorrido el ciclo de nuestro destino, y únicamente nos interesarán de esta vida terrena las cosas que convengan al bien espiritual.

De ahora en adelante hemos de esforzarnos en ser mas puros, benévolos, verídicos, humildes y silenciosos, para enseñar el camino a las mas jóvenes almas que tras nosotros siguen.

Es la única manera que tenemos de recompensar a los benditos Maestros por los sacrificios que validaron nuestra vida.

XII.—ESPIRITUAL COMPAÑERISMO ENTRE HOMBRE Y MUJER

LA SAGRADA CENA

Continuamente se celebra la Sagrada Cena siempre y doquiera que compartimos la necesidad del prójimo. No vale lo que damos sino lo que compartimos. La dádiva sin el dador es vana. El que a si mismo se da, con el don alimenta a tres: A si? a su prójimo y a Mi.

¿Que me importa estar solo? Gozoso espero-los venideros años. Mi corazón cosechará donde sembró y entrojará su fruto de lágrimas. Las estrellas aparecen por la noche en el firmamento y el flujo en el mar. Ni tiempo ni espacio ni sima ni cima pueden alejar de mi lo mío.*

Burroughs

En los antiguos templos de Egipto y Caldea se le decía al neófito que cuando encontrara quien verdaderamente congeniase con el, sería indicio de que iba a terminar el periodo probatorio y pronto lo aceptaría por discípulo algún Maestro.

Por regla general, los que entran en el sendero han de andar por él solos al principio. El aislamiento y la soledad son su suerte.

Pero cuando ya han aprendido a estar imperturbablemente solos, se les depara una amistosa compañía.

La vida social del hombre sume al alma en los tráfagos del mundo; pero cuando el alma despierta a su nueva y verdadera vida, las caleidoscópicas mudanzas ceden paso a la constancia y la unidad.

Sin embargo, esto no sucede hasta que al hombre se le ha puesto a prueba en el horno de la aflicción.

Cuando ha apurado hasta las heces la copa de las amarguras de la vida, cuando el hastió alejo de su ánimo todos los placeres sensuales y perdió salud, fortuna, parientes y amigos, le sobrecoge el sentimiento de soledad y abandono y entra en lo que los místicos llaman el desolado vació. Ha de sufrir esta prueba, y si la vence, queda admitido en el recinto interno del templo y se le da a conocer la verdadera índole de su karma y las leyes de su operación.

La mayoría de las gentes desconocen la ley del karma e ignoran los modos y medios con que se les juzga; pero el discípulo la conoce y este conocimiento le capacita para obrar consciente e inteligentemente de acuerdo con la ley, de suerte que suaviza su rigor y los Señores del Karma le miden con la vara de la misericordia en vez de con la de la justicia, es decir, que puede vivir en el mundo, pero no según el mundo.

En este periodo recibe el discípulo entre otros beneficios, el de la compañía espiritual. Recobra sus amigos; pero esta vez son amigos del alma, ligados por lazos de afinidad espiritual.

Muy consolador es para la dolorida alma encontrar en la tierra un alma hermana en cuya compañía peregrina a la otra orilla.

Benditas las almas que se encuentran en el camino hacia su verdadera patria, porque pueden ayudarse mutuamente en varios planos, ya que las fuerzas magnéticas, eléctrica, simpática, mental, síquica y moral que posee el ser humano, pueden elevarse a los planos superiores de actividad. Todas son esencialmente biológicas y como tales sujetas al dominio espiritual de la voluntad.

La unión de dos seres vigoriza la aptitud dominadora dc la voluntad, sobre todo cuando la unión se efectúa entre individuos de sexo complementario, por la diferencia entre el magnetismo masculino y el femenino.

Cada átomo de nuestra constitución física esta rodeado de un circulo magnético que tiene partículas positivas y negativas en equilibrio, y análogamente están constituidas las partículas de nuestros cuerpos superiores.

La misma relación existe, aunque en mucho mayor escala, entre dos seres humanos de distinto sexo.

El elemento eléctrico predominante en el organismo masculino esta equilibrado por el elemento magnético predominante en el organismo fe-menino, y el intercambio de ambas corrientes produce el inefable júbilo del puro compañerismo de hombre y mujer, hasta el punto de que a veces sucede como si los cuerpos físicos perdieran su peso y flotaran ingrávidos sin esfuerzo.

Nos es, por tanto, extraño, que los coparticipes de esta unión hayan esperado con tan deleitoso anhelo el día de su encuentro.

EL vetusto concepto de la vida que gazmoñamente restringía el trato social entre ambos sexos, ocasionaba graves daños, y muchos matrimonios eran desgraciados porque los contrayentes no habían tenido ocasión de conocerse mutuamente.

Además, la mas inocente convivencia social entre los dos sexos era motivo de recelosa sospecha para aquellos cuyas mentes no eran lo bastante puras para considerar que el amor es un don divino que puede manifestarse en planos superiores al físico.

Por fortuna, estos morbosos conceptos se van desvaneciendo gradualmente, y hoy ya es aceptada costumbre la franca y amistosa relación social entre ambos sexos.

Los maliciosos que piensan mal a la vista del mas perfecto don que Dios otorgo a los hijos de los hombres, se condenan a si mismos porque el mal que les parece ver esta en su propia mente. "Para el puro todas las cosas son puras".

Volviendo a nuestro tema, repetiremos que las auras magnéticas del hombre y de la mujer están diferentemente constituidas y de su entre-fusión resultan los positivos y negativos elementos de vida que ya no constituyen una sustancia meramente material sino un elemento espiritual con grandes posibilidades dc manifestación.

Sin embargo, quienes no han dominado todavía sus pasiones y siniestros deseos no pueden obtener beneficio alguno del compañerismo entre hombre y mujer.

Los que viven en los planos inferiores de vida podrán derivar de dicho compañerismo algún placer según su grado de evolución; pero no tratamos aquí de ello, porque el aspirante a la entrada en el templo del conocimiento y deseoso de gustar los celestes goces del puro e inmaculado amor debe haber subyugado su naturaleza pasional, y su mente ha de semejar un tranquilo y sereno lago sin el menor oleaje en la superficie.

Una vez cumplida esta purificación, pero nunca antes, serán aptos el hombre y la mujer para el compañerismo espiritual.

Todos cuantos han logrado este compañerismo atestiguan que bien vale la pena sufrir lo que cuesta su logro. Es el amor por muy pocos experimentado. Es el amor que abre los ojos del alma y la introduce en el lugar santísimo del templo del conocimiento, donde recobra el esplendor de su esencial divinidad, y la naturaleza corona la victoria con los laureles de una perfecta felicidad que no tiene término de comparación en la tierra. Únicamente por el cumplimiento de la ley puede alcanzarse la sabiduría, la última finalidad de la vida.

El cumplimiento de la ley significa que hemos pasado por todas las experiencias, pues si alguna faltara, nuestra educación seria incompleta.

Antes de alcanzar la Liberación final hemos de ascender por la escala de la vida terrena y observar desde cada peldaño el mundo circundante. Tal es el significado del aforismo: "escudriña inteligentemente el corazón de los hombres".

Debemos aprender las lecciones que nos convengan, aun las más difíciles, pasando por toda la gama de cuantas cosas pueda ofrecernos la vida humana, y hay dos maneras de pasarla: a la legal y a la ilegal.

El medio legal de adquirir experiencia consiste en participar de todo cuanto el mundo ofrece, pero bajo la guía del espíritu y tan solo en cuanto satisfaga las necesidades del espíritu.

Incurrimos en la ilegalidad cuando cedemos al deseo sin hacer caso de las protestas de la naturaleza superior; pero el discípulo para quien el deseo es solo un medio de adquirir conocimiento, lo emplea con este solo propósito pues en todo piano el deseo es para el discípulo tan sólo un medio y no un fin, sin apegarse a cosa alguna.

La renunciación en medio de los objetos de deseo intensifica permanentemente la fortaleza, y el continuo equilibrio entre las fuerzas centrifuga y centrípeta del espíritu, genera el divino poder de curar todas las dolencias del cuerpo y del ánimo. El espiritual compañerismo del hombre y la mujer tiene por finalidad el ejercicio de esta terapéutica virtud. Por efecto de la experiencia adquirida en pasadas vidas, la naturaleza interna de la mujer es mas amorosa que la del hombre; y por tamo, proporciona la fuerza necesaria para mantener soldadas en determinado punto las naturaleza síquica y espiritual del hombre.

Aunque el divino ser esta igualmente presente en ambos sexos, no podrá manifestarse hasta que se entre fundan la fuerza y la belleza, la energía y la ternura, el amor y el poder.

Según el hombre y la mujer crecen en espiritualidad, acrecientan su benéfica influencia y se convierten en focos de atracción de las huestes celestiales que velan por la humanidad. Bajo la guía de estos guardianes prosperan en excelencia el hombre y la mujer que no obedecen y al propio tiempo cultivan su naturaleza superior.

Quienes recorren el sendero del discipulado reciben auxilio de esta camaradería espiritual que favorece la continua transmutación de la estructura del cuerpo físico mediante la actividad mental.

Esta transmutación es análoga al proceso químico que convierte en tejidos orgánicos los manjares y bebidas, y sutiliza los cuerpos físico, astral y mental, y los hace mas eficaces instrumentos del ego.

Cada consciente esfuerzo que hacemos para refinar y enaltecer el cuerpo físico es un paso hacia la vigorización de nuestras facultades espirituales, el acrecentamiento de la intuición, de la sabiduría y del discernimiento.

El proceso de la vida es una serie continua de refinamiento y sublimación.

Desde la mas ruda forma de materia hasta la mas alta expresión de vida, todo evoluciona y se transmuta.

Al hablar de la materia, todo el mundo piensa en la que se puede ver y tocar; pero también el aire es materia y sin embargo no lo vemos a pesar de estar sumidos en su atmósfera.

De la propia suerte nos rodean otras modalidades de materia mucho mas sutiles que el aire, en cuyos pianos evolucionamos también, aunque sin darnos cuenta, y cuya materia constituyente esta asimismo sujeta a la ley de transmutación.

Por decirlo así, somos inconscientes agentes de la naturaleza en los planos suprafisicos y de nosotros se vale para realizar sus ordenados planes.

Las excelsas virtudes de amor y devoción favorecen este propósito de refinamiento en los planos superiores. El sentimiento devocional purifica las emociones tan eficazmente como el amor; y así es que aunque espontáneamente adoremos en el objeto de nuestro amor o de nuestra devoción, somos instrumentos de que se vale Dios para llevar a cabo sus planes.

Conviene tener en cuenta que cuando servirnos de instrumentos en los planos superiores, nos vemos libres de las inferiores modalidades del karma a que están todavía sujetos los que viven en el plano físico.

Este es uno de los beneficios del compañerismo espiritual, que nos mueve hacia adelante y siembra en nuestro interior las sernillas de amor y veneración y transmuta en fuerzas superiores las tendencias pasionales y emotivas de nuestra naturaleza inferior, dándonos con ello el ante saboreo del puro y abnegado amor divino que algún día experimentaremos en las altas esferas de la vida cósmica.

En resumen, he aquí los beneficios derivados de la asociación del hombre y de la mujer en pura y espiritual compañía.

Primeramente, ha de establecerse esta relación entre personas que congenien, que tengan los mismos gustos y aficiones y el mismo ideal.

En segundo lugar, se ha de tener en cuenta la constitución física de los asociados, pues muy importante es esta circunstancia aunque no lo parezca, pues si bien la simpatía es de índole interna, no debemos olvidar que los sentidos son conductos del ego, y las cosas que hemos de entregar al ego han de ser agradables a los sentidos.

La perfecta simpatía sólo es posible entre hombre y mujer cuya constitución física establezca verdadera armonía entre ambos, pues la más leve antipatía externa debilitara el lazo de unión.

Si se establece la armonía en los planos físico, mental y espiritual, y el propósito de la asociación es servir el mas alto ideal que ambos conozcan, la divina revelación los iluminara en todas las cosas.

La voz de Dios, les enseñara a coronar la santificada vida con la belleza y el júbilo y emplearla como piedra miliar para los caminantes de las futuras generaciones.

Las estrellas se comunican su vibrante luz; ¿por que no ha de vibrar alma con alma? Si la finalidad de la vida es beneficiosa, ¿no tenemos todos el deber de servir de canales para la intensificación de la luz y el acrecentamiento del gozo?

Cuando dos seres humanos se unen para este objeto en la tierra, las huestes angélicas bendicen su misión y los toman bajo su amparo.

Se les conduce por todos los caminos y vericuetos de la vida y se les muestra la indecible miseria y el acerbo sufrimiento que demandan auxilio y consuelo.

Al mirar en su derredor aprenden a amar a los que no saben que es amor, y como apiadarse y socorrer y acrecentar su semejanza con Dios.

Fortalecidos por su mutua devoción, prosiguen su misión de misericordia, derramando sus bendiciones sobre los necesitados y afligidos con quienes los relacione el karma. Su puro personal amor les ha enseñado el todavía mas puro amor divino.

Aleccionados por su asociación de cuerpo, mente y espíritu, actúan en los planos del espíritu como siervos de Dios.

Bienaventurados son en verdad porque se han adelantado a la masa general de la humanidad, y aunque se desvanezcan todas las cosas del mundo, perduraran sus amorosas acciones.

No temen la muerte, pues cumplido el ciclo de su destino en la tierra, proseguirán en su obra de amor en las superiores esferas en la graciosa presencia del Señor de las Huestes "cuya misericordia es eterna y cuya compasión nunca fracasa".

XIII.—EL CONOCIMIENTO DE DIOS OBTENIDO POR EL PURO E INMACULADO AMOR

Un centinela avanzado que se hiela en cumplimiento de su deber.

Una madre exhausta por su pequeñuelo.

Socrates al beber la cicuta.

Jesucristo en la Cruz.

Los millones de seres humildes y anónimos que han hollado al angosto sendero del deber.

A esto le llaman unos consagración; otros le llaman Dios.

La mayor parte del caos de nuestra vida social y de nuestros sistemas de educación, deriva de las vagas nociones todavía prevalecientes entre los pensadores, acerca de lo que constituye el sumo bien y la suprema felicidad.

Mientras no estemos seguros de cual es la meta de la humanidad, no podremos ordenar ventajosamente nuestra conducta.

La mayor gloria del hombre es la facultad de conocer. Mientras las condiciones materiales le forzaron a emplear la mayor parte de su vida en trabajos corporales, no pudo dedicar mucho tiempo al cultivo de su mente; pero desde que el maquinismo alivió el trabajo personal, la humanidad se halla en mas favorables condiciones para fomentar el enaltecimiento intelectual de las masas.

Ha prosperado la educación superior; el arte y la literatura se han difundido, y hasta las mas humildes gentes están hambrientas de conocimiento y anhelosas de cultura.

Pero el progreso de las ciencias ha planteado el problema de como aplicarlas mas eficazmente para que de su aplicación resulte el bienestar del mayor número.

Es en verdad un arduo problema digno de la atención de los sociólogos. ¿Cómo aplicar los descubrimientos de la ciencia y las invenciones de la industria para que en vez de agravar la miseria humana la mitiguen y eliminen?

Todavía no se ha dado certera respuesta en cuanto atañe a la vida práctica. Aun empleamos nuestras mejores energías y los mas agudos talentos en inventar artificios de guerra y organizar ejércitos permanentes. Nuestra economía política esta. del todo desquiciada. Cada cual procura egoístamente para si mismo. Millones de personas mueren anualmente por falta de lo mas necesaria para la vida, y pocos procuran remediar esta angustiosa necesidad.

Hay exceso de producción en todos los ordenes de la economía social, pero la distribución esta tan pésimamente dispuesta que no alcanza a la mayoría de la humanidad.

Cuando el hombre domina a la naturaleza y se libra de su tiranía, reconoce la necesidad de utilizar todas las fuerzas naturales para acrecentar la suma total de bienestar humano.

Entonces se da cuenta de la vanidad de todas las cosas que estrechan su horizonte y lo insulso de aun los mas vivos placeres si tan sólo sirven a la mezquina personalidad.

En nuestra época son ya muy altas las olas de simpatía social, y entre la indiferencia de los ricos y potentados, puede un hombre decirse a si mismo: 'Soy guarda de mi hermano. Mías son sus tribulaciones y responsable soy de su bienestar".

Las instituciones sociales en beneficio de los vencidos en las batallas de la vida, son hijas de los esfuerzos de aquellas nobles almas que se han dedicado a mejorar las condiciones de los menesterosos y desvalidos y a infundir algún tanto de las dulzuras de la civilización en el dolorido ánimo de los eternamente desheredados.

El hombre no vive solo de pan, y la necesidad de alimento mental y espiritual es tan apremiante como la de sustento físico.

El mas vivo deseo del hombre es saber. Desea conocer el mundo en que habita, el cuerpo en que vive, el alma que lo anima y el Dios de quien mana. Todo esto desea conocer, y cuanto mas adelanta hacia el termino del ciclo, mayor es su sed, mas vivas sus ansias de conocimiento.

Una vez asegurada la comodidad de la vida fisiológica, anhela el hombre satisfacción mental y espiritual.

De todos los defectos de la presente organización de la sociedad y dc las crueldades subsiguientes, ninguna tan contraria al bienestar humane como la negación del conocimiento a la mente inquisitiva y de las ocasiones de cultura a las anhelosas almas.

La falta de estas oportunidades es el mas esterilizante factor del sistema de porfia, porque niega al hombre el legitimo derecho de adquirir cuanto conocimiento le quepa de si mismo y de lo que le rodea.

Como quiera que el mayor beneficio del hombre es su facultad de conocer, todo lo que impida o estorbe el ejercicio de esta facultad es un gravísimo mal.

Pero no sólo ansia la mente el conocimiento de las cosas materiales, pues también aspira a comprender las inmateriales e invisibles.

No tiene el alma humana otra ansia mas viva que la del conocimiento de Dios. Infinitos son los vislumbres del conocimiento, pero ni aun los mas intensos pueden satisfacer el anhelo del hombre. "Únicamente el Conocimiento de Dios le dará la sempiterna paz.

Dice un autor ocultista que es posible conocer a Dios, pero que no es fácil adquirir este conocimiento.

Los rosacruces dicen que "para conocer a Dios es necesario ser Dios", lo cual significa que debemos trascendernos y alcanzar las excelsas cumbres de lo Eterno.

El indiferente y el apático desconocen al Dios que se revela al anhelo corazón en recompensa de sus indagadores esfuerzos.

En la vida ordinaria nuestra perspectiva esta limitada al mundo físico que solo podemos conocer por medio de la mente concreta; pero cuando la intuición substituye a la razón y la iluminación depone a la especulación, entonces conocemos y nos conocemos. Así dice el apóstol que "el conocimiento de Dios es vida eterna", y así también será la celeste pro-mesa: "Quien de todo corazón y con toda su alma me busque. me hallara".

La vida moderna propende hacia el aspecto espiritual de las cosas. La ciencia y la filosofía pavimentan el camino que conduce a un mas intimo conocimiento de las cosas espirituales.

Individual y colectivamente, consciente o inconscientemente, busca el hombre a Dios en todo cuanto hace; pero no siempre lo busca en derechura, y en esto consiste su parcial éxito, aunque la tendencia del humano esfuerzo es adelantar siempre en lo espiritual.

En todos los aspectos de la vida siente el hombre la necesidad de una revisión de valores y de subordinar lo practico a lo ideal, y de ahí las incesantes mejoras en los métodos de trabajo y en las reformas económicas y sociales.

El amor de Dios es la corona de la vida interna, que en la vida practica se manifiesta en el servicio del prójimo. La apetencia de bienes temporales se transmuta por virtud del mayor conocimiento en el anhelo de beneficiar al prójimo.

La ambición que había cumplido su propósito en anteriores ciclos, cuando la infantil humanidad la necesitaba como espoleo de la acción, queda relegada a ultimo termino y la substituye el deseo de servicio.

Dice un sabio proverbio que el útil servicio es sinónimo de Dios, y como hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, tenemos el deber de servir para manifestar nuestra semejanza con Dios.

El conocimiento de Dios se obtiene mucho mejor por la practica ex-presión de los divinos atributos en la vida diaria, y el amoroso servicio que prestamos siempre que conviene, nos confiere dichos atributos.

El puro e inmaculado amor manifestado en la vida diaria es la actividad de Dios ejercida por sus agentes humanos en la tierra.

Según los místicos de la antigüedad hay dos senderos principales para llegar a la unión con Dios: el del conocimiento y el del amor. Pero quienes siguen el sendero del conocimiento, reconocen mas o menos pronto la necesidad del amor para fortalecer los lazos de unión, mientras que quienes siguen el sendero de devoción o amor deben complementar sus esfuerzos con la indagación de los misterios divinos por medio -del conocimiento.

Los antiguos sabios, los insignes maestros de la sabiduría oculta, enseñaron que el conocimiento de Dios libera al hombre de la muerte. El puro amor que ayudo a la adquisición del conocimiento de Dios mientras el discípulo recorría el sendero, k confiere sus gloriosas vestiduras al llegar a la meta.

Estas vestiduras están entretejidas con las buenas obras y las nobles causas que defendió el hombre durante la vida terrena, y su memoria sirve en los pianos superiores de semilla de misericordiosas obras que ha de realizar en futuras vidas.

El sendero de belleza y gozo y el de paz y bienaventuranza tienen un mismo punto terminal. De todos lados llegan los caminantes, porque idéntico es el objeto de su peregrinación: el templo de sabiduría de donde irradia la luz en todas direcciones.

La humanidad ha de luchar durante la edad de hierro contra todos los horrores peculiares de esta edad, antes de alcanzar la etapa de conciencia espiritual, y mientras se libra la batalla, no hay esfuerzo insignificante, y cada paso que dan los exploradores de vanguardia acercan a la humanidad al portal del santuario en donde se enjugará toda lagrima y se descubrirá todo misterio.

Allí el hombre conocerá el secreto de su peregrinación por los ciclos del tiempo y el motive de su estancia en la tierra. Hasta entonces, toda nuestra labor ha de ser preparatoria, y esta labor consiste en aprovechar los fugaces momentos, obedecer la ley le Dios, apártanos de cuanto amenace degradarnos y coligarnos con las fuerzas enaltecedoras de nuestra conciencia.

El conocimiento de Dios es asequible y lo obtendremos por la constante practica del amor en pensamiento, palabra y obra, es decir, por la manifestación del puro e inmaculado amor.

XIV.—EL MISTERIO DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

A veces experimenta el alma un sentimiento comprobatorio de que muy cerca de nosotros está el reino de los misterios del Espíritu.

Whittier

El tiempo y el espacio son los conceptos fundamentales que forman la urdítrama de nuestros pensamientos. No podemos pensar en nada que no haya sido, sea o haya de ser; y sin embargo, esencialmente el tiempo y el espacio son un misterio inaccesible a la mente humana.

¿Que es el tiempo? ¿Qué es el espacio? ¿Que existía antes del principio del tiempo y que subsistirá al fin de los tiempos? ¿Donde comienza el espacio? ¿Es una sustancia homogénea? ¿ Lo es heterogénea?

Preguntas son estas interesantísimas que dan mucho que pensar.

No es posible responderlas definitivamente; pero tal vez podamos contribuir algún tanto a mejor comprenderlas.

La ciencia, interprete de las leyes de la naturaleza y de los principios en ellas subyacentes, no puede ayudarnos en la investigación del misterio del tiempo y del espacio, porque la peculiar jurisdicción de la ciencia es el universo físico.

La ciencia moderna es un arcángel áptero que como anteico gigante es invencible mientras sus pies tocan el suelo, pero cuyo maravilloso poder, su iniciativa, sabiduría y penetrante inteligencia se desvanecen en cuanto se alza del suelo y queda vencido por la imposibilidad de ajustarse a las condiciones del nuevo ambiente.

Hoy día es la ciencia una hija de la tierra que espera un redentor que en hija del cielo la convierta.

En el terreno de las investigaciones positivas, la ciencia no tiene rival y es casi infalible; pero es incapaz de resolver los problemas de índole, espiritual o que tengan algo de esta índole, como el del origen de la materia y el de los fenómenos teratológicos de la vida vegetal y animal. En estos cases, la ciencia enmudece o tartamudea.

Sin embargo, lo que no puede cumplir la al parecer todopoderosa mentalidad científica por su propio esfuerzo, puede cumplirlo y a menudo lo cumple el alma espiritualmente despierta.

Para el alma humana no existe el tiempo ni el espacio. El misterio que conturba a la mente concreta deja de serlo para el alma iluminada. El tiempo o sucesión de las cosas pertenece al mundo de la relatividad. En los pianos superiores viven los egos en sentimiento y pensamiento, cuya debilidad o fortaleza determina la índole de su vida en dichos pianos y por virtud del discernimiento los distinguen entre si.

También el espacio es ilusorio para el alma. Los egos no están separados entre si por la distancia sino por la diferente tónica vibratoria de sus envolturas, y los acerca y une su sintónica vibración.

Podemos estar físicamente a millares de kilómetros de distancia del ser amado y no perder la relación con el, mientras que, podemos estar codeándonos con otra persona sin que los egos se atraigan.

La eternidad del tiempo y la infinidad del espacio solo son concebibles para las mentes que han trascendido la idea de relatividad.

Los conceptos relativos del tiempo y del espacio le son necesarios a la encarnada humanidad que de mil distintos modos depende de las condiciones materiales, pues sin tales conceptos se confundiría la mente concreta; mas para el alma iluminada, aun en la vida terrena son superfluos los relativos conceptos del tiempo y del espacio, que nada importan cuando el hombre se decide a vivir espiritualmente y recibir ecuánime todo linaje de experiencias, pues desde el momento en que a la vida espiritual se entrega, solo cuida de los motives de sus acciones.

La nobleza y dignidad de nuestra vida no depende de los años que pasamos en la tierra ni nuestra talla espiritual tiene nada que ver con la del cuerpo físico. Lo importante es todo cuanto favorece nuestro perfeccionamiento espiritual, pues sólo nos perjudicará lo que amenace debilitar nuestra fe y entibiar nuestra esperanza.

El inmediato objeto de nuestra existencia terrena es la educación espiritual de nuestra voluntad; y así, el tiempo y el espacio solo tienen para nosotros significado mientras sirven a dicho objeto.

También sirven el tiempo y el espacio para aminorar los males inherentes a la vida senciente, que no son perpetuos, sino rescritos a limites de tiempo, y su intensidad decrece a medida que la humanidad tiene mas amplio concepto del tiempo y del espacio, hasta que desaparezcan al reducirse al infinito mínimo, de la propia suerte que un terrón de sal dará sabor salobre al agua de una copa ordinaria; no salara tanto la contenida en una herrada; apenas se notara salobridad si lo echamos en una cisterna; y no producirá efecto salobre si en un rió. Así los males del genero humano desaparecerán en la infinidad del espacio y en la eternidad del tiempo.

El tiempo y el espacio son los remedies que pueden curar los males que afligen a la humanidad. Estos males serian incurables si Adán, el símbolo del hombre universal o alma colectiva, hubiese mantenido inalterada su vida; pero hubo de dividirse en el espacio a fin de reducirse y retornar al infinite en el transcurso del tiempo.

Cuando esta división termine desaparecerá el divisible espacio, y Adán, símbolo de la vida universal, recobrara su prístino estado de indivisible e inmortal unidad.

Li muerte no es mas que una mudanza fenomenal sin mayores con-secuencias para el hombre que cualquier otra mudanza que haya de experimentar en el transcurso de la evolución.

La muerte traslada al hombre del mundo físico al astral, así como el nacimiento es el transito del ego de los pianos suprafisicos al piano físico de la naturaleza visible, al mundo de las experiencias en la vida terrena.

Los antiguos kabalistas expresaban análogamente esta verdad diciendo:

"No hay nacimiento ni muerte sino tan solo sucesivos cambios de uno a otro estado, en los reinos mineral, vegetal, animal y humano".

De esta suerte, el tiempo y el espacio cumplen su misión de curar los males que necesariamente ha de sufrir la humanidad durante las primeras etapas de su evolución, y de proporcionar al hombre el medio de emanciparse de todo lo ruin y despreciable.

Una vez libre de las limitaciones del tiempo y el espacio, reconoce el hombre que es ciudadano del universo y nadie puede negarle sus derechos y privilegios como un inmortal y progresivo ser.

En la infinidad del universo se considera el hombre por vez primera en su hogar. Ya no teme la aniquilación, porque la inmortalidad del alma le asegura la vida sin fin, la vida eterna.

Si el hombre se identifica con la naturaleza, ella lo ha de transmutar. Si se identifica con el espíritu, lo redimirá Dios.

Sólo hay muerte para el inconsciente de la presencia de Dios. La permanente conciencia de la presencia de Dios significa haber trascendido el tiempo y el espacio, vivir espiritualmente y predisponerse al servicio en los pianos superiores de mas vastos sistemas donde no hay tiempo ni espacio relativos y el divino espíritu se manifiesta en plena perfección.

A la mayoría de las gentes les parecerán muy extrañas todas estas cosas; pero los hijos de la luz cuya mente se consentía en las cosas espirituales, tienen de cuando en cuando vislumbres de la gloria que le aguar-da al vencedor.

El proceso del vencimiento es Individual y solo puede conocerlo quien de todas veras lo experimenta.

Perennemente resuenan las palabras apocalípticas:

"Al que venciere daré a comer del mana escondido, y le daré" una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe".

XV.— LA PAZ QUE EXGEDE A TODA COMPRENSIÓN

Porque solo quienes completamente han
apurado hasta las heces el vino de la vida
con todas sus dulzuras y amarguras, pueden
gozar la plena paz de Dios.

Hawthorne.

San Agustín fue uno de los pocos Padres de la Iglesia dotados de clara visión. Uno de sus apotegmas es que " nuestros corazones están inquietos hasta que hallan descanso en Dios".

En nuestro transito por la vida, tratamos de varios modos de mitigar nuestro dolor. Nos enfrascamos en el trabajo deseosos de olvidar las arideces de la existencia, y al no encontrar satisfacción en el trabajo la buscamos en el placer, que también nos desengaña. Después probamos con igual fracaso. los placeres intelectuales, y entonces nos desalentamos creyendo que no hay paz y contento en este valle de lágrimas a que llamamos tierra.

Pero el abatimiento y el desconsuelo son a veces heraldos de mejora, y cuando el hombre es lo bastante capaz de desesperar de si mismo, ve que todavía queda en él alguna tribulación que comienza a mostrar su vitalidad cuando todo lo demás ha desaparecido.

Dice Tolstoi que la valía del hombre para el mundo en que vive, principia el día en que se reconoce inútil, y que todo lo gana cuando todo lo pierde.

Algo parecido les sucede a los anhelosos de paz, que es una planta que solo medra en el desierto de nuestra interna naturaleza. Cuando todo nos parece un desierto y todo se ha secado y nuestros ojos son incapaces de llorar y se ha marchitado la flor de la vida, entonces germina la paz en el abrasado suelo del desolado corazón, y como las hermosas flores de un jardín, nuestra vida despide su mas suave fragancia cuando estamos marchitos y pisoteados.

Así sucede mas especialmente en la vida oculta que hemos de pasar en este mundo en medio de sus penalidades y cuidados. Nuestra conducta con el prójimo y con el medio ambiente denotara nuestra intima disposición de animo. Las circunstancias nos aleccionan y si de ellas no aprendemos, viviremos en vano.

Contemplemos la hermosura de la rosa, su forma y color, la aterciopelada contextura de sus pétalos y exquisito aroma. Es la rosa lo que es porque el espíritu que la anima supo adaptarse al ambiente y atrae cuanto necesitaba para su belleza y perfección.

La misma ley rige en el reino humano; y así hemos de imitar al espíritu de la rosa y beneficiaremos con nuestras cualidades a cuantos pasen por nuestro lado.

Quienes anhelan paz han de hacerla vibrar por si mismos; pero nadie la poseerá antes de tiempo, porque conviene recordar que la lucha y el esfuerzos con necesarios durante largos periodos de nuestra evolución; y cuando llega la hora en que el alma ha de descansar de sus fatigas, vibra en nuestro corazón un ritmo a que llamamos par, puesto que es para el corazón lo que el ritmo para la materia.

Hasta en el organismo físico cabe obtener una especie de ritmo de paz. En este case el alma se entremezcla sin combinarse con el cuerpo físico, de la propia suerte que el oxigeno del aire esta mezclado, pero no combinado, con el nitrógeno y el argo. Cuando el oxigeno se combina con el nitrógeno en las convenientes proporciones, resulta un gas deletéreo, y así sucede exactamente en el proceso de la alquimia interna, pues cuando el alma se entremezcla

armónicamente con sus envolturas, resulta bienestar físico y espiritual; pero cuando la discordia rompe el ritmo de sus vibraciones y su armónico equilibrio, sobreviene la tribulación del animo.

Si la materia se mueve rítmicamente, es agradable a nuestra vista y en su contemplación se deleita el animo. La paz produce el mismo efecto en la intimidad del hombre y sin ella nada valioso es posible realizar, mientras que de todo es capaz el alma apaciguada.

El error del moderno intelectualismo consiste en creer que el cerebro es el agente de toda acción; pero el cuidadoso observador de la vida sabe cuan engañosa es semejante suposición.

El cerebro no es la mas importante pieza de la casa en que el ego habita. El centro vital es el corazón, y si la conciencia no residiese en este centra de vida dejaría de ser conciencia. Quienes anhelen desenvolver su espiritualidad han de pensar con el corazón y no con el cerebro.

El hombre es una constelación de potencias que contiene toda clase de semillas. El corazón es la sede central de energía, de la que todos los demás órganos derivan su vitalidad, y para que funcionen debidamente ha de estar la energía central en paz consigo misma y con todas las demás.

Cuando así sucede, reina la paz con suprema soberanía y se refleja en el rostro por una atractiva y angélica radiación.

La benevolencia y la paz producen belleza y dan al rostro un toque celeste, porque la belleza es la luz del alma reflejada en las cosas materiales.

Todos hemos encontrado una u otra vez a quienes son un perpetuo misterio para nosotros a causa de su imperturbable calma. Nada parece conmoverles. Toman las cosas según vienen y a cada cual tratan como es. Parece que no desean cambio ni mudanza alguna. Son los que han descubierto el secreto de la paz.

Mientras "la inhumanidad del hombre aflija a millones de gentes", la paz estará muy lejos del alcance de la mayoría de la especie humana.

Guando nazca el Sol de justicia y el hombre reconozca la unidad esencial de cuanto alienta y vive, entonces suya será la paz.

Hoy por hoy ha de obtenerse la paz por la oración del alma individual que se sienta vivamente necesitada de ella. Por doquiera hay millones de almas anhelosas de paz que han escuchado el mensaje que dice:

"Llámame y te responderé y te mostrare grandes y potentes cosas, y te sanare y te daré abundancia de verdad y paz".

La genuina oración tiene fundamento científico y su efecto es tan seguro como el de cualquiera otra causa natural. Pidamos paz y la obtendremos aun en medio de las mas tormentosas circunstancias.

Cuando la paz entre en nuestro corazón, difundirá por todo nuestro ser una inefable sentimiento de conciliación, y contra nada nos rebelaremos, porque solo Dios basta y su presencia en el alma es incompatible con todo otro deseo.

Así en la calma que sigue a la tormenta se encuentra la preciosa joya, y la fatigada alma descansa y nada desea fuera de si misma.

Halló la paz de Dios; la paz que el mundo no puede dar ni. quitar; la paz que supera a toda comprensión.

XVI.—JUSTICIA Y MISERICORDIA

No entres en juicio con nosotros, porque en tu presencia nadie quedará justificado.

¿Cuándo asciende el discípulo a Maestro? Cuando ya ha aprendido todas las lecciones que le puede enseñar el mundo. ¿Y como ha de aprenderlas? Sometiéndose a todas las experiencias propias de la vida terrena sin repulsión cuando penosas y sin atracción, cuando placenteras,

De esta suerte, tomando las cosas tal como son y dejando que nos alecciones, se acorta el periodo de discipulado y entra en las etapas superiores del sendero mucho mas pronto que si no hubiese dominado austeramente su naturaleza inferior.

Dice un aforismo que cuando el discípulo esta pronto, aparece el Maestro.

Estar pronto el discípulo significa que ha llegado a un punto de adelantamiento en que es capaz de oír y escuchar la Voz del Silencio, porque solo puede oírse cuando el discípulo esta ya habituado a vivir y moverse y tener su ser en el silencio.

Las cuatro primeras reglas de Luz en el Sendero nos enseñan a pasar con toda seguridad por el Silencio.

Dice la regla tercera:

"Antes de que la voz pueda hablar en presencia del Maestro ha de haber perdido su poder de herir".

Refiérese de un antiguo rabino, insigne instructor de la Kábala, que sus primeras palabras, al despertar por la mariana, eran: "Padre celestial, que durante, todo este día no juzgue a mi prójimo".

A primera vista parecen estas palabras una oración impetradora de auxilio ajeno; pero en rigor tiene el mismo fundamento que la regla de Luz en el Sendero.

Cuando en la niñez orábamos según la costumbre tradicional, parecía como si el objeto de la oración fuese hacernos buenos; pero cuando ya adultos comprendimos el verdadero significado de las cosas y la finalidad de la vida humana, nos percatamos de que lo que parecían religiosas amenazas, eran en realidad afirmaciones de hechos peculiares de la naturaleza de las cosas.

Cuando el maestro Hilarión dicto a Mabel Collins la antedicha regla, no quiso darnos un consejo acompañado de una promesa, o sea que si fuéramos buenos nos escucharían los Maestros, ni tampoco tenia este significado la citada oración del rabino, sino que la idea de ambos era la eterna ley de que en cada piano o mundo el individuo ha de procurar cl mejoramiento de la especie.

Vemos que esta ley rige en los mundos mineral, vegetal y animal; pero generalmente escapa a nuestra atención que también rige en el reino humano.

La naturaleza, en sus vastos dominios, se vale de los individuos para el adelanto de las colectividades. El propósito de la naturaleza es el incesante progreso, y en el mundo físico lo realiza haciendo a cada hombre el guarda de su hermano. El sentimiento de repulsión ante un acto injusto o indelicado es una salvaguarda contra la comisión del mismo acto por nuestra parte.

Nos ha puesto la ley en donde estamos, para eliminar la posibilidad de las malas acciones; pero hay varios medios de lograr este fin. La corrección es uno y la enseñanza otro. En el piano mental inferior, la reacción es tan rápida y violenta, que afecta por igual al dañador y al dañado; pero en el piano mental superior y en los allende este, donde la conciencia espiritual esta despierta, la reacción es de índole reflexiva y deliberada v puede elegir el modo de responder a cualquier acción discordante.

Los sabios e instructores de la antigüedad conocían este principio; pero el ciclo de evolución no admitió que se aplicara universalmente.

Sin embargo, vemos que en el siglo actual va infiltrándose lentamente en le conciencia colectiva, y hasta en las cárceles y presidios predomina la idea de corregir mas bien que castigar a los delincuentes.

Como estudiantes de la religión de sabiduría, comprendemos que todas estas cosas del mundo externo han de tener exacta correspondencia en el interior de la colectiva vida del espíritu, de la que nuestra organización social es una temporánea y transitoria expresión.

Vemos que la naturaleza se vale de los individuos como de instrumentos para llevar a cabo sus mandatos, y al hacerlo así retina a la par el instrumento y los materiales.

En el piano en que actúan los Maestros no caben violencias ni nada que se le parezca. La corrección se efectúa tan solo por medio de amo-rosas enseñanzas; y como quiera, que la Sociedad Teosófica es por decirlo así el plantel o escuela preparatoria de futuros discípulos, quienes la celan consideran necesario comunicarnos de cuando en cuando alguna de las reglas que gobiernan la vida en los planos superiores.

Luz en el Sendero, es una de dichas comunicaciones, y la regla que estamos considerando sirve para ordenar las relaciones entre individuos que aspiran a seguir las huellas de los Maestros que aprendieron todas las lecciones en pasados ciclos de evolución.

Aparte de la reacción contra el mal, que toma la positiva modalidad de castigo, hay otro mas fino y sutil modo de reacción, que es la censura o el enjuiciamiento; y para que la palabra pierda el poder de herir, debemos abstenernos de criticar y juzgar al prójimo, como ya va desapareciendo de la sociedad el antiguo y brutal sistema penitenciario. Ha de cambiar nuestra manera de ver las cosas, y para los estudiantes de Teosofía debe de ser este cambio mucho mas fácil que para los desconocedores de la antigua sabiduría.

Quienes sabemos que la vida personal es ilusoria y su objeto desenvolver la gradual manifestación del ego, no podemos menos de advertir que la propensión a molestar, herir y dañar de pensamiento, palabra y obra, es uno de los engaños del mundo externo, que antecede al despertar de nuestro verdadero ser. La naturaleza inferior nos mueve a resentirnos de la injuria y repeler al injuriador; pero nuestro verdadero ser no conoce el resentimiento y esta libre de repulsión.

En el porvenir será tan difícil criticar un vicio moral como hoy lo es criticar un defecto físico. Ya los niños bien educados no se burlan de un cojo, un tuerto, un manco o un ciego ni se mofan de los sordomudos; y si todavía el delito, crimen o vicio del prójimo despierta en nosotros sentimientos distintos del amor y compasión, es porque aun no estamos bien educados espiritualmente.

Cuando llegue la humanidad a la sexta raza raíz, probablemente habrá hospitales para los delincuentes y sanatorios para los viciosos, donde se les tratará con la misma solicitud con que ahora tratamos las enfermedades del cuerpo. Para predisponernos a esta etapa se nos ha dado Lux en el Sendero.

"Antes de que la voz pueda hablar en presencia de los Maestros debe haber perdido el poder de herir". Cumplir plenamente esta regla equivale a estar libre de la tiranía de la naturaleza inferior, y en vez de ser * .conscientes instrumentos de castigo y .dolor, seremos instructores y médicos que ejerzan la misericordia en vez de la justicia.

Cuando hemos de obrar nos pone la ley a prueba, y de nosotros de-pende que se nos abran las puertas de ulterior progreso.

La primera flaqueza que hemos de eliminar a la entrada del templo, es la propensión a juzgar y criticar al prójimo, porque es una bajeza del hombre viejo, y en el templo no caben bajezas.

Por lo tanto, los insignes Maestros de la Sabiduría oculta nos aconsejan que antes de que podamos alzar la voz en su presencia debe haber perdido el poder de herir. pues mientras hiera, no podrá enseñar ni auxiliar.

Quienes deseen ser auxiliadores de la humanidad no han de erigirse en jueces, y por esto el antiguo rabino, instructor de la Kábala, rogaba cada mañana al levantarse: "***Padre celestial, que durante este día no sea yo instrumento de juicio contra el prójimo***".

XVII—EN EL UMBRAL DEL SANTUARIO

No se en donde sus islas yerguen al aire las frondosas palmas. Solo se que no puedo prescindir de su amoroso, solicitud.

Whittier.

"Antes de que el alma pueda permanecer en presencia del Maestro, debe haberse lavado en la sangre del corazón".

La sangre del corazón simboliza la esencia de la vida, y lavarse el alma en la sangre del corazón significa que ha relegado a segundo termino los placeres y dolores, y se entrega por completo a la voluntad de Dios que se le revelo en el proceso de la abnegación, durante el cual descubrió el alma el único Maestro a quien debía servir.

Durante los años de indiscreción y atolondramiento, mientras de aquí para allá nos zarandean nuestros gustos y disgustos, servimos a muchos dueños, que a veces se portan como verdaderos tiranos; pero cuando nos hastiamos de ellos, advertimos que hay un dueño de muy diferente índole, a quien no le placen nuestras pasiones y deseos, sino por el contrario que las sojuzguemos y suprimamos.

Antes de que el alma haya descubierto a este nuevo dueño, es inútil aspirar a comparecer en presencia del Maestro, pues podría perjudicarla gravemente tal audacia.

Entre los investigadores de la verdad, suele haber quienes por excederse a su capacidad en el propósito de entrar en la vida superior, se arruinan física y mentalmente, por no escuchar el consejo de los instructores respecto a las dificultades del sendero de perfeccionamiento, estrecho como filo de navaja de afeitar.

Aconseja Blavatsky en La Voz del Silencio, que no se ha de caer la escala mientras subimos por ella.

Los peldaños de la escala son nuestros vicios y flaquezas, y vencer las es nuestro primer deber antes de entrar en el recinto externo del templo, pues desastroso fuera que entráramos en el lugar santísimo, apegados a nuestros viejos deseos.

Ningún Maestro aceptara por discípulo a quien no demuestre mediante su devoción y renunciación, que es digno de la sabiduría a que aspira.

En el Bhagavad Gita se nos enseña que nadie puede recibir las supremas verdades si no renuncia a todo lo terreno. También los Upanisadas insisten en la necesidad del propio dominio, y todos los yoghis orientales fueron ascetas antes de discípulos.

Permanecer en presencia del Maestro, significa ser un canal de sus sublimes enseñanzas; pero ¿como servir de canal sin purificarse? Nadie beberá de un agua que fluya por una conducción sucia, por temor de contaminarse; y de la propia suerte, tampoco será posible obtener beneficio alguno de un conducto espiritual que no este del todo limpio, por recelo de que el flujo arrastre impurezas en su camino.

La sangre del corazón simboliza también las pasiones del hombre mundano, y en su dominio y final descuaje esta el secreto de la regeneración.

En el Sendero del Discipulado, fracasaron muchos por no escuchar los consejos de los antiguos instructores que nos amonestaron respecto de los hoyos que hay en el camino.

El maestro Hilarión, inspirador de Luz en el Sendero, que ocupa un preeminente lugar en la Gran Logia Blanca, tuvo sin duda favorables ocasiones de acortar el paso a la otra orilla.

Desde su excelsa posición, pudo observar a los que fracasaban y a los que vencían, y el motivo del fracaso y del vencimiento.

En la joya de la bibliografía ocultista titulada Luz en el Sendero, nos ofrece el maestro Hilarión el fruto de sus observaciones, y no debemos desdeñarlo si en algo estimamos la vida superior.

Lo que mas entorpece nuestros pasos en el sendero, son los respetos humanos. Generalmente tememos el que dirán y hacemos las cosas a medias, por lo que para adelantar en el sendero hemos de eliminar los hábitos viciosos y rectificar muchos errores, porque en las etapas superiores del tendero, la mas leve discordancia levanta violentas vibraciones que estremecen a la joven alma apenas salida de las egipcias tinieblas, y no sólo le impiden ulterior progreso sino que la sumen en el abismo de repetidas encarnaciones en la materia.

En la obra titulada En el recinto externo, hay dos pasajes que conviene señalar:

"**Cuando el alma ha traspuesto las puertas del templo, ya nunca mas sale afuera**".

El otro pasaje es una cita de los Upanisadas que dice:

"**Si el hombre quiere hallar su alma, lo primero que ha de hacer es apartarse del mal camino**".

Estos dos pasajes se complementan mutuamente. "Cuando el alma ha traspuesto las puertas del alma ya nunca mas sale afuera" significa que si nos entregamos al servicio de la humanidad y entramos en el sendero, no será posible retroceder sin completa destrucción de ¿mente y cuerpo.

Con las fuerzas superiores que actúan en el Sendero es tan peligroso jugar como con fuego. Si nos declaramos siervos de los Guardianes de dichas fuerzas, contravendremos la ley si faltamos a nuestra promesa; y así fue que en antiguos tiempos se le exhortaba repetidamente al candidato antes de que pronunciara sus votos, y se le sometía a terribles pruebas antes de la iniciación.

Dice el otro pasaje que se ha de apartar el hombre de los caminos del mal. Pero ¿que es el mal? ¿De que proviene? ¿Cuales son los caminos del mal?

Hay muchas cosas inocentes para el hombre vulgar y dañinas para el candidato a la iniciación.

Apartarse de los caminos del mal, significa no pensar ni decir ni hacer nada sin la aprobación del Yo superior.

Cuando los cuerpos astral y mental están lo bastante disciplinados para responder a los mandatos del ego, y si el amor es el sentimiento soberano en el corazón del candidato, puede prometer que se entregara al servicio de la humanidad, sin temor de fracaso, porque ya entonces se habrá apartado de los caminos del mal.

En la vida del discípulo hay una fase merecedora de atención. Es cuando se pone a prueba su fe. Entonces se manifiesta la acción de la ley de afinidad, que lo mismo que en el reino mineral rige en el humano.

Las afinidades que atraen los átomos en el reino mineral, atraen también las ideas y los pensamientos; y así sucede que cuando, para entrar en el Sendero, queremos eliminar los hábitos viciosos de toda una vida se reavivan por ley de afinidad las tendencias que alimentamos en las vidas pasadas.

Para vencer este obstáculo, el discípulo ha de fortificarse en su castillo interior y armarse de divina paciencia para ir limando poco a poco las cadenas que el mismo forjo.

La cualidad mas necesaria en esta lucha, es la dulce paciencia. Podrá el candidato fracasar en sus esfuerzos para realizar el ideal; pero no será definitivo su fracaso, porque no puede interrumpirse el progreso espiritual, y aun hubo quienes hoy son Maestros, que junto al umbral fracasaron en pasados ciclos de evolución.

Por lo tanto, se necesita mucha paciencia y perseverancia, y si el discípulo resbala y cae, debe levantarse, cobrar animo y reanudar los esfuerzos una y otra vez.

Antes de que el alma pueda permanecer en presencia del Maestro, debe haber librado la batalla y conseguido la victoria. Antes de vencer, de nada le serviríamos al Maestro.

Lavar los pies del alma en la sangre del corazón, significa desarraigar por completo todos los vicios y flaquezas de la naturaleza inferior; es decir, que no basta dominar los bajos deseos, sino que es necesario no tenerlos; ni tampoco basta anhelar el ideal, sino que es indispensable realizarlo.

El misterio del umbral consiste en estar predispuesto con los lomos ceñidos y la lámpara encendida en espera de las ordenes del Rey.

El alma que a su debido tiempo se haya predispuesta, hallara que no fue estéril su labor amorosa, y que un glorioso deleite la aguarda en el umbral del templo.

Pero aun mientras se prepara en esta vida, el sincero aspirante reconoce que vale la pena de obedecer a la visión que ha percibido, y la calma y serenidad que le invaden después de vencido algún vicio, son heraldos de la intensa paz que henchirá su corazón cuando alcance la victoria final. Entonces descansará el operario, y durante el descanso preparara el terreno de su futura carrera en ciclos que han de venir y en mundos que han de aparecer.

Tratemos ahora del importantísimo y nunca bien ponderado punto referente a los medios de que puede valerse el discípulo para disminuir los riesgos de fracaso en el Sendero.

La Sagrada Kábala nos enseña sobre el particular que en la mayor parte de los casos, el curso del hombre encadenado en la tierra es primero de expiación y después de adquisición de nuevas experiencias.

En efecto, las vidas de muchos millones de seres humanos tienen todo el carácter de expiación, como por ejemplo, los que trabajan fatigosamente con escasos jornales y no tienen ni la mas leve buena suerte en toda su vida. ¿Para que han venido al mundo?

Sin embargo, el dolor y la aflicción no están ausentes de quienes gozan de mejor acomodo, y muchas veces no ve la causa de sus penas el mismo que las sufre, porque precede de vidas anteriores, y la presente encamación sólo tiene por objeto expiar antiguas culpas. El discípulo no ha de olvidar jamás esta ley de expiación, pues resuelve muchos enigmas que se le ofrecerán en el curso de su evolución.

El segundo objeto de la vida terrena es la adquisición de nuevas experiencias, y también conviene al discípulo, pues por muy desasido de las cosas terrenas que pueda estar, aun necesitara algún conocimiento que sólo cabe adquirir por el contacto y observación de las gentes del mundo, interviniendo en las múltiples actividades de la vida terrena. Así aprende a vivir en el mundo, pero no según el mundo,

Por consiguiente, este proceso de expiación y redención ha de haber terminado antes de que el alma pueda permanecer en presencia del Maestro.

La sangre del corazón en que se han de lavar los pies del alma simboliza precisamente este proceso de expiación de todas las culpas pasadas, en que el alma paga hasta el último denario y reconoce su esencial identidad con toda vida.

Por baja y humilde que sea una criatura humana, por débil y pecadora, el discípulo adoctrinado reconoce que ha de amarla como a sí mismo, porque participa del divino amor.

Así la Kábala nos enseña que cuando el discípulo aprende a identificarse con todos los seres sin excepción, se convierte en cooperador de los Maestros, bajo cuya guía y ayuda sigue superadelante, hasta llegar a !a presencia del Instructor de dioses, ángeles y hombres.

XVIII.—LA LUZ ETERNA SEGÜN LA KÁBALA

La secreta Fraternidad que constituyó el esplendor de Egipto, enseñaba que la vida es el más eficaz iniciador; y la Kábala, de que derivó ¡a sabiduría de los hierofantes egipcios, ordenaba a sus estudiantes que hinchiesen su corazón de melodía de la vida y aprendieran de ella todo lo necesaria,

La Luz eterna surge del seno de Dios y brilla en los ojos del justo, cuyo rostro ilumina y da un suave toque a su fisonomía.

Está del todo ausente en la apostura del impío quien no la remedará por los esfuerzos que haga, porque es un don de Dios a los hijos de la luz como señal de su especial predilección.

Bienaventurado aquel en quien brilla esta luz, porque nunca carecerá de lo necesario, y aun la ira de sus enemigos le será beneficiosa.

Es la luz de que hablan los profetas y por la que tanto suspiraban los patriarcas. Es la perla inestimable por cuya busca vale la pena de esforzarse.

Búscala, pero no fuera de ti.

XIX.—LA REGENERACIÓN SEGÚN LA KÁBALA

Una semilla es a manera de cilindre en que está fotográficamente anotada la autobiografía de su evolución

No te turben las pruebas que apesadumbran el alma ni las penas que de lágrimas inundan tu corazón ni los temores de tu ánimo. Que todo te sirva para alzarte a besar la cruz que agosta tu vida, pues en la plenitud de la divina gracia, verás a Dios cara a cara, y después de las lobregueces de la noche, te regocijarás en Su gloriosa luz.

en la Kábala un hermoso pasaje que explica el proceso de regeneración de la naturaleza. Consiste en que cuando se ha de renovar y regenerar una sustancia, la fuerza química o negativa de luz acrecienta la fuerza de repulsión del átomo que prevalece contra la de atracción, de modo que el átomo se separa de sus vecinos.

Cuando la fuerza polar o positiva de luz recobra su preponderancia y acrecienta la atracción, el átomo manifiesta nuevas afinidades y se forma una nueva sustancia.

Esto sucede igualmente en el plano físico y en el plano espiritual.

El estudiante reflexivo comprenderá la analogía entre los dos planos y echará de ver muchas cosas sugeridas por el citado ejemplo.

Los ocultos tesoros de la antigua Kábala.

Lo mismo sucede cuando le llega al alma la hora de regenerarse y renovarse. La naturaleza inferior, impulsiva y apasionada, es como la preponderante fuerza de repulsión contraria a la atractiva fuerza del átomo espiritual.

Muy hermosa lección para nosotros es ser amables y pacientes y perdonar a los en quienes todavía domina ¡a pecaminosa sensualidad.

Mucho nos enseña ver tan sólo a hermanos nuestros más jóvenes en quienes han caído por natural proceso de evolución: o también pueden ser hermanos mayores a quienes la naturaleza da el último toque de perfeccionamiento, pues tan pronto como recobre su predominio la centrípeta fuerza de atracción, serán los auxiliares, guías y bienhechores de la humanidad, que emplearán el fruto de sus experiencias en provecho de tus atrasados prójimos.

Una oración kabalística.—Eterno Dios, Padre de nuestro espíritu, ilumínanos para que te roguemos acertadamente. No queremos emplear vanas palabras ni deseamos beneficios materiales, sino que nuestro corazón ansié Tu conocimiento y Tu paz. Por la plenitud de Tu misericordia escucha esta plegaria e inunda con Tu amor nuestro corazón para que rebosante pueda no sólo amar a quienes nos aman, sino a los que ni siquiera saben qué es amor.

Que reconozcamos nuestro humilde origen y nuestra flaqueza, de modo que nuestro corazón se abra no sólo al fuerte que nos alegra y regocija sino también al débil que nos aflige y entristece.

Aunque nos es muy difícil hacerlo así, capacítanos ¡oh! Padre œlestial para esforzarnos sin fatiga en el intento.

Escabroso es el camino y lóbrega la noche de nuestra jornada. Flaquean nuestras rodillas y todavía no tenemos el más leve vislumbre de nuestra eterna morada; pero sabemos que aun en la oscuridad de la noche estás cerca.

A Ti nos encomendamos y te suplicamos que despiertes y profundices en nuestro interior el conocimiento de Tu presencia, para que prosigamos gozosos nuestro camino hasta el día en que acaben nuestros trabajos y despertemos a Tu semejanza.

BIBLIOGRAFÍA KABALISTICA

Antes de Cristo.—Desde remotísimos tiempos las enseñanzas kabalísticas se transmitieron oralmente de maestro a discípulo en todas las naciones, según demuestran los papiros, inscripciones y jeroglíficos.

Era cristiana: Año 100-200.—Aceptan generalmente los kabalistas que en este periodo se escribieron los tratados: Sepher Yetzirah o Libro de la Formación; el Zohar o Libro del Esplendor; y el Bahir. Sus autores fueron discípulos del rabino Simeón ben Yochai.

Desde esta época en adelante, se copiaron muchos manuscritos que circularon por Europa entre los estudiantes de ocultismo.

1070.—Cita Bartolocci en su Biblioteca Magna Rabínica varios manuscritos de esta época que conservan en la Biblioteca Vaticana. También en esta época conocían bs estudiantes el conjunto de sabiduría esotérica titulado; "Secretos y misterios", según puede verse en la Biblioteca Judaica, de Furst. Véase asimismo la obra Kábala, de Ihn Gebirol (Isaac Myer).

1100-1140.—La obra más saliente de este periodo fue el Sepher-Ha-Zohar, compilado por el rabino Moisés de León de los diferentes manuscritos de los discípulos de Simeón ben Yochai.

También se supone que Moisés de León, escribiría dicha obra por inspiración de los Maestros, para difundir varios conocimientos adquiridos por enseñanza oral.

1150-1190.—Maimónides publica sus obras, entre las cuales sobresale la titulada Moreh Nebochim.

1190-1270.—Durante esta época aparece el Sepher-Ha-Bahir, atri-I mido a Isaac el Ciego, con doctrinas análogas a las del Zohar y Yetzirah, pues trata de la reencarnación, el karma, la Trinidad y las Emanaciones. También son de esta época los numerosos comentarios de Nahmanides, a quien se le atribuyen muchas otras obras, entre ellas: Skaar Emuna y Penish Sepher Yetzirah, impresas en siglos posteriores. Asimismo se asigna n esta época el Midrash del rabino Simeón ben Yochai, por Moisés de león, escrito en arameo y traducido a varios idiomas. Además, tenemos, el comentario a los Diez Sefirotes, por Azriel ben Menahem.

1270-1350.—El Poske Hükot, de Recanati, y el Ars Magna, de Raimundo Lulio.

1370-1430.—Comentarios al Sepher Yetzirah, por Moisés Botarel. 1450-1500.—El comentario titulado Ziyyuni, por Menahem ben Meir, y Arte ¡cabalística, de Juan Reuchlin.

1463.—Obras de Pico de la Mirándola.

1487-1535.—De Occulta Philosophia, por H. Cornelius Agrippa. De Harmonía Mundi, por Francisco Zorri. Obras de Paracelso. Alpha Beta, del rabino Akiba.—Sepher Indrasin, por Abraham ben Zakut.

1535-1572.—Obras de Isaac de Luria. Abrahmi Patriarchas líber Yetzirah, de Guillermo Postello.

1574.-—Obras de Roberto Fludd.

1580.—Obras de Jacobo Boehme.

1585.—Obras de J. B. van Heimont. 1587.—Artis Cabalísticos Scriptores et bibliot, de Kistoril.

1602.—Oedipus Aegyptacus, de Atanasio Kirchen.

1607.-—Lexicum Chatdaicum, de Buxdorf.

1615.—Obras de De Voisin.

1652.—Obras de Tomás Vaughan.

1677.—Kabbala Denúdala, por Knorr von Rosenroth.

1678.—Bíbliotheca Magna, Rabbinica, por J. Bartolocci.

1721.—Introductio ad historiam phitosopioe hebraeorum, por J. F. Buddaeus.

1815.—Restauración de la lengua hebrea, por Fabre d'Olivet.

1832.—Philosophia Cabbalislica, por Freystadt.

1837.—De ortu Cahbaloe, por F. A. Tholuek.

1843.—La Kabbale, por A. Franck.

1844.—De la armonía entre la Iglesia y la Sinagoga, por Drack.

1880.—Miscelánea talmúdica, por P. J. Herson.

1881.—Historia de la exégesis bíblica, por L. Wogue.

1887.—Kabballa Unveiled, por S. L. Mac Gregor Mathers.

1888.—Kabbalah, por Isaac Myer.

1889.—Comentarios al Sepher Yetzírah, por Eleazar de Worcu»

1901.—Estudio sobre el origen del Zohar, por Kasppe.

1902.—Filosofía, Kábala y Vedanta, por Flugel.

1909.—Clave del Zohar, por Alberto Journet.

1910.—Introducción a la Kábala, por Wynn Westcott.

NOTAS DEL TRADUCTOR

1.La Kábala o Doctrina Secreta de los israelitas no tiene absolutamente nada que ver con la Kábala o arte de comunicarse con los elementos o espíritus de la naturaleza, gnomos, hadas, sílfides, ondinas y salamandras, ni tampoco con el arte de hacer combinaciones numéricas para acertar en tal o cual cosa.

2. Por esta razón se escribe con la letra inicial k correspondiente a su etimología la palabra Kábala, que deriva del verbo hebreo kibbel, cuyo significado es recibir por tradición, pasar de padres a hijos, de siglo en siglo.

3. La Kábala de los israelitas era y sigue siendo el conjunto de enseñanzas secretas que los maestros daban a sus discípulos respecto de la verdadera interpretación de las Escrituras Sagradas.

4. Conviene distinguir entre los conceptos de secreto y oculto, que muchas veces se toman por sinónimos. Lo secreto equivale a lo apartado, a lo que no es público y notorio, sino que solamente lo conocen aquellos a quienes se comunica el secreto. En cambio, lo oculto equivale a escondido, misterioso, y para conocerlo se ha de indagar y descubrir. Una vez descubierto por el indagador o revelado por inspiración, deja de ser oculto, pero queda secreto si no se publica, esto es, sí no se comunica al público.

5. Cuando se publica una obra como, por ejemplo, La Doctrina Secreta de Blavatsky. ya no es secreta, puesto que la puede leer todo el que pueda y quiera; pero en estos rasos, se da a entender que lo expuesto en la obra era la hasta entonces doctrina secreta que las condiciones de los tiempos permiten publicar.

6. Cosa parecida ocurre con la Kábala, que un tiempo fue la doctrina secreta de los rabinos o maestros de Israel y hoy es ya en gran parte de] dominio público, aunque todavía queda de ella algo y aun mucho secreto que andando el tiempo no habrá inconveniente en publicar.

7. Todos los pueblos antiguos, Caldea, Asiría, India, Egipto, Persia, tuvieron como Israel su doctrina secreta o parte esotérica de sus religiones nacionales, que se transmitía oralmente de gurús a chelas, de maestros a discípulos, de hierofantes a iniciados, y contenía la explicación del aspecto exotérico, externo y popular de la religión dominante en el respectivo país,

8. De aquí los errores en que han incurrido cuantos orientalistas tomaron por la verdadera religión de los pueblos antiguos el aspecto exotérico, con desconocimiento de las respectivas doctrinas secretas que daban el significado de los símbolos, mitos, ceremonias y rituales del culto público y externo.

9. Se burlan estos orientalistas rutinarios del buey Apis, de la tortuga de Vishnú, de las divinidades de los pueblos antiguos a que llaman falsas, y no advierten que eran representaciones tan simbólicas como el Cordero, asentado sobre el libro de los siete sellos o la paloma de la icono grafía trinitaria en los templos cristianos, sin contar con las monstruosas bestias de los libros sagrados de Daniel y el Apocalipsis.

10. Si bien se examinan las doctrinas kabalísticas, se advierte que son esencialmente idénticas a las doctrinas esotéricas de las principales religiones del mundo, y que el cristianismo no es una excepción, pues si se le limpia de la escoria de supersticiones con que han empañado su esplendor sus tergiversadores, no difiero substancialmente de la Kábaía y demás doctrinas esotéricas de la antigua sabiduría.

11. Los principios fundamentales de la Kábala son:

1. El concepto del Absoluto.

2. La evolución del universo, en parte por emanación y en parte por formación, pero no creación, porque la creación, corno generalmente se entiende, supone que sale algo de la nada, y ni la Kábala ni doctrina alguna de la sabiduría antigua, admiten el absurdo de que de la nada o el no ser pueda provenir su contradictorio el ser.

3. La distinción de la evolución del universo en cuatro mundos.

12. La Kábala afirma la permanente comunicación mística entre Dios, el Hombre y la Naturaleza, pero no admite la panteística doctrina de identidad odontológica entre el universo y Dios.

13. A primera vista parece que al decir que sólo hay una Sustancia existente por Sí misma, la única Realidad, el Absoluto, y que el hombre y la naturaleza son manifestaciones del Absoluto, se incurre en el panteísmo; pero conviene tener en cuenta que las obras o manifestaciones de Dios, a pesar de emanar de Dios no son Dios, como las obras del hombre, a pesar de emanar del hombre no son el hombre, y como la tela de la araña o el capullo del gusano de seda, no son la araña ni el gusano, a pesar de ser de su misma esencia, pues salen de su interior y obra suya son.

14. Según la Kábala, el Absoluto, antes de la manifestación, permanecía retraído en sí mismo y subsistía de un modo que trasciende el alcance de las humanas facultadas. La gloría del Absoluto es tan sublime y excelsa, que ninguna mente humana puede sondear las profundidades de la Divina Sabiduría.

15. Este kabalistico concepto del Absoluto es idéntico al de los. hinduistas, budistas, parsístas, caldeos, egipcios, rosacruces, masones, teósofos, el mismo concepto de San Agustín, Espinosa y Balmes, y de la teología cristiana en todas sus denominaciones, incluso !a romana. Todos coinciden en el reconocimiento de que la mente finita del hombre no puede comprender al Absoluto, pues como acordemente declaran San Agustín y Espinosa, si lo comprendiéramos dejaría de ser el Absoluto Dios.

16. Los hinduistas designan al Absoluto con e! nombre de Brahmán los cristianos le llaman el Padre Eterno y los cabalistas Ain Soph, qué significa la Deidad en la simplicidad e in diferenciación de perfecta unidad. Ain Soph es el ilimitado e inescrutable misterio del Pensamiento Divino, el centro de todas las cosas y el arcano de los arcanos.

17. Según el Zohar, Dios está inmanente en el hombre y en la naturaleza y sin embargo trasciende todo cuanto existe. Este concepto kabalistico coincide con el de la teosofía y del hinduismo, budismo y cristianismo.

18. En el absoluto, en Ain Soph, en Brahmán, en Dios, reside la esencia o potencialidad de todas las cosas; pero no es existencia, porque la existencia es una condición de lo finito. El absoluto o lo Absoluto, como también se le llama para evitar la determinación propia del artículo el, es el subsistente estado de la Divinidad por sí misma., la Causa de las causas sin dependencia de causa alguna.

19. De Ain Soph o lo Absoluto kabalistico emanan los diez Sephiroth, cuyos nombres y significado son los siguientes:

20. 1.° Kether = Corona Suprema.

2." Chokmah = Sabiduría.

3.° Binah = Inteligencia o Entendimiento.

4.° Chesed = Misericordia.

5.° Geburah = Justicia y Poder.

6." Tiphereth= Belleza.

7.° Netzach= Victoria.

8." Hod —Gloria o Esplendor.

9." Yesod — Fundamento.

10°. Malkut =el Reino.

21. Desde luego se ha de comprender que más bien son los Sephiroth emanaciones o manifestaciones de las cualidades o atributos que estaban latentes en lo Absoluto. No surgen a la manifestación simultáneamente los diez Sephiroth, sino que primero manifiesta en Kether, equivalente al primer aspecto del Logos, según los neoplatónicos y los teósofos, y se desdobla o, mejor dicho, emana de sí a Chokmah o Sabiduría y a Binah o Inteligencia, que constituyen la suprema Tríada de la que emanan los siete Sephiroth inferiores.

22. Estos siete Sephiroth dimanantes de la Tríada Kether – Chokmah - Binah, o sea la Luz o Corona suprema, la Sabiduría y la Inteligencia, equivalente al Demiurgo o primera manifestación de lo Absoluto, están representados en el Apocalipsis por los siete espíritus que están delante del trono; y en el hinduismo por los siete rishis; y en el mazdeismo por los siete ameshaspentas.

23. Conviene advertir que Sephiroth es el plural de Sephira, que significa emanación. Así vemos que la primera Sephira o Kether contiene en sí a los otros nueve, lo cual demuestra que no son estas Sephiras, por lo menos las tres primeras, entidades en el sentido ontológico de esta palabra, sino representaciones de las cualidades propias de la primera manifestación de lo Absoluto, de la cual emanan las Siete Sephiras, a las que ya se puede considerar como la representación colectiva de las huestes angélicas o cosmocratores, es decir, los operarios en la construcción del universo.

24. En la filosofía hinduista tenemos los diez Prajapatis, correspondientes a los diez Sephiroth de la Kábala; y as! como Kether o Corona Suprema en la síntesis de los diez Sephiroth, así también en el hinduismo esotérico es Brahma o primera manifestación de Brahmán, la síntesis de los diez Prajapatis, por !o que dice el Veda Rig, que e! verdadero constructor del universo no es Brahma, sino los Prajapatis o energías creadoras del universo.

25. Los diez Sephiroth kabalísticos se clasifican en tres categorías, que respectivamente representan un aspecto distinto de la Divinidad, aun que en conjunto constituyen la indivisible Trinidad.

26. Los tres primeros Sephiroth o las tres primeras Sephiras son las primera manifestación de lo Absoluto y representan la identidad entre la existencia y la mente, entre Kether o luz increada y Chokmah, y Binah que simbolizan la mente, pues son la sabiduría y la inteligencia.

27. La Kábala auténtica es puramente especulativa y se contrae ¡i investigar e! sentido esotérico de las Escrituras hebreas, y los misterios del universo y del hombre.

28. De muy antiguo hubo quienes abusaron de la Kábala y la apuraron al exorcismo, colgando del cuello del poseso o endemoniado una tablilla en que estaba inscrito el nombre de Adonai o ciertas palabras bíblicas.

29. Aunque en los tiempos modernos no se presenta en público el caso característico de los endemoniados, posesos u obsesos, y la Iglesia romana no emplea prácticamente el exorcismo, si bien lo emplea simbólicamente en e! bautismo, en la bendición de casas, templos, buques, banderas, etc., no cabe duda de que la obsesión o posesión de una persona por una entidad espiritual de índole maligna es un fenómeno psicológico, muy frecuente en tiempo de Cristo.

30.. Los tres evangelios sinópticos, los de Mateo, Marcos y Lucas, refieren el suceso de los endemoniados gergesenos, aunque Marcos y Lucas difieren de Mateo en que llaman al país la tierra de los gadarenes y no de los gergesenos, y en vez de ser dos endemoniados, como dice Mateo, sólo era uno que tenía muchos demonios en el cuerpo.

31. Para más completa 'información, no estará de sobra transcribir el pasaje en que San Lucas refiere este suceso, y es como sigue:

"Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que está delante de Galilea.

"Y saliendo Jesús a tierra, le vino al encuentro un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no vestía vestido ni estaba en casa, sino por !os sepulcros.

"El cual, como vio a Jesús, se postró ante él y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

"Dijo esto porque Jesús mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, porque ya de mucho tiempo le arrebataba; y aunque le ataban con cadenas y grillos, rompía las prisiones, y le agitaba el demonio por los desiertos.

"Y le preguntó Jesús diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

"Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

"Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

"Y salidos -los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato se arrojó de un despeñadero en el lago, y ahogóse".

32. Este relato parece más bien cosa de magia negra o de espiritismo fenomenal, y es extraño que no ocurran hoy en día tan por entonces frecuentes fenómenos.

33. Desde luego que no pueden ser demonios en el vulgar sentido de esta palabra, pues el demonio no es una realidad en el concepto mítico del ángel rebelde. Es la denominación que dan las gentes, sin conocer bien el asunto, a los espíritus desencarnados que pueblan el subplano inferior del mundo astral y ansiosos de goces físicos se posesionan del cuerpo carnal de quien no es todavía dueño de sí mismo, con bastante poder para rechazar toda extraña injerencia. Es un fenómeno psíquico muy conocido de los espiritistas.

34. Para expulsar a cualquiera de estas concupiscentes entidades no se necesita la Kábala ni el exorcismo. Basta con que el poseso deseche todo temor, y él mismo ordene al obsesionante que le deje libre, con seguridad de que así lo hará en cuanto note que al temor ha sucedido el valor. Las personas de recia voluntad, claro entendimiento y recta acción, no han de temer obsesión de ninguna índole, porque las maliciosas entidades del mundo astral sólo acometen a los débiles, enfermizos y abúlicos.

35. Un curioso ejemplo del procedimiento de gematría a que alude el texto de esta obra, nos lo ofrece el capítulo 49, versículo 10 del Génesis, que dice así:

"No será quitado el cetro de Judá ni el legislador de entre sus descendientes, hasta que venga el Pacífico."

36. Para indagar quién será este Pacífico, se suman los valores numéricos de las letras constituyentes de la frase hebrea Schiloh yabosch, que significa "hasta que venga el Pacífico", y según la interpretación del alfabeto tenemos:

SCH	=	300	
l	=	30	
h	=	5	
v	=	10	358
b	=	2	
a	=	1	
y	=	10	

37. Buscando una palabra cuyas letras en valor numérico den también 358 se encuentra la palabra Maschiah o sea el Mesías.

38. Ejemplo notable de acróstico o procedimiento del notaricón, tenemos en el versículo 8 del capítulo 22 del Génesis, cuando Abraham, por mandato de Dios se encamina hacia el monte Moría para sacrificar a su hijo Isaac, y éste le pregunta: "He aquí el fuego y la leña; más ¿dónde está la víctima para el holocausto?" Y Abraham responde: "Dios se proveerá víctima para el holocausto."

39. La frase hebrea equivalente a esta respuesta consta de palabras cuya primera letra es respectivamente aleph, yod y lamed, que unidas forman la palabra hebrea ayl, que significa carnero; y en efecto, un carnero fue la víctima ofrecida en holocausto.

40. Por supuesto que sería una puerilidad creer que el mismo Dios, el puro e inefable Espíritu supremo, se entretuviera en tentar a Abraham, para convencerse de su obediencia, como si en su infinita sabiduría no supiera si el patriarca sería o no capaz de sacrificar a su único hijo.

41. Lo que se advierte esotéricamente en este pasaje, es el pensamiento dominante en los pueblos semíticos de que forzosamente había de ser grato a Dios un sacrificio tan tremendo como el de ofrecer por víctima a un hijo, más querido todavía si era único o primogénito.

42. No es extraño que en las religiones exotéricas de muchos pueblos antiguos y en algunos prehistóricos, como hasta hace poco tiempo en el Dahomey, formaran parte del rito los sacrificios humanos, cuando vemos que el mismo Dios ordena a Abraham un sacrificio semejante.

43. Los antiguos no practicaban los sacrificios humanos por cruel dad, sino porque estaban en la firmísima creencia de que sus dioses se aplacarían y se mostrarían propicios si les ofrecían en holocausto, lo que más amaban, que eran los hijos; y este convencimiento estaba tan arraigado en su ánimo como en el de los inquisidores estuvo siglos después el de que era grato a Dios el horrible suplicio de los que les parecían herejes sin darse cuenta de que en ellos estaba la nefanda herejía.

44. A pesar de ser Israel el pueblo escogido de Dios y ufanarse de monoteísta, repetidamente imita las religiones en apariencia politeístas de los pueblos vecinos y no escarmienta en la cabeza propia por muchos golpes que le asesta su Dios. Y de cuando en cuando, también cae en el predominante prejuicio de los sacrificios humanos, como se infiere del pasaje en que Jefté, juez de Israel, al marchar contra los amonitas, hizo voto de que si Jehová entregaba al enemigo en sus manos, le ofrecería en holocausto al primero que saliera a recibirle de. las puertas de su casa.

45. Hizo Jefté tan imprudente voto estando Heno del espíritu de Jehová, que si llega a estar dejado de la mano de Dios, promete lo menos sacrificar a medio Israel.

46. Esto demuestra que no se había desarraigado aún de la conciencia popular, el prejuicio de los sacrificios humanos, que de considerar los abomínales, no hubiera hecho Jefté tan idolátrico voto.

47. Lo más extraño es que Jefté cumplió el voto que Jehová detuviera su brazo como detuvo e¡ de Abraham, y sin que los ancianos de Israel y los sacerdotes impidieran semejante atrocidad.

48. Como quiera que la Kábala es en cosmogonía emanacionista, siempre que se habla de creación se ha de entender como sinónimo de formación, y en esto coincide la Kábala con la filosofía hinduista, que habla de la inspiración y espiración de Brahmán, de la propia suerte que Ain Soph o el absoluto efectúa un movimiento de contracción sobre el seno de su propia sustancia por el que produce un inmenso vacío iluminado con la luz más tenue que la increada, y después efectúa un movimiento de expansión, por el que la sustancia de Ain Soph vuelve a ocupar el espacio que había quedado vacío. Es un simbolismo idéntico al de la inspiración y espiración de Brahmán.

49. Requieren mayor explicación las tríadas constituidas por las diez Sephiras, pues siendo diez, parece que no pueden formarse tres tríadas, que sólo llegarían a nueve.

50. Pero la combinación es muy curiosa. Consiste en que la Sabiduría y la Inteligencia, según queda dicho, constituyen con la Corona la primera tríada: Kether – Chokmah - Binah. La Misericordia o Amor y la Justicia, unidas por la Belleza, forman la segunda tríada: Chesed – Geburah - Thiphereth; y la Victoria y el Esplendor, unidas por el Funcionamiento, forman la tercera tríada: Netzach – Hod - Yesod, y las tres tríadas se cifran en el Reino,

51. Los diez Sephiroth se sintetizan en el hombre arquetípico, en el hombre celeste, en Adam-Kadmon, o sea en el ego que alcanzó el término final de la evolución humana y por reunir todas las virtudes simbolizadas por los Sephiroth, entra en el reino de los cielos, cuya corona es Kether.

52. La primera tríada representa el mundo intelectual, simbolizando en la divina cabeza del hombre celeste.

53. La segunda tríada representa el mundo moral y constituye simbólicamente el pecho y brazos del hombre celeste.

54. La tercera tríada representa el mundo material, simbolizado de cintura abajo en el hombre celeste.

55. Los teósofos advertirán desde luego la analogía de estos tres mundos kabalísticos con los tres mundos físico, astral y mental, cuyo dominio eleva al ego al estado celeste o de perfecta manifestación de su esencia divinidad.

56. Que el hombre arquetípico o celeste no es una fantasía kabalística ni un delirio teosófico, como les parece a los analfabetos religiosos de revista y enciclopedia, sino un símbolo corroborado por las doctrinas de las religiones fundamentales y por el mismo Dios, si es verdad que inspiró a los profetas, nos lo prueban los siguientes pasajes:

"Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas (las de los cuatro animales que vio en visión) veíase la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él." (Ezequiel, 1:26.)

"Miraba yo en la visión de la noche y he aquí en las nubes del cielo como un hijo de hombre que venía y llegó hasta el Anciano de grande edad, e hicieronle llegar delante de él." (Daniel 7:13.)

57. Hay Sephiras masculinas, Sephiras femeninas y Sephiras neutras o de conciliación. Las masculinas son: Sabiduría, Amor o Misericordia y Victoria; las femeninas son: Inteligencia, Justicia y Esplendor; las neutras o de conciliación son: Corona, Belleza y Fundamento.

58. Dice la Kábala que la Sabiduría engendra el Amor y que a su vez el Amor engendra la Victoria. Si se medita sobre este simbolismo, se descubrirá su recóndito significado. En efecto, cuanto más sabio es el hombre más y mejor sabe amar, más misericordioso y compasivo es, porque su corazón no quiere ni puede palpitar de odio. Porque todo lo sabe, todo lo comprende, y porque todo lo comprende, todo lo perdona. Así se les llama a los que ¡legaron a la meta de la manifestación y se quedaron a enseñar a la humanidad : Maestros de Sabiduría y Compasión.

60. De la Sabiduría y la Compasión deriva la Victoria. El hombre sabio y compasivo o misericordioso es el vencedor, el que obtiene la victoria, el que nace de nuevo, porque muere para el mundo material y nace en el mundo espiritual.

61. Así dice el Apocalipsis:

"Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."

"El que venciere no recibirá daño de la muerte segunda."

"Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nuevo nombre escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe."

Y al que hubiere vencido y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes, y las regirá con vara de hierro y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo he recibido de mi Padre; y le daré ¡a estrella de la mañana."

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vicia, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles."

"Al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo con mi Dios y mi nombre nuevo."

"Al que venciere, yo le diré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono."

62. Tomados estos pasajes en sentido literal, no hay fantasía ni delirio ni quimera que les aventajen; pero si se escudriña su significado esotérico, resulta la más acabada descripción del hombre celeste, de la síntesis de los Sephiroth, del nuevo Adán a que alude San Pablo.

63. En estas declaraciones del mismo Cristo, puesto que Apocalipsis significa Revelación, y es la que por conducto de un ángel o deva recibió de Cristo San Juan el Evangelista, mientras estaba desterrado en la isla de Patmos, se nos muestra el Revelador como hermano mayor de los hombres, esto es, que reconoce en todo ser humano la posibilidad de vencimiento, como él también venció.

64. Algunos intérpretes han supuesto que se refiere exclusivamente a Cristo el pasaje del salmo 2, versículos 7 a 9, que dice:

"Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy, "Pídeme y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra.

"Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de alfarero los desmenuzarás."

65. Pero en la carta dirigida a la iglesia de Tiatira, se equipara Cristo con el que venciere, con el hombre celeste, y le aplica las frases del anterior pasaje, como dando a entender que todo ser humano puede llegar al mismo nivel de plena manifestación de la esencial divinidad a que llegó Cristo, quien también hubo de luchar para vencer.

66. Así vemos que el concepto de la divinidad de Jesús el Cristo es de prelación y no de exclusivismo. Esencialmente, tan divino es Cristo como el más atrasado ser humano; pero Cristo manifestó plenamente su esencial divinidad y todo ser humano ha de manifestarla con el tiempo; por mucho que tarde, ha de alcanzar la estatura de Cristo como dice San Pablo; y si en vez de estatura se quiere sustituir por edad, el resultado será e¡ mismo, porque la edad de Cristo es la de 33 años, número que, ¡cabalísticamente, denota perfección.

67. Es evidente que los apóstoles estaban algún tanto versados en la Kábala, pues no otra cosa, podían ser aquellos misterios del reino de los cielos que sólo a los discípulos les era dado conocer, y que el divino Maestro les declaraba en particular.

68. Además, el apóstol San Juan denota en el Apocalipsis que Cristo el Revelador estaba versado en la Kábala, pues dice claramente: "Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento, cuente el número de la bestia, porque es el número del hombre, y el número de ella seiscientos sesenta y seis."

69. No cabe duda de que este número es kabalistico, y para descifrar el enigma de la bestia es preciso buscar una palabra hebrea de cuyas letras sumado el valor numérico dé 666.

70. Los adventistas han abusado en este punto de la Kábala, porque para indagar el nombre de la bestia no emplearon palabras hebreas, sino latinas, a cuyas letras aplicaron el valor numérico que les daban los romanos, y así se valieron arbitrariamente del título de Vicario del Hijo de Dios atribuido al Papa, para inferir de los valores numéricos de las cifras el número 666.

71. Pero los intérpretes romanistas recurren a otra combinación no menos arbitraria y le cuelgan al profeta Mahoma el número 666.

72. Las Sephiras Inteligencia, Justicia y Esplendor son femeninas, y también derivan una de otra.

73. En efecto, sin inteligencia, sin discernimiento no es posible obrar con justicia, y el que obra con justicia resplandece entre los hombres.

74. Así dice el profeta Daniel: "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad."

75. Vemos en este pasaje de un santo pre-cristiano el mismo concepto de ilación kabalística entre la Inteligencia, la Justicia y el Esplendor.

76. A! hablar de masculinidad y feminidad, con relación a los Sephiroth, desde luego se piensa en el sexo, porque la mente concreta no es capaz de concebir la masculinidad ni la feminidad sin el sexo, marca, señal o signo que las distinga físicamente.

77. Cuando decimos que el espíritu no tiene sexo, indicamos que como de por sí carece de forma no necesita sexo en el sentido de sello o marca de su masculinidad o feminidad; pero mientras el ego evoluciona o está en el sendero de manifestación, predominan en él unas veces las cualidades peculiares de la masculinidad y otras las de la feminidad, hasta que al llegar al pináculo de la evolución sintetiza equilibradamente las cualidades masculinas y femeninas.

78. Por esto mismo, en el hombre celeste, el hombre arquetípico o Adam-Kadmon, que sintetiza y resume todas las cualidades simbolizadas por los Sephiroth, los elementos masculinos y los femeninos están conciliados por los neutros, o sean los que tienen en perfecto equilibrio la masculinidad y la feminidad.

79. En el transcurso de la evolución, todo ego ha de desenvolver las latentes cualidades masculinas y femeninas; y al efecto es necesario que renazca unas veces con cuerpo masculino y otras con cuerpo femenino, pues según el sexo o marca que lleve el cuerpo, así será su índole como instrumento de manifestación y desenvolvimiento de las cualidades que haya de desenvolver el ego durante aquella encarnación.

88. Los hebreos esotéricos afirmaban que la pureza es cualidad indispensable para-rechazar toda influencia nefasta; pero no entendían por

pureza la continencia sexual en el riguroso celibato, sino al contrario, w exigía la pureza en el matrimonio, porque consideraban al ser humano completo para la unión sagrada del hombre y la mujer. El celibato eclesiástico no se conocía en Israel ni entre los primitivos cristianos.

81. A este propósito conviene advertir que San Pablo, en la primera epístola a Timoteo, escribe: "Empero el Espíritu dice manifiestamente que en los venideros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentiras teniendo cauterizada la conciencia, que prohibirán casarse y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con nacimiento de gracias participasen de ellas los fieles y los que han conocido la verdad."

82. Evidentemente no puede darse mayor ni más explícita conde nación del celibato del clero, que tuvo por causa la tergiversación del concepto del matrimonio, al considerarlo únicamente desde el bajo punto de vista de ¡a carnal sexualidad y no como tí puro acto que más asemeja al hombre con Dios.

83. Según el Génesis, no conviene que el hombre esté solo, porque en soledad, en soltería celibataria es un ser humano incompleto que no obedece el divino mandato de creced y multiplicaos.

84. Prueba de que los clérigos repugnan por naturaleza el celibato es que en vez de elegir varones para su servicio, como hacen los militares con sus asistentes, prefieren amas o sobrinas que siquiera telepáticamente o por fluvio magnético consuelen su forzada soledad.

85. Creían los kabalistas hebreos que ningún matrimonio se efectúa en. la tierra sin que antes esté proclamado en el cielo, y de esta ciencia deriva sin duda el adagio que dice: casamiento y mortaja del cielo baja. que infinidad de cristianos han repetido y repiten sin percatarse en lo más mínimo de su procedencia kabalística.

86. Los rishis y yoguis de !a India, los hierofantes egipcios, todos los instructores religiosos consideraron el intercambio sexual como un rito que se había de cumplir con la misma devoción y el mismo estado de ánimo con que se practica una ceremonia religiosa, con amor y sin lujuria, con el pensamiento puesto en el ego que va a reencarnar. Han de ser los cónyuges en aquel sublime acto dos espíritus en una sola carne, en una sola humanidad.

87. Los kabalistas hebreos aconsejaban que se reservase la relación conyugal para la noche del sábado, cuando el Señor estaba más íntimamente «nido con la comunidad de Israel.

88. La unión de los cuerpos ha de estar acompañada de la unión de las almas por el amor, pues sin este requisito, el acto sexual no se distingue del de los brutos.

89. Las enseñanzas de San Pablo sobre el matrimonio están de completo acuerdo con el concepto que de la unión conyugal exponen los tratados ¡cabalísticos, según puede verse en las epístolas del apóstol.

90. La doctrina de la reencarnación en la Kábala concuerda exactamente con la de la filosofía advaita, el budismo y la teosofía; es decir que el número de vidas que ha de pasar el hombre en este mundo no puede determinarse ni está determinado de antemano, pues depende de su conducta, de la marcha que lleve en el camino de la plena manifestación de su esencial divinidad. En una sola vida es posible, aunque no probable, que el ego llegue a la meta de su perfeccionamiento y se una con Dios; pero es evidente que el exacto cumplimiento de la ley divina es dificilísimo, y San Pablo lo considera como gravísima carga, aunque por otra parte dijo Cristo que su yugo es suave y su carga ligera, en lo que seguramente no estarán conformes quienes hayan de eliminar alguna pasión violenta o algún hábito vicioso fuertemente arraigado en su naturaleza pasional.

91. Así es que lo general es ¡a vuelta a la tierra para aprender nuevas lecciones y adquirir las experiencias requeridas por el adelanto en el sendero de manifestación.

92. Digo de manifestación y no de perfección o perfeccionamiento, porque estas dos palabras que tanto se emplean y todos hemos empleado en revistas, folletos y libros, no expresan el verdadero concepto, porque el ego humano ya es esencialmente perfecto, pero necesita esforzarse en la lucha con el mundo exterior y con su naturaleza pasional, para manifestar plenamente su esencial perfección, su originaria divinidad.

93. Todo ser humano ha de llegar a este supremo grado de manifestación, y así parece inferirse de los siguientes pasajes bíblicos:

"Y edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.

"No edificarán y otro morará; no plantarán y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

"El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y a !a serpiente el polvo será su comida. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte." (Isaías 65:21-25).

94. Este pasaje parece predecir un estado social de la humanidad semejante al que hubiese tenido perpetuamente sin e! mítico pecado de los también míticos primeros padres.

95. Los adventistas creen que alude el profeta a la vida feliz que los salvos han de gozar eternamente en la Nueva Jerusalén, que ellos no consideran mística, sino material, exactamente como está descrita en el Apocalipsis.

96. Pero según los teósofos, se refiere el profeta al estado que ha de alcanzar la humanidad en la sexta raza raíz, cuando el amor al prójimo como a sí mismo sea tan natural en todos los hombres como hoy es en la inmensa mayoría su egoísmo.

97. En este otro pasaje se muestra el profeta Isaías mucho más espiritual y parece describir el término de la presente evolución humana, cuando dice:

"Y Jehová deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes.

"Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros, y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra."

98. La cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y el pleonasmo de la cubierta extendida sobre todas las gentes, debe simbolizar la personalidad, la máscara que encubre al ego, porque destruidos la muerte y el dolor para siempre, no tendrá necesidad de reencarnar, por que ya habrá alcanzado el término final de su evolución.

99. Tampoco fija la Kábala el plazo o intervalo entre dos encarnaciones o sea la duración de los arcos astral, mental y físico del ciclo de cada vida, pues depende también de la conducta mental, emocional y actual del ego, así como de circunstancias especiales que escapan a su previsión.

100. Por ejemplo, según los kabalistas hebreos, el ego de Abel reencarnó en Seth, pocos años después de haberle matado Caín su cuerpo físico, y el ego de Raquel se infundió en el cuerpo de su hijo Benjamín.

101. Sin embargo, estas apreciaciones personales de los kabalistas hebreos, pueden no ser exactas en cuanto a los personajes, pues si Adán es un mito, mal pudo tener por hijos a Caín, Abel y Seth; pero como principio de la doctrina de la reencarnación, no cabe duda, pues atestiguado está, experimentalmente, que en especiales circunstancias puede un ego reencarnar tras breve estancia en los mundos astral y mental; y si el ego está muy atrasado en su evolución y ansioso de vida senciente, es posible que reencarne desde el mundo astral sin pasar por el mental.

102. Dice Cristo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay." Santa Teresa describe las siete moradas o grados de perfeccionamiento, y San Juan de la Cruz también nos habla de las sucesivas etapas del camino que lleva a la unión del alma con Dios. La teología cristiana alude simbólicamente al séptimo cielo, en prueba de que hay oíros seis} al tercero de los cuales fue arrebatado San Pablo, según él mismo refiere en el versículo 2 del capítulo 12 de la segunda epístola a los corintios, con añadidura en el versículo 1 de que también fue arrebatado al paraíso, o sea el séptimo cielo.

103. La Kábala coincide en el mismo concepto y considera siete estadios, etapas o grados en el sendero que conduce a la unión del alma con Dios. Los llama Palacios, de los que seis son accesibles a la comprensión humana; pero el séptimo es secreto y forma parte de los supremos Misterios.

104. Los doctores kabalistas o teólogos hebreos coinciden con los teólogos de la iglesia romana en que la contrición sincera en el momento de la muerte basta para salvar al alma de las penosas condiciones de vida en el suplano inferior del mundo astral o inferior de los cristianos. Lo que unos y otros teólogos llaman condenación está determinada por la impenitencia final, por la contumacia en las malas acciones cometidas durante la vida, en irse al otro mundo con los mismos odios, rencores, maldiciones y sed de venganza que tuvo en vida respecto de quienes con razón o sin ella, por rencor o deseo de venganza consideraba como enemigos.

105. La Kábala describe cuatro mundos, que nada tienen que ver con los siete mundos de los teósofos, pues no son tales mundos en el sentido de diferencias en el grado vibratorio de la materia, sino que designan los cuatro periodos o fases de la construcción de un universo, y son: el de Emanación (Atziluth); el de Creación (Briah); el de Formación (Yetzi-rah); y el de Manifestación o Acción (Assiah) o sea el universo material. Las Escrituras hebreas distinguen entre crear, formar y hacer

106. En efecto, la creación no hace salir algo de la nada, sino que consiste en que algo que no existía venga a la existencia, porque no es lo mismo ser que existir. La esencia pertenece al mundo real o absoluto y la existencia al mundo transitorio y relativo.

107. Todo cuanto viene a la existencia ya era en el seno de Dios, pues si hubiera sido en alguna otra parte, tropezaríamos con el absurdo de que algo hay fuera de Dios.

108. El misterio kabalistico de Shekinah es sumamente profundo. Los israelitas lo simbolizaban en la nube de gloría o esplendor que permanecía sobre el Arca de la Alianza en el lugar santísimo o Santo de los Santos del Tabernáculo durante la peregrinación por el desierto y antes de la construcción del templo.

109. Pero en sentido esotérico, Shekinah es la materia primordial, la mulaprakriti de los shankhyas, la akasha de los advaitas, las aguas del exoterísmo mosaico.

110. Sin embargo, no es la materia en el concepto vulgar de lo perceptible directamente a los sentidos, que se ve, toca y huele, sino el grado superior de sutilidad de la materia, en rapidísima vibración, por lo que también se le da el nombre de luz.

111. Esta materia primordial, homogénea e indiferenciada sirve de materia prima para formar los arquetipos.

112. Un arquetipo es la suprema forma de que por variación derivan infinidad de formas distintas entre sí, pero todas ellas con determinadas características comunes que les confiere el arquetipo.

113. Por ejemplo, si consideramos el tipo zoológico de los vertebrados, veremos que desde el pez hasta el hombre, a pesar de sus diferencias externas, obedecen todos en su forma corporal a la común norma de cabeza, tronco y extremidades, con el esqueleto óseo por armazón, de suerte que, anatómicamente, la mano del hombre es análoga a la aleta del pez. Así, el arquetipo de los vertebrados es la t forma concebida por la mente divina, como plantilla según la cual fueron haciendo los cosmocratores las formas de todos los vertebrados en el transcurso de la evolución de la forma.

114. El que crea, concibe, piensa e idea, es el Espíritu de Dios que se mueve sobre las aguas, que vivifica la materia primordial. El que forma, traza, proyecta, delinea los arquetipos de que han de derivar las formas corporales. El que hace, ejecuta y plasma las formal que hasta entonces estaban en proyección mental.

115. Por ejemplo, antes de componer Beethoven la quinta sinfonía, ya estaba latente en su ser. No existía, pero era, y lo que era habla de existir.

116. Si la quinta sinfonía no hubiera estado latente en su verdadero ser o en el ser de la entidad que acaso se la inspiró, fuese deva o fuese el mismo Dios, lo cierto es que la sinfonía no surgió de la nada, porque de la nada no puede salir algo.

117. El ego de Beethoven, por medio de la mente, concibió o creó el pensamiento musical de la quinta sinfonía; después le dio forma en el pentagrama; y por fin la hizo, la ejecutó, le dio plasticidad acústica por medio de la orquesta.

118. Conviene notar la identidad de la expresión kabalística: "de balde" con las del Apocalipsis en los siguientes pasajes: "Al que tuviere sed, yo le daré del agua de vida de balde" (21:6). "Y al que tiene sed, venga, y el que quiera tome del agua de la vida, de balde" (22:17).

119. Al hablar la Kábala de las Potestades del Aire, coincide con San Pablo, que en Efesios 6:12 habla también de las Potestades del Aire, que son los elementales, según los teósofos.

120. Tanto el texto del autor como las notas del traductor, se con traen a exponer unos cuantos puntos capitales de la Kábala hebrea, para demostrar que en el fondo no difiere de las secretas enseñanzas que desde tiempo muy anterior a los albores de la prehistoria se dieron en los pueblos del mundo antiguo.

121. Muchas discusiones hay respecto de la antigüedad de la Kábala comparada con el esoterismo de Egipto, Caldea e India; pero antes de aparecer la raza aria, con sus pueblos hebreo, egipcio, caldeo, asirio, persa e indo, ya había existido en la raza atlante una tradición oral, y secreta, una Kábala, de la que derivaron todas las escuelas esotéricas de la raza aria.

122. La existencia del continente atlante, o la Atlántida, como por lo general se le llama, no es mística ni fabulosa. Está comprobada por recientes investigaciones geológicas, según las cuales, las islas Azores, las Canarias y las de Cabo Verde, se alzan sobre una meseta submarina y son puntos emergentes del sumergido continente. La etnología demuestra, asimismo, la existencia de la Atlántida, y quien desee completar la información sobre este punto, puede leer La Historia de los Atlantes; por Scott v el interesante libro de Barbero Garrido titulado: El misterio de la Atlántida y las civilizaciones prehistóricas.

123. Admitida la existencia del continente atlante y de la raza humana que lo pobló, no es temerario afirmar que las más evolucionadas mentalidades de aquella raza conocerían los principios fundamentales de la eterna sabiduría que se transmitieron a los primates de la nueva raza.

124. El más importante de estos principios fundamentales, el en que descansa toda filosofía racional, sin degenerar en racionalista, es el que establece la perenne comunicación mística entre Dios, el Hombre y la Naturaleza, pero sin asomo de panteísmo en el sentido de identificar a Dios con la Naturaleza y el Hombre, pues semejante panteísmo es de todo punto extraño a la Kábala, que en rigor puede considerarse como la inspiradora de la Biblia.

125. La Kábala afirma que lo Absoluto es el origen de toda sabiduría, de todo conocimiento asequible al hombre; expone la transición de lo Absoluto a lo relativo, de lo noumenal a lo fenomenal, y establece una cadena de correspondencia entre lo infinito y lo finito.

126. Entre la Kábala y los Upanisadas, entre las doctrinas de los rishis índicos y ¡as de los rabinos judíos se notan sorprendentes coincidencias.

127. La Kábala, al igual que los Upanisadas, afirma que antes de la manifestación del universo, el Absoluto, la Deidad, estaba retraído en sí mismo, de modo que trasciende el alcance de ¡as facultades humanas. La gloria del Absoluto es tan excelsamente sublime que permanece eternamente desconocida y nadie es capaz de penetrar en las profundidades de la Sabiduría Divina. Hombres y ángeles desconocen el lugar de su exaltación, y así dice el profeta Ezequiel: "Y levantóme el espíritu y oí detrás de mí una voz de grande estruendo que decía: Bendita sea la gloria del Señor desde Su lugar."

128. Los nombres que se le dan a la Divinidad en su estado absoluto no son nombres que indiquen una condición de la naturaleza divina. Son denominaciones convencionales inventadas por los filósofos para indica que Dios, antes de la manifestación, es incognoscible y no tiene ni puede tener nombre.

129. En este punto coinciden la Kábala, la Biblia y los Upanisadas El Zohar designa al Absoluto con el pronombre interrogativo ¿Quién? La Biblia dice de Dios: "Yo soy el que soy." Los Upanisadas le llaman Aquello. La coincidencia entre las tres Escrituras al parecer contradictorias, no puede ser más completa en cuanto a la innominación del Absoluto.

130. La creencia en la inmortalidad del alma no se encuentra en el Pentateuco ni en los profetas, pero sí en el Talmud, libro de los últimos tiempos de Israel, como dogma de la Sinagoga, uno de cuyos artículo! de fe era: "Creo firmemente que resucitarán los muertos cuando le plazca al creador. Bendito sea Su nombre."

131. Así vemos que el dogma de la resurrección de la carne, tal como figura en el credo de Nicea o, mejor dicho, la esperanza, en la resurrección de los muertos, es una reminiscencia de las creencias de los judíos, según se muere del Talmud y también del libro de Job, en el pasaje que dice: "Yo sé que mi Redentor vive y al fin se levantará sobre el polvo; y después' de deshecha esta mi piel, aún he de ver en mi carne a Dios."

132. Parece extraño y aun imposible que, habiéndose educado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios, quienes creían en la supervivencia del alma, nada dijese en el Pentateuco acerca de una doctrina tan general en su época.

133. Sin embargo, se supone que Moisés conocía la doctrina de la inmortalidad del alma, pero la reservaba para el círculo de iniciados, que la transmitían oralmente de maestro a discípulo.

134. Lo cierto es que, en la Kábala, la doctrina referente al alma humana está contenida en la parte del Zohar titulada: El Misterio de Fe, y trata de la preexistencia del alma, de su estado en la tierra y de la reencarnación.

135. Según el Zohar, cuando Dios quiso crear el universo, formó las almas que habían de morar en cuerpos humanos; pero antes les dio envolturas síquicas, y esta idea concuerda con las enseñanzas teosóficas, según las cuales el ego, al reencarnar, se reviste primero del cuerpo mental, después del astral y últimamente del físico.

136. El concepto kabalistico del alma considera en ella tres elementos o aspectos, mejor dicho, a saber: la vida (Nephesh); el espíritu (Rúan o Haiá) y alma [Neshamak) ; de cuya conjunción resulta el "espíritu viviente" a que alude el Génesis en el siguiente pasaje: "Formó, pues, Dios al hombre del polvo de la tierra y alentó en su nariz soplo de vida y fue el hombre en alma viviente." El soplo es Ruah; la vida es Nephesh y el alma es Neshamah.

137. La idea kabalística de la reencarnación ha sido muy mal interpretada por los modernos ocultistas, especialmente por Adolfo Franck y Eliphas Levi; pero tal como la expone el Zohar, resulta demasiado arbitraria y, hasta cierto punto, pueril.

138. Dice el Zohar que, cuando un hombre no ha tenido hijos en este mundo, Dios lo envía nuevamente a la tierra para que cumpla las funciones de la paternidad, a manera de una planta que se la traslada de uno a otro terreno hasta encontrar el apropiado para florecer y fructificar.

139. Sin embargo, en otro pasaje amplia el Zohar la idea de la reencarnación en términos más congruentes con la substancialidad de esta ley, pues dice que quienes cumplen su misión durante la vida terrena, descansan al morir, cerca de Dios; y que reencarnan los que no han cumplido su misión, sea la da la paternidad u otra cualquiera,

140. Es evidente que el cumplimiento de la misión del hombre en la tierra consiste en la perfecta obediencia a la ley, que según San Pablo, es una carga muy pesada, y también sabemos por lección de! apóstol Santiago que "cualquiera que hubiese guardado toda la ley menos en un punto, culpado será de todos". De donde se infiere que ha de ser regla general la reencarnación para hacer en una vida lo que se dejó de hacer en la anterior o para enmendar los yerros cometidos.

141. La doctrina de la reencarnación es fundamental en el induismo y el budismo, y también era creencia de los gentiles. Virgilio, cuyo bimilenario han celebrado en estos días con tanta pompa los occidentales cristianos que no creen en la reencarnación, expone claramente esta doctrina en su inmortal Eneida. Dice así:

"Desde el principio del mundo, un mismo espíritu interior anima el cielo y la tierra y las líquidas llanuras y el luciente globo de la luna y el sol y las estrellas. Difundido por los miembros, ese espíritu mueve la materia y se mezcla al gran conjunto de todas las cosas. De aquí el linaje de los hombres y de los brutos de la tierra y las aves y todos los monstruos que cría el mar bajo ¡a tersa superficie de sus aguas. Estas emanaciones del alma universal conservan su ígneo vigor y su celeste origen mientras no están cautivas en toscos cuerpos y no las embotan terrenas ligaduras y miembros destinados a morir. Por esto temen y desean, padecen y gozan., y no ven la luz del cielo encerradas en las tinieblas de obscura cárcel.

"Ni aun cuando en su último día las abandona ¡a vida, desaparecen del todo las carnales miserias que necesariamente ha inoculado en ellas de maravillosa manera su larga unión con el cuerpo. Por esto arrostran la prueba de los castigos y expían con suplicios las antiguas culpas.

"Unas, suspendidas en el espacio, están expuestas a los vanos vientos; otras lavan en el profundo abismo las manchas de que están infestadas o se purifican en el fuego.

"Todos los manes padecemos algún castigo, y después se nos envía a los espaciosos Campos Elíseos, mansión feliz que alcanzamos pocos y a donde no se llega hasta que un larguísimo periodo, cumplido el orden de los tiempos, ha borrado las manchas del alma, dejándola en su etérea esencia, en el puro fuego de su primitivo origen.

"Cumplido un periodo de mil años, un dios las convoca a todas en gran muchedumbre, junto al río Leteo, a fin de que tornen a ¡a tierra, olvidadas de lo pasado, y renazca en ellas el deseo de volver nuevamente a habitar en humanos cuerpos."

142. Dejando aparte algunas incongruencias, como la de fijar el periodo de mil años y la reunión colectiva de las almas, no cabe duda de que en estos versos de! libro sexto de la Eneida, expone Virgilio en coincidencia con la Kábala, las doctrinas de la encarnación y de ¡a reencarnación, así como el dogma romanista del purgatorio.

143. También es de origen kabalistico la doctrina de los Ángeles y demonios que el cristianismo se arroga como propia, y aquí viene de propósito devolver al ambiente polígrafo Menéndez Pelayo, la piedra que con sectario ímpetu arroja contra los heterodoxos españoles al decir en el discurso preliminar del libro VI de su Historia: "Uno de los caracteres que más poderosamente llaman la atención en la heterodoxia española de todos tiempos es su falta de originalidad; y esta pobreza de espíritu propio sube de punto en muchos contemporáneos y en sus inmediatos predecesores."

Exactamente lo mismo cabe aplicar a los dogmas y a la moral de la religión cristiana y más particularmente a su secta romana, pues si bien se analiza y después de analizada se ia compara con las religiones como el induismo, budismo y judaismo, millares de años anteriores a Cristo, no hay en ambos Testamentos bíblicos ni en el credo de Nicea nada con espíritu propio, perfectamente original, sino que todo, absolutamente todo, incluso los ritos y ceremonias, tiene sus precedentes en las antiguas religiones y en cuanto a moral, no hay precepto que no esté ya codificado en la ética del induismo y budismo, incluso el tan ponderado del amor al enemigo.

Podía ser Menéndez Pelayo un portento de critica literaria y un hablista impecable; pero como filósofo no va más allá de sacristán de amén

144. Según la Kábala, las potestades creadoras o cosmocratores son los Elohim, las entidades espirituales que construyen el universo según el plan de Dios, y que consideradas en conjunto, mancomunadamente, son el Logos de los platónicos, el Verbo de los cristianos y el Verbo de los cristianos y el Demiurgo de los gnósticos.

145. Los Elohim son diez y están relacionados con los Sephiroth, del modo siguiente:

1.° Metratón, el Ángel de la Presencia, el Príncipe que corresponde a Kether.

2.° Raziel, el heraldo de Dios, correspondiente a Chokmak.

3." Tsaphkiel, la contemplación de Dios, correspondiente a Binah.

4." Tsadkiel, la Justicia de Dios, correspondiente a Chesed.

5." Samael, ¡a Severidad de Dios, correspondiente a Gehurah.

6." Miguel, Semejante a Dios, correspondiente a Tiphereth.

7." Haniel, la Gracia de Dios, correspondiente a Netzach.

8." Rafael, Medicina de Dios, correspondiente a Hod

9." Gabriel, el Hombre-Dios, correspondiente a Yesod.

10.° Sandalphon. Es la segunda fase de Mctahon y corresponde a

146. Estos Elohim se llaman también arcángeles y pertenecen al mundo de Briah o sea de ¡a Creación.

147. Los espíritus angélicos del mundo de Yetzirah o de Formación son innumerables y la Kábala ¡os clasifica en nueve categorías o coros, que ha remedado la iglesia cristiana sin otra novedad que el cambio de la respectiva denominación. Son los devas del induismo.

148. Los nueve coros angélicos según la Kábala, en correspondencia con los Sephiroth y con los coros angélicos del cristianismo, son los siguientes de mayor a menor categoría:

N	*Nombre kabalistico*	*Significado*	*Sephiroth*	*Nombre Cristiano*
1°	*Hayyot Ha Kadosh*	Animales de Ezequiel y del Apo-	*Kether*	Serafines
2°	Ophanim	Ruedas de Ezequiel	*Chokmah*	Querubines
3°	Aralim	Seres ponientes	*Binah*	Tronos
4°	Hashmalim	Seres brillantes	*Chesed*	Dominaciones
5°	Seraphim	Sierpes flamígeras	*Geburah*	Potestades
6°	Melachim	Revés	*Tiphereth*	Virtudes
7°	Elohim	Dioses	*Netzach*	Principados
8°	Beni - Elohim	Hijos de Dios	*Hod*	Arcángeles
9°	Cherubim	Sede de los Hijos	*Jesod*	Ángeles

149. El orden que falta para completar la correspondencia con los Sephiroth se halla en Ishim, símbolo de las almas de los justos o multitud de redimidos que vio San Juan, según el Apocalipsis.

147. Opuestos a los diez arcángeles enumerados en el párrafo 145, cuenta la Kábala diez archidiablos, cuyos nombres y significados son los siguientes:

1." Thaumiel, que quiso igualarse a Dios. Se le llama también Satán o Moloch.

2." Chaigidiel, el que obstruye la influencia de Dios.

3." Sathariel, e! que entorpece la misericordia de Dios.

4." Gamchicot, el demonio enredador de todas las cosas.

5." Golab, el incendiario.

6." Togarini, el demonio de la guerra.

7.° Harab Serap, el demonio del fracaso.

8." Samael, el demonio de la confusión.

(Es extraño que tenga el mismo nombre que el quinto arcángel o Severidad de Dios.)

9.° Gamaliel, el dominio de la obcenidad.

10." Lilith, el demonio de la impureza.

151. El dogma cristiano del infierno deriva de una tergiversación del concepto cabalístico de la escatología del hombre. Según la Kábala, hay muchas cosas que ni la mente ni el corazón del hombre tienen en cuenta mientras goza de buena salud, pero que se le representan con toda claridad cuando, moribundo, lucha entre la vida y la muerte.

152. Enseña la experiencia de quienes estuvieron por grave enfermedad a las puertas de la muerte, que en aquellos momentos recordaban con todo pormenor todos los hechos, incidentes y vicisitudes de su vida, que ante los ojos de su mente pasaban en visión cinematográfica.

153. De aquí sin duda el simbolismo escatológico de los libros kabalísticos, según el cual, cuando el hombre va a morir, descienden del cielo tres ángeles que cuentan los días que ha vivido, los pecados que cometió y todo cuanto hizo en este mundo. El moribundo confiesa sus pecados y reconoce el proceso verbal que le dictan ¡os tros ángeles. Inmediatamente después de morir, se le juzga, porque la escatología kabalística reconoce, como la cristiana romanista, un juicio particular para cada alma en cuanto se separa del cuerpo y un juicio final y universal para todas las almas. También aquí vemos la pobreza de espíritu propia del dogmatismo cristiano.

154. Al salir de este bajo mundo, el hombre ha de dar cuenta a su Maestro de todo cuanto consta en el proceso verbal que se le formó poco antes de morir. En el otro mundo encuentra a muchos de los que conoció en la tierra. Si ha cumplido la ley, sus amigos y parientes le reciben gozosos, mientras que si obró mal, sólo encuentra a sus compañeros de maldad y con ellos sufre por sus culpas.

155. Varias otras interpretaciones o sentidos dan los kabalistas al destino del hombre después de la muerte; pero todas ellas, aunque difieren en la expresión verbal, coinciden en el concepto tan repetido en la Biblia de que a cada cual se le dará y cada cual recibirá según sus obras.

156. Así vemos que tanto el concepto kabalistico como el bíblico, coinciden en este punto con el induista, budista y teosófico de la ley del karma, de casualidad o de acción y reacción, que hace al hombre hijo de sus pensamientos, palabras y obras.

157. Dice la Kábala que el hombre que ha obedecido la ley de Dios durante su vida terrena va a los reinos superiores, se incorpora a las legiones angélicas y es un siervo de Dios. Goza en el mundo celeste de la luz a que aspiró en la tierra. Pero no alcanza este superior nivel hasta trece días después de la muerte, porque todos han de purgar las faltas, por leves que sean, que cometieron en la tierra, pasando por un río de fuego.

158. En esta simbología escatológica de la Kábala vemos anticipada la escatología romanista del purgatorio, por dónde en el común sentir de los teólogos han de pasar todas las almas al salir de este mundo, pues ninguna es lo bastante perfecta para ir en derechura al cielo, y de aquí Ion píos sufragios que tiene ordenados la iglesia romana en beneficio de los difuntos, aunque hayan muerto en olor de santidad.

159. También notamos, no ya analogía, sino completa identidad entre la escatología kabalística y la de la iglesia romana, en la idea de que Dios perdona a todo el que contritamente se arrepiente de sus pecados; pero al impenitente, al que el momento de morir persiste en su viciosa conducta y no se arrepiente del mal que hizo, !o condena por toda eternidad al infierno,

160. Sin embargo, conviene advertir que la Kábala no habla del Infirmo en el sentido del tártaro o lugar de tormentos eternos, sino que, como en la Biblia, emplea la palabra hebrea sheol, que significa sepulcro o estado de los muertos, aunque San Jerónimo la tradujo incorrectamente por infierno, y aun así no equivale a! tártaro de los paganos sino al lugar inferior (inferí) o subplano inferior del mundo astral según los teósofos.

161. En prueba de que el verdadero significado de la palabra sheol que aparece en el Zohar y en la Biblia es sepulcro o sepultura y no infierno, citaremos los siguientes pasajes bíblicos:

"Porque yo tengo de descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura." (Génesis, 37:35).

"No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él sólo ha quedado; y, si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con el dolor al sepulcro". (Génesis, 42:38).

"Y ellos con todo lo que tenían descendieron vivos al abismo." (Números 16:33).

"Porque no dejarás mi alma en el infierno ni permitirás que tu santo vea corrupción." (Salmo 15:10, Vulgata).

"Porque no dejarás mi alma en el sepulcro ni permitirás que tu santo vea corrupción." (Salmo 15:10, versión de Valera).

"Condenados sean a muerte, desciendan vivos al infierno, porque maldades hay en su compañía, entre ellos. (Salmo 55:15, Valera).

"Venga la muerte sobre ellos y desciendan vivos al infierno, porque hay bellaquerías en las habitaciones de ellos, en medio de ellos." (Salmo 54:16, Vulgata).

162. El texto hebreo de todos estos pasajes, dice sheol; pero los traductores desvía» esta palabra de su recto significado de estado de los muertos, cuyo símbolo es el sepulcro, sin determinar cuál sea su condición en tal estado, y la traducen arbitrariamente por abismo o por infierno, a pesar de que en otros pasajes dan la fiel traducción de sepulcro.

163. Por lo tanto, no puede ¡a Kábala significar por sheol un lugar de tormentos eternos, como concebía el paganismo, sino la eternidad en el sepulcro, en la aniquilación, en el no ser de los malvados, según infieren los adventistas del estudio comparado de la Biblia cuando se interpreta a sí misma.

164. El cristianismo teológico tomó del paganismo e! concepto del infierno en el sentido de lugar de condenación y tormento eternos; pero en muchísimos pasajes de la Biblia aparece el concepto kabalistico del sheol o sepulcro o estado de los muertos, en el mismo sentido que el hades de los paganos y que el mundo astral de los teósofos, mientras que el simbolismo teológico cíe! infierno es la antítesis del que emplean las Escrituras para representar la idea del cielo.

165. Así como la idea de la felicidad celeste estafen, varios pasajes simbolizada por un festín de bodas en que todo es gozo, placer, luz y alegría, así la palabra sheol, mal traducida por

infierno en el Nuevo Testamento, está tornada como símbolo de todo cuanto puede amedrentar el ánimo del hombre, pero no cabe tomarla en sentido literal.

166. Otra concordancia entre la Kábala y el romanísmo acerca del estado de ¡os muertos nos la da el siguiente pasaje de la Exposición resumida de la Doctrina cristiana por M. de Conny, prelado consultor de la Sagrada Congregación de Ritos. Dice así:

"Sucede muy a menudo que las almas que al morir su cuerpo están en gracia de Dios, llevan la huella de algunas manchas secundarias, y es preciso que se purifiquen antes de admitirlas entre los elegidos. Por lo tanto, quedan detenidas durante el tiempo determinado por la justicia divina en un lugar de expiación al que llamamos purgatorio, donde esperan con dolorosa impaciencia el derrumbamiento de las barreras levantadas por sus pecados para lanzarse a! seno de Dios, a quien aman y que las ama".

Evidentemente, es el mismo concepto kabalistico del sheol o estado de los muertos.

167. De cuanto queda expuesto se infiere que el simbolismo de la Kábala está completamente transferido al simbolismo cristiano; que tiene sus partes mítica, filosófica, ética y mística; y que, analizando detenida mente cada una de estas partes, se llega al completo convencimiento de que la Verdad es una, pero los hombres le dan muchos nombres y la representan en multitud de alegorías, leyendas, símbolos y figuras. En resumen, siempre prevalecerá el antiguo apotegma: No hay religión superior a la Verdad.

FIN

ÍNDICE

Prefacio

I. Jeroglífica interpretación del alfabeto hebreo

ll. Nota explicativa sobre las letras

III. Definición kabalística de la serpiente Nachash

IV. La lección de Nachash

V. La confraternidad de la Logia Blanca

VI. La iniciación según la Kábala

VII. La Kábala

VIII. El alma de la Kábala

IX. Ejemplos de permutación y valor numérico

X. El matraz en que se efectúa la transmutación

XI. El elemento femenino en el hombre y su valor redentor

XII. Espiritual compañerismo entre hombre y mujer

XIII. El conocimiento de Dios obtenido por el puro e inmaculado amor

XIV. El misterio del tiempo y el espacio

XV. La paz que excede a toda comprensión

XVI. Justicia y misericordia

XVII. En el umbral del santuario

XVIII. La luz eterna según la Kábala

XIX. La regeneración según la Kábala

Bibliografía Kabalística

Notas del traductor